

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

ALFABETICAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTOS Y DE DIVERSOS ANIMALES
DE CONSIDERACION DEL MUSEO.

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.



1834

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Utra. Sra. (Q. D. G.).

AVES.

TOMO VI.

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^ª., CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1834.

AVES.

LA MANUCODIATA (1)

Paradisus regis. Ganges.

AVES.

La manucodiata, que llaman así de su nombre indio ó mas bien manucodiata, esto es ave de Dios, llámase comunmente el rey de las aves del pais, pero esto no es mas que una superstición tomada de las fábulas de que está llena su historia: Los marinos, de quienes Clasio saca sus mejores informaciones, habiéndose ido desde en el pais que cada una de las aves propias de aves del paraíso tenía un rey, al cual todos las otras parecían obedecer con mucha reverencia y fidelidad, y que éste volaba siempre encima de la multitud y se comía sobre sus subditos, dándoles sus órdenes desde arriba.

(1) Es el tipo manucodiata que se encuentra en el reino paradisíaco, una especie en inglés: King of birds of paradise - en francés: roi des oiseaux.

AVES.

LA MANUCODIATA (1).

Paradisea regia. GMEL.

La manucodiata, que llamo así de su nombre indio ó mas bien supersticioso *manucodiata*, esto es *ave de Dios*, llámase comunmente *el rey de las aves del paraíso*; pero esto no es mas que una supersticion emanada de las fábulas de que está llena su historia. Los marinos, de quienes Clusio saca sus mejores informes, habian oido decir en el pais que cada una de las dos especies de aves del paraíso tenia un rey, al cual todas las otras parecian obedecer con mucha sumision y fidelidad, y que este volaba siempre encima de la bandada y se cernia sobre sus súbditos, dándoles sus órdenes desde aquella

(1) En latin, *manucodiata rex*, *rex paradisii*, *rex avium paradissarum*, *avis regia*; en inglés, *kings of birds of paradise*; en francés, *manucode*.

altura para ir á reconocer las fuentes en donde podian beber sin riesgo, para hacer la prueba con ellos mismos, etc. (1); y esta fábula trasmitada por Clusio, aunque menos absurda que todas las otras, era la única cosa que consoló á Nieremberg de todas las demas de que aquel autor habia purgado la historia de estas aves: lo que advierto de paso á fin de que se juzgue cual grado de confianza podrémos tener en la crítica de este compilador. Mas dejando todo esto á un lado, el supuesto rey tiene muchos rasgos de semejanza con el ave del paraíso, y tambien se distingue de ella en muchas cosas.

Como ellas, tiene la cabeza pequeña y cubierta de una especie de terciopelo; los ojos mas pequeños todavía, situados sobre el ángulo de la abertura del pico; los pies bastante largos y fuertes; los colores del plumaje cambiantes; dos hebras en la cola con poca diferencia semejantes, á escepcion de ser mas cortas, y de formar su estremidad (guarnecida de barbas) un bucle, rizándose sobre sí misma y adornada de espejos parecidos en pequeño á los del pavo real. Tiene tambien debajo de cada ala un manojo de

(1) Esto tiene analogía con el modo con que los Indios se hacen dueños de toda una bandada, envenenando las fuentes donde van á beber.



La Manucodiata. 2 La Manucodiata
negra de Nueva Guinea o de Soverbia.

Sculpsit A. Tardieu.

siete ú ocho plumas mas largas que las de la mayor parte de las aves , pero menores y de distinta forma que las del ave del paraíso , pues en todo su exterior están guarnecidas de barbas adheridas entre sí. El retrato se ha hecho de modo que puedan verse todas estas plumas subalares. Las demas diferencias consisten en que la manucodiata es mas pequeña, tiene el pico blanco y mas largo á proporcion , lo mismo que las alas , la cola mas corta, y las narices cubiertas de plumas.

Clusio solo contó trece plumas en cada ala , y siete ú ocho en la cola ; pero solo vió individuos disecados , y que quizás no tendrían todas las plumas. El mismo autor observa como una singularidad que las hebras de la cola se cruzan en algunos individuos ; pero esto debe suceder con frecuencia y muy naturalmente en un individuo que tiene dos hebras largas , flexibles y colocadas una al lado del otra.

EL MAGNÍFICO DE NUEVA-GUINEA, Ó MANUCODIATA CON PENACHOS.

Paradisea magnifica. GMEL.

Los dos penachos de que he hecho el carácter distintivo de esta ave se encuentran detrás y en el nacimiento del cuello. Compónese el primero de muchas plumas estrechas de color amarillento, con una manchita negra cerca de la punta, y que en vez de estar tendidas como suele suceder, se alzan sobre la base las mas inmediatas á la cabeza hasta el ángulo derecho, y las demas van sucesivamente levantándose menos.

Debajo de este primer penacho se ve otro de mas consideracion, aunque menos levantado é inclinado hácia atrás. Fórmanle grandes barbas sueltas que salen de cañones muy cortos, y de los cuales se reunen quince ó veinte para formar especies de plumas de color pajizo. Estas plumas parece que han sido cortadas en ángulos rectos por el extremo, y forman otros ángulos mas ó menos agudos con el plano de las espaldas.

Este segundo penacho está acompañado á derecha é izquierda de plumas comunes variegadas de pardo y anaranjado; y por detrás, esto es, por el lado del dorso, termina con una mancha pardo-rojiza reluciente, de forma triangular, cuya punta está vuelta hácia la cola, y cuyas plumas están decompuestas como las del segundo penacho.

Son otro rasgo característico de esta ave las dos hebras de la cola, que tienen mas de un pie de longitud y una línea de ancho, y son de color azul, que se cambia en verde-lustroso, y nacen sobre el obispillo. En todo esto se parecen mucho á las hebras de la especie precedente; pero son distintas en la forma, porque terminan en punta, y solo tienen barbas en la parte media del lado interno.

El centro del cuello y del pecho está señalado desde la garganta con un órden de plumas muy cortas, que presentan una serie de pequeñas líneas trasversales, alternativamente de hermoso verde-claro que se trasforma en azul, y de un verde mas subido.

El pardo es el color dominante en el bajo vientre, en el obispillo y en la cola; y el amarillo-rosa en las plumas de las alas, que sin embargo tienen en su estremidad una mancha par-

da, al menos segun se ve en el individuo del Gabinete Real, al cual es preciso advertir que se le habian arrancado los pies y las plumas mas largas de las alas (1).

Por lo demás, esta manucodiata es algo mayor que la descrita en el artículo precedente; tiene el pico igual; las plumas de la frente se le estienden por sobre las ventanas de la nariz, y en parte las cubren: lo que es bastante contradictorio con el carácter establecido acerca de esta especie de aves por uno de nuestros mas hábiles ornitólogos; pero los metodistas deben estar acostumbrados á ver á la naturaleza, siempre libre en su marcha, y variada siempre en sus procedimientos, librarse de sus grillos y burlar sus leyes.

Las plumas de la cabeza, cortas, derechas, unidas y muy suaves al tacto, son como una especie de terciopelo cambiante á la manera que en casi todas las aves del paraíso, y el fondo de este color es castaño-oscuro; su garganta está revestida asimismo de plumas aterciopeladas; pero estas son mayores, con reflejos verde-dorados.

(1) No sé si el individuo que observó Aldrovando tenia completo el número de las plumas del ala; pero este autor asegura que las indicadas plumas eran de color negruzco.

LA MANUCODIATA NEGRA DE NUEVA-GUINEA LLAMADA EL SOBERBIO.

Paradisea superba. GMEL.

EL negro es en realidad el color que principalmente domina en el plumaje de esta ave; pero es un negro rico y aterciopelado, realzado bajo el cuello y en otras muchas partes con reflejos de un violado subido. Sobre su cabeza, pecho y cuello se ven brillar las verdaderas mezclas que componen lo que se llama un hermoso verde-cambiante, y todo lo demás es negro, incluso el pico.

Coloco á esta ave despues de las del paraíso, á pesar de no tener hebras en la cola; pero puede suponerse que la muda ú otros accidentes se las habrán hecho perder, por cuanto se aproxima á esta especie no solo por su forma total y por la del pico, sino tambien por la identidad del clima, por la riqueza de sus colores, y por una superabundancia, ó si se quiere, por un cierto lujo de plumas que es, como sabemos,

propio de las aves del paraíso. Demuéstrase tal lujo en esta ave, en primer lugar, por dos penachitos de plumas negras, que cubren las dos ventanas de la nariz; y en segundo, por otras dos del mismo color, pero mucho mas largas y de direccion opuesta. Nacen estas plumas del dorso, y levantándose mas ó menos sobre el lomo, aunque siempre inclinadas hácia atrás, forman unas como falsas alas que se estienden casi hasta el extremo de las verdaderas cuando están en reposo.

Es preciso añadir que la longitud de estas plumas es desigual, y que las del cuello y pecho son largas y estrechas.

EL SEFILETO, ó MANUCODIATA DE SEIS HEBRAS.

Paradisea aurea. GMEL.

Si tomamos las hebras por carácter específico de las manucodiatas, será esta ave la manucodiata por excelencia, pues en vez de las dos hebrillas tiene seis, ninguna de las cuales nace del dorso sino de la cabeza, cada tres en ambos la-



1 El Sefileto. 2 El Calibeado.

Sculptor A. Tardieu.

dos; su longitud es de siete pulgadas, y se dirigen hácia atrás; solo tienen barbas en su extremo, sobre una estension de cerca de siete líneas, y estas barbas son negras y bastante prolongadas.

Fuera de estas hebras, el ave de que tratamos tiene además otros dos atributos, que como hemos dicho, parecen peculiares de las aves del paraíso, es á saber, el lujo y redundancia de las plumas, y la riqueza de los colores.

Consiste aquel, en primer lugar, en una especie de moño compuesto de plumas tiesas y estrechas que se eleva sobre la base de la mandíbula superior; y en segundo lugar, en la longitud de las plumas del abdómen y bajo vientre, que algunas veces pasa de cuatro pulgadas. Una porcion de estas plumas, estendiéndose directamente, oculta la parte inferior de la cola, mientras que otras, elevándose oblicuamente por ambos lados, cubren la parte superior de dicha cola hasta el tercio de su longitud, y todas corresponden á las sub-alares del ave del paraíso y de la manucodiata. En cuanto al plumaje, los colores mas vivos brillan en el cuello; por detrás, el verde-dorado y el violáceo-bronceado; por delante, el topacio con reflejos que se entrelazan con todas las gradaciones del verde; y estos co-

lores adquieren nuevo brillo por su oposicion con las tintas parduzcas de las partes cercanas, porque la cabeza es negra con reflejos del mismo violado-subido.

El pico de esta ave es casi como el de las del paraíso : la sola diferencia consiste en que su arista superior es angulosa y cortante, en vez de que la mayor parte de las otras especies la tienen redondeada.

Nada puede decirse de sus pies ni de sus alas, porque se las habian arrancado al individuo que ha servido de modelo para esta descripcion, segun la costumbre de los cazadores ó mercaderes indios; pues todos ellos tienen interés, segun hemos dicho, en quitar lo que aumenta inútilmente el peso y el volúmen, y mas todavía lo que puede ofuscar los bellos colores de estas aves.

EL CALIBEADO DE NUEVA-GUINEA (1).

Paradisea viridis. GMEL.

Si en esta ave se echan de menos el lujo y la abundancia de plumas del ave del paraíso, hallamos en ella sus hermosos colores y su plumaje aterciopelado. El terciopelo de la cabeza es un bello azul cambiante en verde, cuyos reflejos imitan los de la piedra verdemar. El del pescuezo tiene el pelo algo mas largo; pero brillan en él los mismos colores, solo que siendo el medio de cada pluma de color negro-lustroso, y las orillas de un verde cambiante en azul, resultan de todo ciertas tintas y mezclas undulantes, que hacen mucho mas juego que las de la cabeza. El dorso, el obispillo, la cola y el vien-

(1) Este es el nombre que Daubenton ha dado á esta ave para explicar el principal color de su plumaje, que es de acero pavonado; y al mismo Daubenton debo las principales noticias que se leen en las descripciones de estas cuatro especies nuevas.

tre son de un azul de acero pavonado, que presenta mil brillantes reflejos.

Las plumitas aterciopeladas de la frente se prolongan hasta cubrir parte de las narices, que en esta especie son mas profundas que en las precedentes. El pico es mayor y mas recio; pero tiene la misma forma, y sus bordes están escotados asimismo hácia la punta. En la cola solo se le han contado seis plumas; pero seguramente no la tenia entera el individuo que se tuvo á la vista.

El ave de que se ha echado mano para esta descripcion, como tambien las que han servido de norma para las tres que anteceden, está ensartada en toda su longitud en una varilla que le sale por el pico, y se alarga dos ó tres pulgadas mas allá. Con esta sencilla maniobra, y cercenando las plumas que hacen mal efecto, han encontrado los Indios el modo de hacer una garzota ó una especie de penacho muy vistoso á la primer ave de hermoso plumaje que les viene á las manos; pero tambien es este un medio de desfigurar á las aves, y de ponerlas en disposicion de no ser reconocidas, ó bien alargándoles el cuello mas de lo que es regular, ó alterando todas las demas proporciones. Por este motivo cuesta mucho trabajo encontrar en el

calibeado la insercion de las alas que le fueron arrancadas en las Indias ; de modo , que cualquiera sugeto algo crédulo hubiera dicho que esta ave á la singularidad de haber nacido sin pies reunia la otra mas rara de haber nacido sin alas. El calibeado se aparta mas de la manucodiata que de las tres especies precedentes ; por cuyo motivo le he colocado al último , dándole tambien un nombre particular.

EL AGUIJA-BUEYES.

Buphaga africana. L.

BRISSON es el primero que dió á conocer y describió este pajarillo , enviado del Senegal por Adanson. Tiene unas diez y seis pulgadas de vuelo , y no es mayor que una alondra moñuda. Su plumaje no ofrece nada de particular , y en general el gris-pardo domina en la parte superior de su cuerpo , al paso que el gris-amarillo en la inferior. Su pico no es de un color constante ; algunos individuos lo tienen enteramente pardo , otros rojo en la punta y amarillo en la base , y en todos es de forma casi cuadran-

gular, y sus dos piezas están mas abultadas por el extremo en sentido inverso. Su cola es cuneiforme, y se observa en ella la singularidad de que las doce plumas de que se compone son muy puntiagudas. Por último, á fin de no omitir cosa alguna de las que la lámina no puede presentar á la vista, observaremos que la primera falange del dedo esterno está íntimamente unida con la del dedo medio.

Este pájaro gusta mucho de ciertos gusanos ó larvas de insectos que nacen en el grueso de la epidérmis de los bueyes, donde viven hasta su metamórfosis: tiene la costumbre de ponerse sobre el lomo de estos animales, y de encetar su cuero á puros picotazos para arrancar dichos gusanillos. Por este motivo se le llama *aguija-bueyes*.

EL ESTORNINO (1).

Sturnus vulgaris. L.

POCAS SON las aves mas generalmente conocidas, sobre todo en nuestros climas templados; pues además de que no abandona nunca el recinto que la vió nacer, sin viajar jamás muy lejos (2), la facilidad con que se le amansa y se

(1) En griego, ὄψαρ ὁ ὄψάρος; en latin, *sturnus*, *sturnellus*; en catalan, *esturnell*; en francés, *étourneau*; en italiano, *sturno*, *storno*, *stornello*; en aleman, *staar*, *staer*, *stoer*, *staru*, *rinder-star* (porque sigue las vacadas), *spreche*, *sprehe*; en inglés, *stare*, *starel*, *starling*, *sterlyng*. Polidoro Virgilio supone que esta ave llamada *sterlyng* en inglés, ha dado nombre á la libra esterlina. llamada *sterling*. Del mismo modo hubiera podido hacer derivar del nombre *étourneau* la libra francesa *tournois*; pero es constante que la palabra *tournois* se ha formado de la voz *Tours*, ciudad de Francia; y es probable que la palabra *sterling* proviene del nombre de una ciudad de Escocia llamada *Sterling*.

(2) Parece que en los climas mas frios, como la Suecia y la Suiza, son menos sedentarias y vienen á ser aves de paso.

le da cierta educacion, hace que se crien muchos en jaula, y que se les vea con frecuencia y muy de cerca; de modo, que hay innumerables ocasiones de observar sus hábitos y de estudiar sus costumbres, así en el estado natural como en el doméstico.

Con ninguna ave tiene mas analogía el estornino que con el mirlo, de modo que los párvulos de ambas especies se parecen tanto, que es difícil distinguirlos (1). Mas, despues que con el tiempo cada uno tomó ya su forma decidida y sus rasgos característicos, el estornino difiere del mirlo en el chisporroteo y reflejos de su plumaje, en la configuracion de su pico mas obtuso, mas plano, y sin escotadura hácia la punta (2); en la de la cabeza, mas achatada asi-

(1) La semejanza entre los mirlos y los estorninos jóvenes es tal, que yo he visto una verdadera causa ó demanda judicial entre dos particulares, de los cuales el uno reclamaba un estornino que suponía haber puesto á pension en casa del otro para que le enseñase á hablar, cantar, silbar, etc.; y este presentaba un mirlo muy bien enseñado, y reclamaba sus salarios, asegurando que lo que habia recibido era un mirlo.

(2) Barrera dice que el estornino tiene el pico cua-

mismo, etc., etc. Pero otra diferencia mas notable y que proviene de una causa mas profunda, es ser la especie de los estorninos única en nuestra Europa, en vez de que las especies de mirlos parecen sumamente multiplicadas.

Por otra parte, ambos se parecen tambien en que ni uno ni otro cambian su domicilio durante el invierno; únicamente en la comarca en que se han establecido buscan los puntos mejor situados (1) y que estén mas inmediatos á los manantiales de aguas calientes; pero con la diferencia de que los mirlos viven entonces solitariamente, ó mejor, continúan viviendo solos como lo verifican durante todo el año; en vez de que los estorninos apenas han concluido la cria cuando se reúnen en numerosísimas bandadas, las cuales tienen un modo de volar que les es propio y parece sujeto á cierta táctica uniforme y regular, como lo seria la de un cuerpo disciplinado que ejecutase con precision la órden de un solo gefe. Los estorninos obedecen la voz del instinto, y este les lleva á acercarse siempre al centro drangular: al menos convendrá en que sus ángulos son muy redondos.

(1) Esto dió seguramente margen á Aristóteles para decir que los estorninos se ocultan durante el invierno.

del peloton, cuando la rapidez de su vuelo les va siempre alejando de él; de modo, que esta multitud de aves reunidas por una tendencia comun hácia un mismo punto, yendo y viniendo sin cesar, y cruzando y girando en todos sentidos, forma una especie de remolino muy agitado, cuya masa entera, sin seguir ninguna direccion cierta, parece que tiene un movimiento general de revolucion sobre sí misma, resultante de los movimientos particulares de circulacion propia de cada una de las partes, y en el cual tendiendo siempre el centro á desplegar-se, pero oprimido incesantemente y rechazado por el esfuerzo contrario de las líneas que lo rodean y que pesan sobre él, está constantemente mas apretado que ninguna de esas líneas, las cuales á su vez lo están en razon directa de su proximidad al centro.

Semejante modo de volar tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Las primeras son contra las aves de rapiña, que viéndose embarazadas por el número de sus débiles adversarios, inquietadas con el continuo batir de sus alas, atolondradas por sus gritos, no menos que desconcertadas por su órden de batalla, y no considerándose bastante fuertes para romper líneas tan cerradas, que el miedo concentra de cada vez mas,

se ven muchas veces en la precision de abandonar tan rica presa sin haber podido arrebatarse la menor porcion de ella.

Mas por otra parte, este modo de volar de los estorninos les es muy perjudicial por la facilidad con que los pajareros cogen un sin número de ellos á la vez, soltando al encuentro de uno de esos vuelos una ó dos aves de la misma especie, que tengan en cada pata un bramante untado con liga; pues estas se reunen indefectiblemente con la bandada, y en virtud de sus continuas idas y venidas se enredan con muchedumbre de ellas por medio del fatal bramante, y caen todas juntas á los pies del cazador.

La tarde parece que es la hora en que se reúnen en mayor número, como para juntar sus fuerzas y hacer frente á los peligros de la noche, que generalmente pasan en los cañaverales, á los que se tiran con grande estruendo al caer el dia. Su charla es estremada por la tarde y aun por la mañana antes de separarse, menor en lo restante del dia, y ninguna absolutamente durante la noche.

Los estorninos han nacido para la sociedad, en términos que no solo se acompañan con las aves de su especie, sino tambien con las de especie diferente. Algunas veces en primavera y

en otoño, es decir, antes y despues de la época de su cria, se les ve reunirse y hacer vida comun con las cornejas y los grajos, como tambien con los zorzales, y aun con las palomas. El tiempo de sus amores comienza para ellos en marzo, y entonces cada pareja se acomoda de por sí; mas estas uniones tan gratas las prepara la guerra, y las decide la fuerza. Las hembras no tienen derecho de elegir: los machos, quizás mas numerosos y mas impacientes, sobre todo al principio, se las disputan á picotazos, y ellas son el prez del vencedor. Mientras duran sus amores, en los que hay tanto ardor como en sus combates, se oyen de continuo sus gorgoritos. Cantar y gozar, he aquí toda su ocupacion; y su gorgo es tan vivo, que parece desconocen la languidez de los intervalos.

Despues que han satisfecho la mas violenta de las necesidades, atienden á proveer á las de la futura parva, sin tomarse no obstante mucha molestia, porque no pocas veces se apoderan de un nido de pico-verdes, como estos lo hacen con los suyos. Cuando quieren construirlo ellos mismos, toda la maniobra consiste en reunir hojas secas y hebras de yerba y de musgo en el fondo de un agujero de árbol ó de pared. Sobre este colchon formado sin arte depone la hembra

cinco ó seis huevos de color ceniciento-verdoso, que empolla de diez y ocho á veinte dias. Algunas veces hace su puesta en los palomares, en los cornisamentos de las casas, y aun en los huecos y cavidades de los peñascos que se elevan en las costas del mar, como se ve en las islas de Wighty y en otras partes. En el mes de mayo me han traído algunas veces nidos que se suponía ser de estornino, diciendo haberlos hallado en los árboles; mas como dos de aquellos nidos se parecían en un todo á los del tordo, sospeché alguna superchería de los que me los trajeron, á menos que esta falsedad quiera imputarse á los mismos estorninos, suponiendo que algunas veces se hacen dueños de los nidos de tordos y de otras aves, segun he dicho que lo verifican con los del pico-verde. No niego tampoco que estas aves alguna vez se fabriquen nidos por sí mismas, mucho menos cuando un observador me ha asegurado haberlos visto en un árbol. De todos modos, los estorninos párvulos están bastante tiempo bajo el cuidado de su madre: motivo por el cual yo dudo que hagan tres crias cada año, como aseguran algunos, á no ser que hablen de países muy cálidos, en donde la incubacion, la enseñanza y todos los períodos del desarrollo del animal se abrevian en razon de los grados de calor.

Las plumas de los estorninos son en general largas y estrechas, como dice Belon; su color en la edad primera es un pardo-subido uniforme, sin manchas y sin reflejos. Aparecen aquellas despues de la primera muda, comenzando por la parte inferior del cuerpo hácia fines de julio, despues en la cabeza, y finalmente en la parte superior del cuerpo á mediados de agosto; todo lo que debe entenderse de los estorninos nacidos en mayo.

Observé que en esta primera muda, las plumas que rodean el arranque del pico se cayeron casi todas á la vez, de modo que aquella parte quedó calva durante el mes de julio, como la corneja de pico blanco la tiene todo el año. Noté igualmente que el pico hácia el 15 de mayo era casi todo amarillo, cuyo color se transformó muy presto en el de asta; y Belon asegura que el tiempo lo convierte en anaranjado.

Los machos tienen los ojos mas oscuros, ó de un oscuro mas uniforme; las manchas del plumaje mas entremezcladas y amarillas; y el color pardo de las plumas, que carecen de manchas, está amenizado con reflejos mas vivos, con visos de púrpura y verde-subido. El macho es tambien mayor, y su peso llega á tres onzas y media. Otra diferencia añade Salerno entre

los dos sexos, y es que la lengua de los machos es puntiaguda, y la de las hembras ahorquillada: y efectivamente es probable que Lineo observó esta variedad en algunos individuos, aunque yo solo he visto lenguas ahorquilladas en todos los que he podido observar.

Aliméntanse los estorninos de limazas, gusanillos y escarabajos, entre los cuales prefieren los hermosos de color verde-bronceado reluciente, con reflejos rojizos, que se encuentran en junio sobre las flores, y principalmente sobre las rosas: comen tambien trigo, mijo, alpiste, alforfon, cañamones, sahuquillos, aceitunas, cerezas, uvas, etc.; y se ha querido asegurar que estas últimas corrigen el amargor natural de su carne (1), y que las cerezas son el alimento de que mas gustan. De ellas se sirven generalmente los cazadores como de un cebo

(1) Véase á Schwencckfeld, Salerno, etc. Cardano dice que para dar buen sabor á la carne de los estorninos basta cortarles la cabeza en el momento de haberlos muerto. Albino asegura que es preciso desollarlos; otros, que los estorninos de monte son mejores que los demas: pero todo esto debe entenderse de los párvulos, porque á pesar de los montes y de las precauciones, la carne de los viejos es seca, amarga y de malísimo sabor.

infalible para atraerlos á las nasas de mimbres que se ponen entre los cañaverales, á donde suelen retirarse por las tardes, con cuya estratagemas se cogen hasta ciento en una noche; pero este modo de cazarlos solo sirve mientras duran las cerezas. Siguen á los bueyes y á todo ganado lanar y cabrío que paze en las praderas, atraídos, segun dicen, por los insectos que vuelan á su alrededor, quizás por los que hormiguean en sus escrementos, y por lo general en todos los prados: y en razon de esta costumbre se les ha dado el nombre aleman de *rinderstaren*. Se les achaca tambien que comen de los miembros de los ajusticiados que suelen colocarse junto á los caminos ó en los parajes en que el reo cometió el delito; pero probablemente acuden allí porque encuentran insectos. He criado estorninos, y he visto que cuando se les presentaban pedacitos de carne cruda se echaban sobre ella con ansia y se la comian del mismo modo; y si se les daba un cáliz de clavel que contuviese la simiente ya formada, no lo colocaban bajo sus pies, como lo hacen los gayos para irlo descubriendo con el pico, sino que teniéndolo seguro con este, lo sacudian aprisa y con muchos golpes contra los montantes ó contra el fondo de la jaula, hasta que se

abria el cáliz y salia el grano. Beben como las gallináceas, y gustan tanto de meterse en el agua, que segun todas las apariencias, uno de los que yo crié se murió de frío á puro bañarse.

Estas aves viven siete ú ocho años y aun mas en estado de domesticidad. Las silvestres no se cazan con reclamo, porque no acuden al grito del mochuelo; pero además del recurso de los bramantes untados con liga, y de las nasas de que he hecho mencion anteriormente, se ha encontrado el medio de coger á la vez toda una nidada, atando á las paredes ó á los árboles en que suelen anidar, pucheros ó botes de barro cocido y de forma cómoda, que muchas veces prefieren para hacer sus crias á los agujeros de las paredes y de los árboles. Cógense tambien muchas en los lazos y en las paranceras. En algunas partes de Italia se sirven de comadrejas mansas para sacarlas de los nidos ó de sus rincones; porque el grande arte del hombre consiste en servirse de una especie esclava para estender su imperio sobre las demas.

Los estorninos están provistos de un párpado interno; sus narices se presentan medio cubiertas con una membrana; los pies son de color pardo-rojizo (1); el dedo esterno unido al del

(1) No sé porque Willughby ha dicho: *Tibiæ ad*

medio hasta la primera falange, y la uña posterior mas fuerte que las otras; su molleja, que es poco carnosa y está precedida de una dilatacion del esófago, contiene á veces en su cavidad algunas piedrecitas; el tubo intestinal tiene veinte y tres pulgadas desde el uno al otro orificio; la vejiguilla de la hiel nada tiene de extraordinario; y los ciegos son muy pequeños, y están mas inmediatos al ano de lo que suelen tenerlos las aves.

Disecando un estornino jóven de los que habia criado en mi casa, observé que las materias contenidas en la molleja y en los intestinos eran absolutamente negras, sin embargo de que el ave jamás habia comido otra cosa que miga de pan con leche. Esto supone grande abundancia de bilis negra, y al mismo tiempo manifiesta la causa del amargor de su carne, y del uso que se ha hecho de sus escrementos para los cosméticos.

Un estornino puede aprender á hablar indiferentemente en francés, aleman, latin, griego, etc., y á pronunciar de una vez frases algo largas; porque su garganta dócil se presta á *to-articulos usque plumosæ*. Nunca he visto semejante cosa, á pesar de haber observado muchos estorninos.

das las inflexiones y á todos los acentos. Articula con mucha claridad la *r*, y desempeña perfectamente su nombre de *cantorcillo* por la dulzura de sus gorgeos estudiados, mucho mas agradables que su plumaje natural.

Esta ave está muy estendida por el antiguo continente ; se la encuentra en Suecia, en Alemania, en Francia, en Italia, en la isla de Malta, en el cabo de Buena-Esperanza, y en todas partes es casi la misma ; en vez de que las aves de América á que se ha dado el nombre de *estorninos*, forman especies bastante multiplicadas, como vamos á ver luego.

VARIEDADES DEL ESTORNINO.

AUNQUE la marca del molde primitivo ha permanecido grabada lo bastante en la especie del estornino, para impedir que sus diversas razas, alejándose hasta cierto punto, formasen al fin especies distintas y separadas, con todo, esto no ha podido destruir enteramente la perpetua tendencia que conduce la naturaleza á la variedad : tendencia que se manifiesta aquí de un modo muy señalado, supuesto que se encuen-

tran estorninos negros, esto es, los jóvenes, otros blancos, algunos negros y blancos, y finalmente otros grises, es decir, cuyo color negro está combinado íntimamente, por decirlo así, en el blanco.

Es preciso notar que algunas veces se han encontrado estas diferencias en los nidos de estorninos comunes, de modo que no pueden considerarse sino como variedades individuales ó puramente efímeras que la naturaleza parece producir como divirtiéndose con la superficialidad que anonada en cada generacion para volverla á renovar y á destruir; pero que no pudiendo perpetuarse ni penetrar hasta el tipo específico, no puede tampoco menoscabar su unidad ni su pureza.

I.

El estornino de Aldrovando, blanco, con pies de color de carne y pico amarillo, como son nuestros estorninos cuando se han hecho viejos. El mismo autor observa que el que menciona fue cogido con algunos estorninos comunes; y Rzaczynski y asegura que en cierta parte de Polonia se veia muchas veces salir de un mismo nido dos hermanos, el uno negro y el otro blan-

co. Willughby habla tambien de dos estorninos blancos que habia visto en Cumberland.

II.

El blanco y negro , á cuya especie refiero el estornino de cabeza blanca de Aldrovando. Su cabeza era efectivamente blanca , lo mismo que el pico , el cuello y toda la parte inferior del cuerpo , las coberteras de las alas , y las dos rectrices esternas de la cola ; pero las restantes timoneras , así como tambien las remeras , eran como en el estornino comun. El blanco de la cabeza resaltaba mas por dos manchas negras colocadas sobre los ojos , y el de la parte inferior del cuerpo estaba salpicado con manchitas azuladas. De la misma suerte debemos comprender aquí el estornino de Schwenckfeld , que tenia el vértice de la cabeza , la mitad del pico por la parte de su nacimiento , el cuello , las plumas de las alas y la cola negras , y todo lo demas blanco ; y por último , el de cabeza negra visto por Willughby , que tenia todo lo demas blanco.

III.

El gris-ceniciento de Aldrovando, único que los ha visto de este color, que no es mas, segun hemos dicho, que el blanco íntimamente mezclado con el negro. Fácil es concebir hasta que punto pueden haberse multiplicado estas variedades, ora por las diferentes distribuciones del negro y del blanco, ora por las diversas gradaciones del gris, resultante de las varias porciones de ambos colores fundidos juntamente.



1. El Estornino del Cabo.
2. El Tropicual negro.

Sculptoit A. Tardieu.

AVES ESTRANJERAS .

QUE TIENEN RELACION CON EL ESTORNINO.

I.

EL ESTORNINO DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA, ó ESTORNINO-URRACA.

Sturnus capensis. GMEL.

HE llamado á esta ave de Africa *estornino-urraca* porque me ha parecido tener mas relacion en cuanto á su forma total con nuestro estornino, que con otra especie alguna; y porque el negro y el blanco, colores únicos de su plumaje, están distribuidos á poca diferencia como en la urraca.

Si no tuviese el pico mas recio y mas largo que el estornino de Europa, podría muy bien considerársele como una de sus variedades, tanto mas, cuanto que á nuestro estornino se le encuentra en el cabo de Buena-Esperanza. Esta

variedad pudiera referirse mejor á la especie de que he hablado mas arriba, en la cual el negro y el blanco están distribuidos en manchas grandes. La mas notable y que mas caracteriza á esta ave es una blanca, de figura redonda, situada en cada uno de ambos lados de la cabeza, sobre la cual parece que se ha colocado al ojo, y que prolongándose en punta hácia adelante y hasta el nacimiento del pico, tiene por detrás una especie de apéndice variegado de negro, que baja por lo largo del cuello.

Esta ave es la misma que el estornino negro y blanco de las Indias de Edwards; que el contra de Bengala de Albino, tomo III, lám. XXI; que el estornino del cabo de Buena-Esperanza de Brisson, tomo II, pág. 216; y la misma que su nono tropíalo, tomo II, pág. 94. Confesó y corrigió este doble empleo que habia dado á una misma ave, en la pág. 54 de su suplemento; y seguramente es muy disculpable en medio del caos de tantas descripciones incompletas, dibujos truncados, é indicaciones equívocas, que solo sirven de embarazo en la historia natural. Esto demuestra cuan esencial es para el que escribe la historia de una ave reconocerla en las diversas descripciones que de la misma han hecho otros autores, ó indicar los varios nombres que



1. El Estornino de la Luisiana.
2. El Estornino.

Sculpsit A. Tardieu.

le han dado en distintos tiempos y lugares. Este es en mi concepto el único medio de evitar ó de rectificar al menos la estéril aglomeracion de especies puramente nominales.

II.

EL ESTORNINO DE LA LUISIANA (*), ó EL ESTURNO.

Sturnus ludovicianus. GMEL.

HE aplicado la denominacion de *esturno*, formada de la latina *sturnus*, á una ave de América cuya diferencia de nuestro estornino es bastante para que se la pueda dar distinto nombre, y cuyas semejanzas con el mismo exigen sin embargo que sea análogo. La parte superior del cuerpo es de gris variegado de pardo; y la inferior amarilla. Las señales mas distintivas de esta ave en materia de colores, son: 1.º una placa negruzca variegada de gris, situada en la

(*) Esta ave es la misma que la descrita despues con el nombre de *herradura* ó *mirlo de América con collar*. Vieillot la coloca entre sus estorninos con el nombre de *sturnella collaris*. (A. R.)

parte baja del cuello, y muy desprendida del fondo, que, como acabo de decir, es amarillo; 2.º. tres fajas blancas que tiene en la cabeza, que parten del nacimiento de la mandíbula superior, estendiéndose hasta el occipital: la una campea sobre el vértice de la cabeza, y las otras dos, que son paralelas á la primera, pasan á cada lado por sobre los ojos. En general se aproxima esta ave al estornino de Europa por las proporciones relativas de las alas y de la cola, y por las manchitas que constituyen la disposición de sus colores: tiene tambien la cabeza aplanada, y el pico muy largo.

Un corresponsal del Gabinete nos asegura que en la Luisiana incomodan mucho las bandadas de estorninos, lo que indicaria alguna conformidad en el modo de volar entre los nuestros y aquellos; pero no puedo asegurar que dicho corresponsal hable de la especie de que tratamos en este lugar.

III.

EL TOLCANA (1).

Sturnus obscurus. GMEL.

LA escasa noticia que Fernandez nos da de esta ave no solo es incompleta sino que está falta de método. Así es que despues de haber dicho que el tolcana se parece al estornino en la forma y tamaño, añade que es algo mas pequeño; pero Fernandez es el único autor original á quien puede citarse hablando de esta ave, y por sus noticias la colocó Brisson entre los estorninos. Paréceme, sin embargo, que ambos autores caracterizan el género de estas aves por atributos muy diferentes. Como uno de ellos, establece Brisson el pico recto, obtuso y convexo; y Fernandez, hablando de una ave del género del *tzanatl* ó estornino, dice que lo tiene corto, grueso y algo encorvado, y en otra parte refiere una misma ave llamada *cacalotototl* al

(1) Nombre formado del mejicano *tolocatzanatl*, que significa *estormino de los cañaverales*.

género del cuervo (que en mejicano realmente se llama *cacalotl*, capítulo 184) y al del estornino ; por manera , que la identidad de los nombres de que se valen estos dos escritores no puede servir de garante de la identidad de la especie nombrada , motivo por que me ha parecido á propósito conservar á esta ave el nombre mejicano , sin asegurar ni negar que sea un estornino.

El tolcana se place , como los estorninos de Europa , entre los juncos y plantas acuáticas . Su cabeza es parda , y negro lo restante de su plumaje . No tiene canto , sino solo un grito , circunstancia bastante comun en muchas aves de América , generalmente mas recomendables por el brillo y hermosura de sus colores , que por lo grato de su canto.

IV.

EL CACASTOL (1).

Sturnus mexicanus. GMEL.

LA afirmativa bastante sospechosa de Fernandez es lo único que me determina á colocar esta ave en seguida de los estorninos, con los cuales al parecer tiene alguna analogía si atendemos á uno de sus nombres mejicanos. Por otra parte, tampoco veo á que otra ave de Europa podria referírsela; de modo, que Brisson, que ha querido hacer de ella su cotinga, ha tenido que cercenar de la descripción de Fernandez, ya por sí bastante breve, las palabras que indican la forma prolongada y puntiaguda del pico, forma que realmente tiene mas de pico de estornino que de cotinga. A mas de esto, el cacastol es casi del mismo grandor que el estornino. Tiene la

(1) Nombre formado del mejicano *caxcaxtotoll*. En nueva España se le da todavía el de *kueitzanatl*, y ya hemos visto que la voz mejicana *tzanatl* corresponde á la nuestra de estornino.

cabeza tan pequeña como él, sin ser tampoco mejor bocado; y finalmente, mora en los países templados y en los calientes. Es cierto que canta malísimamente; pero también hemos visto que el gorgo natural del estornino de Europa no es muy agradable, y podemos presumir que si pasase á América en donde ninguna ave canta bien, pronto lo verificaria como el cacastol, por la facilidad con que imita la voz y los gritos de otras aves.



V.

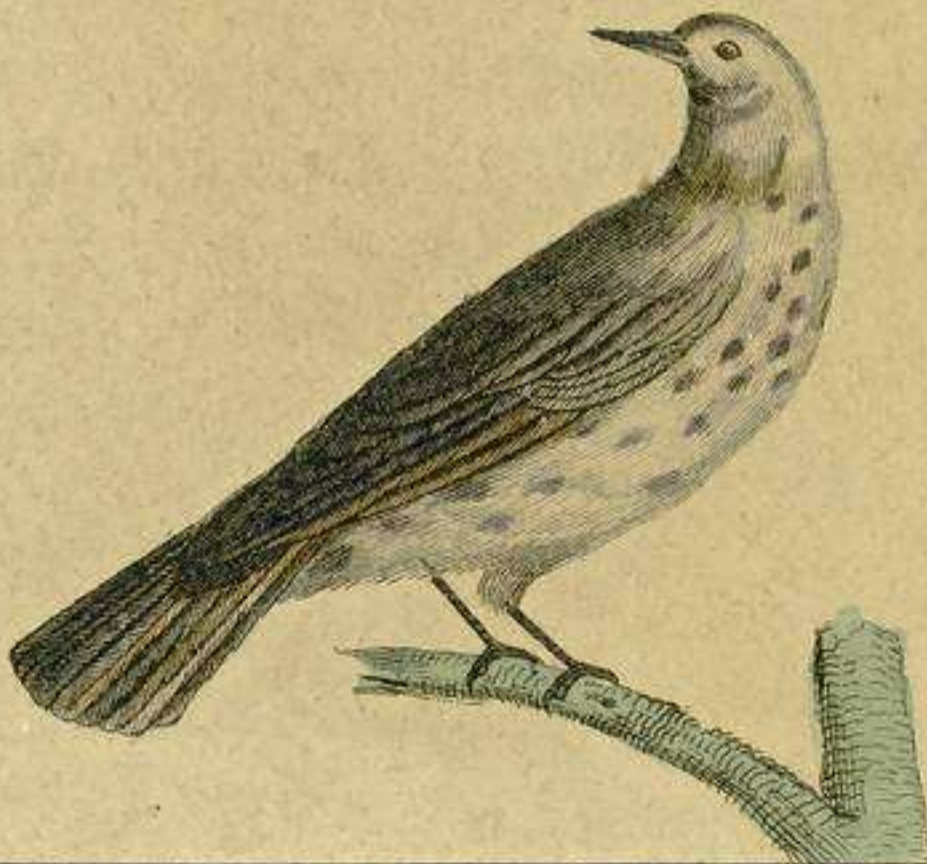
EL PIMALOTE (1).

EL largo pico de esta ave podria hacer dudar que perteneciese al género del estornino; pero si es cierto, como dice Fernandez, que su índole y costumbres son las de los demas estorninos, no podria menos de ser considerada como especie análoga, mucho mas cuando mora comunmente en las costas del mar del Sur, y segun las apariencias gusta como nuestro estornino de vivir entre las plantas acuáticas. Sin embargo, el pimalote es algo mas pequeño.

(1) Nombre formado del mejicano *pitzmalotl*.



2.



1. El Estornino de las Tierras Magallánicas. 2. El Cacique de la Luisiana.

Sculpfit A. Tardieu.

VI.

EL ESTORNINO DE LAS TIERRAS
MAGALLÁNICAS, Ó EL RAYA
BLANCA.*Sturnus milibarus.* GMEL.

Doy á esta nueva especie, traída por Bougainville, el nombre de *raya-blanca*, con motivo de la larga raya blanca que, tomando nacimiento cerca de la comisura de las dos piezas del pico, parece pasar por cada lado por debajo del ojo, y salir despues mas adelante para bajar hácia lo largo del cuello. Dicha raya blanca hace mas efecto en cuanto por encima y por debajo está rodeada de colores muy oscuros, que dominan tambien en la parte superior del cuerpo; y solo las pennas de las alas y sus coberteras están orladas de color leonado. La cola es de un negro decidido, y además ahorquillada, y no se estiende mucho mas allá de las alas que son muy largas. La parte inferior del cuerpo y la garganta son de un hermoso carmesí mosqueado

de negro en los costados; la parte anterior del ala es del mismo carmesí sin manchas, y vese tambien esta tinta al rededor de los ojos y en el espacio que media desde estos al pico. Este, aunque obtuso como el de los estorninos, y menos puntiagudo que el de los tropíalos, me ha parecido sin embargo conservar mas relacion con el de esta última ave, con la cual presenta mucha analogía su aspecto; de modo, que en mi dictámen puede considerarse al raya-blanca como tránsito de aquellas dos especies, entre las cuales se notan por otra parte muchas relaciones.

LOS TROPIALOS.

TIENEN estas aves, segun he dicho, mucha analogía con los estorninos de Europa; y lo prueba el que tanto el vulgo como los naturalistas han confundido ambos géneros, llamando estornino á mas de un tropial, de modo que podria considerársele como su representante en América en union con los estorninos de aquel país que acabo de describir, si bien sus hábitos son muy diversos, aunque no atendamos mas que al modo de construir sus nidos.

El nuevo continente es la verdadera y originaria patria del tropial y de todas las demas aves que, como los *caciques*, los *baltimoros* y los *algarrobas*, tienen relacion con el mismo género; y si se citan algunas de ellas hablando del antiguo continente, es porque han venido á él desde América. A esta clase pertenecen, segun todas las probabilidades, el tropial del Senegal, representado en nuestras láminas en dos distintas edades, el algarroba del cabo de Buena-Es-

peranza, y los supuestos tropíalos de Madras, á los cuales se ha dado este nombre sin tener de ellos pleno conocimiento.

Escluiré pues del género de los tropíalos, en primer lugar, á las cuatro especies que vienen de Madras, y que Brisson sacó de Ray; porque la razon del clima no permite que se les mire como verdaderos tropíalos, y por otra parte en las descripciones originales no veo cosa alguna que pueda caracterizarlos. Si los diseños de las aves descritas estuviesen hechos con menos descuido, podrian quizás sacarse de ellos señales distintivos que los constituyeran mas bien tropíalos que urracas, gayos, mirlos, oropéndolas, papamoscas, etc. El sabio ornitólogo Edwards cree que el gayo jóven y el gayo bufo de Petiver, que Brisson describe en 4.º y 6.º lugar, no son mas que la oropéndola macho y hembra; que el gayo avigarrado de Madras del mismo Petiver, que es el 5.º tropíal de Brisson, es su estornino amarillo de las Indias; y por último, que el tropíal moñudo de Madras, séptima especie de Brisson, es la misma ave que el papamoscas moñudo del cabo de Buena-Esperanza del mismo Brisson. 2.º. Tampoco puedo incluir en este lugar al tropíal de Bengala, que es el nono de Brisson, pues este mismo autor

echó de ver que era su segunda especie de estornino. 3º. Sacaré tambien de aquí al tropíal de cola ahorquillada, que es el décimosexto de Brisson, y el tordo negro de Seba: todo lo que de él dice este último es que en grandor aventaja mucho al tordo, que su plumaje es negro, que tiene el pico amarillo, el lado inferior de la cola blanco, la parte superior y el dorso cubiertos de una leve tinta azul; que la cola es larga, ancha y ahorquillada; en fin, que atendidas las diferencias de la forma de la cola y del grandor del cuerpo, tiene mucha relacion con el tordo de Europa. En todo lo dicho no encuentro cosa alguna que pueda convenir al tropíal; y la lámina de Seba, que tacha Brisson de muy mala, no se parece mas á un tropíal que á un tordo. 4º. Tampoco admito en este artículo al *algarroba azul de Madras*, ya porque las circunstancias del clima me lo presentan muy sospechoso, y ya porque ni en el diseño ni en la descripcion de Ray se halla cosa alguna que caracterice á un algarroba, cuyo plumaje no tiene siquiera. Segun este autor, su cabeza, cola y alas son azules, aunque el de la cola es mas claro: lo restante del plumaje es negro ó ceniciento, á escepcion del pico y de los pies que son rojizos. 5º. El tropíal de las Indias no puede

en manera alguna pertenecer á este lugar, no solo por la diferencia del clima, sino por otras razones quizás de mayor peso que me obligaron á colocarle entre el gálgulo y el ave del paraíso.

Aunque en el mismo género se haya reunido, como he dicho anteriormente, á los tropíalos con los caciques, los baltimoros y los algarrobas, no se sigue de aquí que estas tres aves no tengan entre sí diferencias bastante caracterizadas para constituir géneros subalternos, supuesto que han sido suficientes para darles nombres distintos. En general, me atrevo á asegurar por la comparacion hecha entre bastante número de estas aves, que el pico de los caciques es el mas fuerte; que á este sigue el de los tropíalos, siendo el posterior el de los algarrobas. Los baltimoros no solo lo tienen mas pequeño que los otros, sino tambien mas recto y de forma particular, como luego verémos. Parece tambien que son diversas sus costumbres y modo de anidar; lo que basta á mi entender para autorizarme á conservarles sus nombres particulares, y á tratar con separacion de estas familias extranjeras. Señálales Brisson como caracteres comunes las narices descubiertas, y el pico en forma de cono prolongado, derecho y muy puntiagudo. He observado tambien que la base de



El Tropical y La Comendadora.

Sculpsit A. Tardieu.

la mandíbula superior se prolonga sobre del cráneo, de modo que el copete, en vez de hacer punta, forma por el contrario un ángulo entrante de bastante consideración: esta particularidad la he visto en otras especies, pero en ninguna tan marcada como en esta.

EL TROPICAL (1).

Oriolus icterus. L.

Lo mas notable del exterior de esta ave es el pico largo y puntiagudo, las estrechas plumas de la garganta, y la grande variedad de su plumaje, sin embargo de que no se echan de ver en él mas colores que el amarillo-anaranjado, blanco y negro; pero estos tres colores

(1) En latin, *icterus* (uno de los nombres latinos de la oropéndola, y que no puede convenir á los tropíalos), *pica*, *cissa*, *picas*, *turdus*, *xanthornus*, *coracias*. Los salvajes del Brasil le llaman *guira*, *tangemia*; los de la Guayana, *yapú*; nuestros colonos, *cul-jaune*; los Ingleses le han dado en su lengua casi todos estos nombres, y Albino el de *ave de Panamá*.

parecen multiplicarse por sus recíprocas interrupciones y por el arte con que están distribuidos. El negro está esparcido por la cabeza, la parte anterior del cuello, el centro del dorso, la cola y las alas; el amarillo-anaranjado ocupa los intervalos y toda la parte inferior del cuerpo, y vuelve á aparecer en el iris (1) y en la parte anterior de las alas; y el negro que domina en todo lo restante, es interrumpido por dos manchas blancas oblongas, una de las cuales está colocada sobre las coberteras de las alas, y la otra en las plumas del medio de las mismas.

Los pies y uñas son unas veces negros, y otras de color aplomado; el pico tampoco parece ser de color constante, pues se ha encontrado gris-blanco en unos, ceniciento encima y azul por debajo en otros, y á algunos finalmente se ha visto que lo tenían negro por encima y pardo por debajo.

La longitud de esta ave es de algo mas de diez á once pulgadas desde la punta del pico hasta el

(1) Albino añade que sus ojos están circuidos de una ancha faja azul; pero él es el único que lo ha visto, y en mi concepto no sería mas que una variedad accidental.

estremo de la cola; tiene diez y seis pulgadas de vuelo; y segun Marcgrave, su cabeza es muy chica. Está estendida desde la Carolina hasta el Brasil, y en las islas de los Caribes. Es tamaño como el mirlo, anda á saltitos como la urraca, y se le parece en sus movimientos, segun dice Sloane. Tiene el grito de esta última, como asegura Marcgrave; pero Albino dice que en todas sus acciones se parece al estornino, y añade que á veces se les ve reunirse en número de cuatro ó cinco para dar caza á otra ave mayor, y que cuando la han muerto comen su presa con mucho ardor, cada uno á su turno: sin embargo, Mr. Sloane, autor digno de crédito, dice que se alimentan de insectos. Nada de esto es absolutamente contradictorio; porque todo animal que come otros animales vivientes, por muy chicos que sean, puede considerarse de rapiña, y seguramente se comerá los grandes cuando pueda hacerlo sin peligro.

Las costumbres del tropíal deben de ser muy sociales; pues el amor, que divide tantas otras sociedades, parece que en esta especie estrecha mas todavía los lazos de la suya. Lejos de dividirse de dos en dos para aparearse y llenar sin testigos el objeto de la naturaleza con respecto á la multiplicacion de la especie, vense muchas

veces gran número de pares en el mismo árbol (que generalmente es elevado é inmediato á lugares habitados), arreglando sus nidos, poniendo los huevos, empollándolos, y cuidando las familias nacientes.

Los nidos son de forma cilíndrica, están suspendidos en la estremidad de las ramas altas, y se bambolean á merced del aire, de suerte que los polluelos que acaban de nacer son incessantemente mecidos. Algunas personas que se figuran penetrar las intenciones de las aves, aseguran que si los padres suspenden el nido, lo hacen por efecto de desconfianza y con el objeto de tener la parva á cubierto de algunos animales terrestres, en especial de las culebras.

Entre las virtudes del tropíal se cuenta tambien la docilidad, es decir, la disposicion natural para sufrir la esclavitud doméstica: disposicion que corre siempre á la par con las costumbres sociales.

EL ACOLCHI DE SEBA (1).

Oriolus novæ Hispaniæ. GMEL.

SEBA copió este nombre de Fernandez; y habiéndolo aplicado arbitrariamente, como suele hacerlo, á una ave totalmente distinta, al menos en cuanto al plumaje, de aquella de que habla este autor, aplicó tambien á ella lo que Fernandez dice del verdadero acolchi, es á saber, que los Españoles le llaman tordo.

El supuesto acolchi de Seba tiene el pico largo y amarillo; la cabeza y la garganta enteramente negras; y negruzcas la cola y las alas, en las cuales se ve un adorno de plumitas de color de oro, que hacen muy buen efecto sobre el fondo oscuro.

Seba hace pasar su acolchi por ave de América; y no sé porque Brisson, sin mas autoridad que Seba, dice que es muy comun en Méjico. Es cierto que la palabra *acolchi* es mejicana; pero

(1) Su verdadero nombre es *acolchichi*, del que he formado *acolchi*, para que sea de mas suave pronunciacion.

no puede decirse otro tanto del ave á que lo ha aplicado Seba.

EL COLA-ARQUEADA, Ó EL OZINISCAN.

Oriolus annulatus. GMEL.

LLAMA Fernandez *oziniscan* (1) á dos aves que en nada se parecen; y Seba se ha tomado la libertad de dar este mismo nombre á otra ave que, á escepcion del grandor, difiere en todo de aquellas dos: las tres son del tamaño de una paloma.

Este tercer oziniscan es el cola-arqueada de que se trata en este artículo. Llámole así por un arco negro á manera de media luna que se ve perfectamente diseñado sobre la cola cuando está desplegada, tanto mas, cuanto que es de un hermoso amarillo, como el pico y todo el cuerpo: su cabeza y cuello son negros, lo mismo que las alas, en las que se distingue una leve tinta

(1) La verdadera ortografía salvaje ó brasileña de esta voz es *otzinitzcan*.

amarilla. Se me olvidaba decir que el arco de la cola tiene vuelta su concavidad hácia el cuerpo del ave.

Seba dice haber recibido de América muchas de estas aves, y que en aquel país pasan por especies de rapiña. Quizás tengan los mismos hábitos que nuestro primer tropíal, y por otra parte el retrato que presenta Seba tiene el pico algo retorcido hácia la punta.

EL JAPACANI (1).

Oriolus japacani. GMEL.

Sé que Sloane creyó que su pequeño *papamoscas amarillo y pardo* era el *japacani* de Marcgrave; pero prescindiendo aun de las diferencias del plumaje, el *japacani* es ocho veces mayor proporcionalmente, pues todas sus dimensiones son otro tanto que las del ave de Sloane. Esta solo tiene cuatro pulgadas y media de longitud, y ocho de vuelo; mientras que, según Marcgrave, el *japacani* es del grandor del *bemtero*, y este

(1) Nombre brasileño de esta ave.

lo es tanto como el estornino, el cual tiene mas de nueve pulgadas de longitud y diez y seis de vuelo. Díficil es por cierto reunir en una sola especie dos aves, sobre todo silvestres y de tan distinta talla.

El japacani tiene el pico negro, largo, algo encorvado; la cabeza negruzca; el iris de color de oro; la parte posterior del cuello, el dorso, las alas y el obispillo variegados de negro y pardo-claro; la cola negruzca en el lado superior, y pintada de blanco en el inferior; el pecho, vientre y piernas variegados de amarillo y blanco, con líneas trasversales negruzcas; los pies pardos, y las uñas negras y afiladas.

El avecilla de Sloane tiene el pico romo, casi recto, y de media pulgada de longitud; la cabeza y dorso, de un pardo claro con pintas negras; la cola, de nueve líneas de longitud y parda, así como las alas, en cuya estremidad se ve un poco de blanco. La vuelta de los ojos, la garganta, los lados del cuello y las coberteras de la cola son amarillos; el pecho, del mismo color, pero con manchas pardas; el vientre, blanco; los pies, pardos, de diez y siete líneas de longitud, y con algo de amarillo en los dedos.

Esta ave es comun en los alrededores de Santiago, capital de Jamáica, y mora comunmente

entre los zarzales. Su estómago es muy musculoso, y está forrado como todas las mollejas de una membrana delgada, insensible y sin adherencia. Sloane nada encontró en la molleja del individuo que ha disecado; pero observa que sus intestinos daban muchas decircunvoluciones.

Menciona este mismo autor una variedad de la especie, que solo difiere de su avecilla en tener menos amarillo el plumaje. Si se quiere, esta ave será un tropíal atendida la forma de su pico; pero seguramente será distinta del japacani.

EL XOCHITOL, ó COSTOTOL.

Oriolus costotol. GMEL.

LA décima especie, ó sea el tropíal de nueva España de Brisson, es el xochitol de Fernandez, cap. CXXII, que segun este autor no es mas que el costotol adulto. Dos son los costotoles de que hace mencion, uno en el cap. XXVIII, y otro en el CXLIII, y ambos se parecen bastante; pero si difiriesen hasta cierto punto, seria preciso aplicar lo que dice Fernandez al costotol del capítulo XXVIII; pues en el CXXII habla de él como

de una ave de que ya ha tratado; y el otro costotol es, como hemos dicho, el del capítulo cXLIII. Sin embargo, si comparamos la descripción del xochitol del capítulo cXXII con la del costotol del xxviii, echarémos de ver contradicciones difíciles de conciliar. En efecto, ¿como es posible que el costotol, que estando ya tan formado como es indispensable para que cante, no es mayor que un canario, llegue después á adquirir el tamaño de un estornino? ¿Como es posible que esta ave, que siendo aun jóven, ó si se quiere no siendo todavía mas que costotol, tiene el agradable gorgceo de un jilguero, prorumpa solo cuando llega á ser xochitol en el repugnante grito de la urraca? Haciendo caso omiso de la grandísima diferencia que se nota entre sus plumajes, porque el costotol tiene la cabeza y la parte inferior del cuerpo amarillas, y el xochitol del cap. cXXII las tiene negras; las alas de aquel son amarillas y su remate negro, y las de este variegadas de blanco y negro por encima, y cenicientas por debajo, sin que se vea en ellas una sola pluma amarilla. Desaparecen todas estas contradicciones sustituyendo el xochitol ó ave florida del cap. cXXV al xochitol del cXXII. Los tamaños son bastante iguales, pues no esceden al de un gorrion; su canto es

tan grato como el del costotol; lo amarillo de este se ve mezclado entre los otros colores que varían el plumaje de aquel; los dos son un bocado esquisito; y además, el xochitol presenta algunos rasgos de conformidad con el tropíal, porque como este se alimenta de insectos y granos, y cuelga el nido en las estremidades de las ramas. La sola diferencia que puede notarse entre el xochitol del cap. cxxv y el costotol, es que este se encuentra en los países cálidos, en vez de que el otro habita indiferentemente en todos los climas: mas, ¿no es muy natural calcular que los xochitales van á anidar á los países calientes, en donde por consiguiente permanecen sus hijuelos, ó sea los costotales, hasta que llegando á ser grandes, es decir xochitales, están en disposición de seguir á sus padres á los países mas frios? El costotol, como he dicho, tiene el plumaje amarillo, y la estremidad de las alas negras; y el xochitol del cap. cxxv lo tiene variegado de amarillo-claro, pardo, blanco y negruzco.

Es cierto que Brisson hizo de este último su primer algarroba; pero como suspende su nido precisamente lo mismo que el tropíal, esto es una razon decisiva para colocarlo entre ellos, á no ser que convirtamos en otro tropíal el xo-

chitol del cap. cxxii de Fernandez, que es del tamaño de un estornino ; tiene el pecho, el vientre y la cola de color de azafran con puntas negras ; las alas variegadas de negro y blanco por encima, y cenicientas por debajo ; la cabeza y lo restante del cuerpo negro ; el canto de la urraca, y la carne buena para comer.

En mi concepto es imposible decir mas de aves tan poco conocidas y tan mal descritas.



EL TOCOLINO (1).

Oriolus griseus. GMEL.

FERNANDEZ creia ser esta ave la misma que la llamada pico, á causa de tenerlo largo y puntiagudo ; pero semejante carácter conviene tambien á los tropíalos, y por otra parte no veo en la descripcion de Fernandez ningun otro carácter de los picos ; por lo cual la dejaré entre los tropíalos, que es donde la colocó Brisson.

Esta ave es del tamaño de un estornino, vive

(1) Su verdadero nombre es *ococolin* ; pero como lo he aplicado á otra ave, llamaré á esta *tocolino*.

en los bosques, y anida en los árboles; su plumaje está vistosamente variegado de amarillo y negro, escepto el dorso, el vientre y los pies, que son cenicientos.

El tocolino no tiene gorgceo, y su carne es buena para comer. Hállasele en Méjico.

LA COMENDADORA (1).

Oriolus phæniceus. GMEL.

ESTE es el verdadero acolchi de Fernandez. Se ha dado á esta ave el nombre de *comendadora* por una hermosa placa roja que presenta en la parte anterior del ala, y que tiene al parecer cierta semejanza con la divisa de una órden de caballería, placa que produce muy buen efecto porque está derramada sobre un fondo negro brillante y lustroso. Sin embargo de que el negro es el color general, no solo de su plumaje, sino tambien de su pico, pies y uñas, hay

(1) En casi todas las lenguas se le ha llamado *estornino con alas rojas*. En latin, *icterus pterophæniceus*, *avis rubeorum humerorum*; en inglés, *red-winged-starling*; en francés, *commandeur*.

que hacer algunas excepciones : el iris es blanco ; la base del pico está rodeada de un círculo rojo muy estrecho, y el pico, segun Albino, es muchas veces mas bien pardo que negro. El verdadero color de la placa de sus alas no es un rojo decidido, segun Fernandez, sino debilitado por una tinta amarilla que domina con el tiempo y llega á ser su verdadero color ; algunas veces se separan ambos colores, de suerte que el rojo ocupa la parte anterior y mas elevada de la mancha, y el amarillo la posterior y mas baja. Pero ¿sucede esto á todos los individuos, ó se ha atribuido quizás á la especie entera lo que solo es propio de las hembras? En efecto, se sabe que en estas la marca de las alas es de un rojo menos vivo : además, el negro de su plumaje está mezclado con gris, y tambien es menor su tamaño. La comendadora es á poca diferencia del grandor y forma del estornino; tiene de nueve á diez pulgadas de longitud desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, de diez y seis á diez y siete de vuelo, y pesa tres onzas y media.

Están estendidas estas aves en los paises frios y en los cálidos; se las encuentra en Virginia, en Carolina, en la Luisiana, en Méjico, etc. Son propias y peculiares del nuevo Mundo, aunque

se haya muerto una en los alrededores de Londres, pues esta sin duda sería doméstica escapada de la jaula, por cuanto se domestican efectivamente, y con facilidad aprenden á hablar, y gustan de retozar y cantar, ya estén en jaula, ya anden sueltas por la casa, pues son aves muy familiares y activas.

Habiéndose abierto el estómago de la que fue muerta cerca de Londres, se encontraron en él restos de escarabajos y algunos gusanillos de los que se crían en la carne: sin embargo, el alimento que prefieren en América es el trigo candéal, el maíz, etc., de que hacen grande consumo. Vuelan generalmente en bandadas muy numerosas; y cuando se unen como nuestros estorninos á otras aves no menos abundantes y destructoras, como la urraca de Jamáica, desdichada es la mies ó tierra recientemente sembrada sobre que se dejan caer esos hambrientos enjambres. En ninguna parte hacen tanto daño como en los países cálidos y en las costas marítimas. Cuando se dispara contra esos vuelos, suelen caer aves de muchas especies; y antes de haber tenido tiempo de cargar otra vez, vuelve á haber tantas como antes.

Catesby asegura que en Virginia y en Carolina hacen su puesta entre los juncos, cuyas

puntas saben entrelazar formando una especie de techo ó abrigo, debajo del cual establecen su nido á una altura tan justa y bien medida, que siempre queda sobre las mas altas mareas. La construcción del tal nido es harto distinta de la del de nuestro primer tropíal, é indica un instinto, una organizacion, y por consiguiente una especie distinta.

Fernandez supone que esta ave anida en los árboles cerca de parajes habitados. ¿Seria posible que los usos de estas especies se diferenciassen segun los paises en que habitan?

Las comendadoras solo parecen por la Luisiana en invierno, pero en tanto número, que á veces se cogen trescientas en una sola redada. Para esta caza se emplea una red de seda, larga y estrecha, dividida en dos piezas como la red de la alondra. « Cuando se quiere tender, dice le Page Duprats, se limpia un trecho cerca de algun bosque, se hace una especie de sendero cuyo suelo esté bien apisonado, se extienden las dos piezas de la red á los dos lados de la senda, sobre la cual se forma un rastro de arroz ó de otro grano, y se esconde el cazador detrás de la maleza, á donde debe llegar el cabo de la cuerda de la red. Cuando el vuelo de las comendadoras pasa por encima, su vista

penetrante atisba el cebo, y entonces arrojarse sobre él y verse presas es negocio de un momento, y debe serlo de otro el correr á matarlas, pues sino seria imposible pillar un número tan crecido.» Por lo demás, solo se les hace guerra como á aves dañinas; pues aunque algunas veces engordan mucho, nunca su carne es un buen bocado, circunstancia que presenta otro rasgo de conformidad con el estornino de Europa.

En casa del señor abate Aubri he visto una variedad de esta especie, cuya cabeza y lo alto del cuello eran de un leonado claro, y todo el resto del plumaje del color que suelen tenerlo. Esta primera variedad indica al parecer que el ave representada en nuestras láminas iluminadas con el nombre de *algarroba de Cayena* es una segunda especie, que solo difiere de la primera por carecer de marcas rojas en las alas, pues tiene lo restante del plumaje igual á aquella á poca diferencia, el mismo tamaño y las mismas proporciones; y la diversidad de climas no es tan grande, que no sea dable suponer sin esfuerzo que la misma ave puede igualmente acostumbrarse á los dos.

Con echar una ojeada de comparacion entre las láminas, se persuadirá cualquiera que el ave representada con el nombre de *tropical de Caye-*

na solo es una segunda variedad de la especie representada con el nombre de *tropíal de la Luisiana de alas rojas*, que es nuestra comendadora; tiene casi el mismo grandor, igual forma, idénticas proporciones, los mismos colores y distribuidos del mismo modo, á escepcion de que en el tropíal de Cayena el rojo no solo da color á la parte anterior de las alas, sino tambien á la garganta, al frente del cuello, á una parte del vientre, y aun al iris.

Si en seguida se compara el tropíal de Cayena con el tropíal de la Guayana, se juzgará desde luego que la última es una variedad de edad ó sexo de la primera, de la que solo difiere como el tropíal hembra del macho, es decir, por la mayor debilidad de los colores. Todas sus plumas rojas están rodeadas de blanco, y las negras ó mas bien las negruzcas de gris claro, de modo que el contorno de cada pluma se presenta con mucha limpieza, y el ave parece estar cubierta de escamas: tiene además la misma distribucion de colores, el mismo tamaño, vive bajo el mismo clima, etc. Es imposible encontrar tantas y tan minuciosas analogías entre dos aves de especies diferentes.

Me han dicho que estas comunmente frecuentan las sábanas en la isla de Cayena, que se po-

san en los arbustos, y que algunos las han dado el nombre de cardenal.

EL TROPICAL NEGRO (1).

Oriolus niger. GMEL.

EL plumaje negro de esta ave ha sido causa de que se le haya llamado *corneja*, *mirlo* y *grajo*: sin embargo, no es tan intensamente negro, ni de un negro tan uniforme como se ha dicho, pues en ciertos días parece cambiante y forma reflejos verduzcos, principalmente por la cabeza y parte superior del cuerpo, de la cola y de las alas.

Este tropical es casi del tamaño de un mirlo, pues tiene once pulgadas de longitud (2), y de diez y siete á diez y ocho de vuelo; las alas, en estado de reposo, llegan á la mitad de la cola, cuya longitud es de cinco pulgadas, es cuneiforme, y tiene doce plumas. Su pico tiene mas de

(1) En inglés se le ha llamado *small-black-bird*.

(2) Cuando hablo de longitud, entiendo siempre desde la punta del pico hasta el extremo de la cola.

una pulgada, y el dedo medio es mas largo que el pie, ó mas bien que el tarso.

Santo Domingo es un pais que gusta mucho á esta ave, que tambien es muy comun en algunos parajes de Jamáica, particularmente entre Spanish-Town y Passage-Fort. Su estómago es musculoso, y comunmente está lleno de restos de escarabajos y de otros insectos.



EL PEQUEÑO TROPICAL NEGRO.

Oriolus minor. GMEL.

HE visto otro tropical negro traído de América, aunque mucho mas pequeño, pues lo es todavía mas que el zorzal: solo tenia de siete á ocho pulgadas de longitud; y su cola, que era cuadrada, no pasaba de tres pulgadas, escediendo á la longitud de las alas en mas de una pulgada.

Todo el plumaje era negro, pero mas lustroso y con reflejos azulados en la cabeza y en sus inmediaciones. Dicen que se domestica con facilidad, y que se acostumbra á vivir familiarmente en una casa.

El ave representada en las láminas ilumina-

das es probablemente la hembra de este tropial; pues todo su cuerpo es negro ó negruzco, exceptuando la cabeza y el cuello que tienen una tinta clara, ó si se quiere mas débil, como sucede en todas las aves hembras. Obsérvanse tambien en el plumaje de esta los reflejos azules que se ven en el del macho; mas en vez de brillar en la cabeza, nótanse en las plumas de las alas y de la cola.

Ningun naturalista, al menos que yo sepa, ha hecho mencion de esta especie.

EL TROPIAL DE CASQUETE NEGRO.

Oriolus mexicanus. GMEL.

ESTA ave me parece absolutamente la misma que el tropial pardo de nueva España de Brisson. Para formarse una idea exacta de su plumaje, bastará figurarse una ave de hermoso color amarillo, con un casquete y capotillo negros. La cola es del mismo color sin mancha alguna; pero el negro de las alas se presenta mas hermoso por su contraste con el blanco que rodea las coberteras, y vuelve á parecer en la estre-

midad de las pennas; tiene el pico gris-claro con una tinta anaranjada, y los pies castaños. Hállasele en Méjico y en la isla de Cayena.



EL TROPÍAL SALPICADO DE CAYENA.

Oriolus melancolicus. GMEL.

LAS manchas de este tropíal resultan de que casi todas sus plumas, cuyo centro es pardo ó negruzco, están orladas de un amarillo mas ó menos anaranjado en las alas, cola y parte inferior del cuerpo; y de otro amarillo mas ó menos oscuro en el dorso y parte superior del cuerpo. La garganta es enteramente blanca; y una línea del mismo color que pasa inmediatamente por encima del ojo se prolonga hácia atrás entre dos rayas negras paralelas entre sí, una de las cuales acompaña la línea blanca por encima del ojo, y la otra lo abraza por debajo: el iris es de un color anaranjado vivo y casi rojo. Todo esto hace mucho juego, y da espresion á la fisonomía del macho: digo del macho, porque la hembra, sin embargo de ser su iris

anaranjado, no tiene fisonomía alguna. En cuanto á su plumaje, es de un color amarillo sombreado, que mezclándose con un blanco sucio, produce la uniformidad mas insulsa.

Estas aves tienen el pico grueso y puntiagudo de los tropíalos y de color ceniciento-azulado, y los pies de color de carne. Por la figura arriba indicada podrá juzgarse de las proporciones de su forma.

El algarroba salpicado de Brisson, que tiene muchos rasgos de semejanza con el ave de este artículo, difiere tambien de ella bajo muchos respectos, no solo porque aun no llega á la mitad de su tamaño, sino tambien porque su uña posterior es mas larga; su iris, de color de ave llana; el pico, de color de carne; la garganta negra, así como los costados del cuello; y por último, el vientre, las piernas, las coberteras de encima y de debajo de la cola no tienen mancha alguna.

Edwards dudaba á cual de las dos especies debia referírsele, si á la de la griva, ó á la del hortelano. Klein decide con mucha seguridad que no pertenece á ninguna de ellas, sino á la del pinzon. A pesar de esta decision, la forma del pico y la identidad del clima me obligan á opinar como Brisson, que hace de esta ave un algarroba.

EL TROPICAL DE COLOR DE ACEITUNA DE CAYENA.

Oriolus olivaceus. GMEL.

ESTA ave, que solo tiene de siete á ocho pulgadas de longitud, debe su nombre al color aceitunado que reina en la parte posterior de su cuello, en su dorso, cola, vientre y coberteras de las alas. Pero lejos de ser este color igual en todas partes, es mas oscuro en el cuello, dorso y en las mas próximas coberteras de las alas, algo menos en la cola, mas claro en el vientre, como tambien en la parte de las coberteras de las alas que mas distan del dorso, con la diferencia que las mas pequeñas no tienen mezcla de otro color alguno, y las grandes la tienen con el pardo. La cabeza, la garganta y el pecho son de un pardo castaño mas oscuro debajo de la garganta, y como anaranjado encima del pecho, en donde el castaño se confunde con el aceitunado de la parte inferior del cuerpo. El pico y los pies son negros; las pennas de las alas y algunas de las grandes coberteras mas cercanas á la orilla exterior son

del mismo color, aunque circuidas de blanco.

La forma del pico es la misma que la de los tropíalos; la cola es bastante larga, y las alas cuando recogidas no llegan al tercio de su longitud.

EL CABEZA-MORCILLO.

Oriolus textor. L.

Los dos individuos representados en las láminas, y que son el macho adulto y el macho jóven, fueron traídos por un capitan de navío que habia reunido unas cuarenta aves de diferentes paises, entre otros, del Senegal, de Madagascar, etc., y que habia dado á esta el nombre de *pinzon del Senegal*. Llámole cabeza-morcillo á causa de su especie de capilla castaño-rojiza, sustituyendo este nombre que especifica el accidente mas notable de su plumaje, á la impropia denominacion de *tropíal del Senegal*. Impropio me ha parecido este nombre, ya por el clima indicado, que no es el de los tropíalos, ya tambien por la especie designada, porque los cabeza-morcillos, ya en las proporciones del

pico, de la cola y de las alas, ya por el modo con que construyen su nido, se alejan de la especie de los tropíalos (*); lo que basta para distinguirlos de ella con un nombre particular, y pudiera acontecer tambien que sin ser un ver-

(*) Cuvier ha colocado al ave de que se trata en este artículo en su género de los *tiserinos* ó sea *tejedores* (*ploceis*), segun la idea característica que ya de ellos se habia formado Lineo, tomando por carácter distintivo de su denominacion el arte maravilloso con que fabrican sus nidos las aves pertenecientes á este género.

Fara ello entretejen simétricamente algunos juncos entrelazándolos con la estremidad de las hojastias y puntiagudas de un pandano ó de cualquier otro árbol de igual elevacion, y al rededor de esta especie de amazon amontonan seda en abundancia, lana, tomento, algodón y otras sustancias blandas y fibrosas, que van tejiendo y emborrando en forma de un saco cilíndrico, piramidal ó cónico, no menos tupido que ligero: saco que está sólidamente atado por un solo punto, y tiene la abertura colocada en el extremo de la cara opuesta al lado por donde soplan los vientos pluviales, á fin de que la cavidad del nido esté resguardada de humedades. Dentro se echa de ver una especie de tabique que constituye dos habitaciones separadas, esto es, una en el fondo del nido, destinada para empollar la hembra, y la otra

dadero tropical, representase en Africa el papel de esta especie americana. Las dos de que aquí hablamos han pertenecido á un sugeto de la primera distincion, que nos permitió sacar de ellos un diseño; y aquella misma persona, habiendo observado sus acciones y tenido la bondad de comunicarnos todo lo que habia visto, nos ha enseñado cuanto sabemos acerca de la historia de esta nueva especie extranjera.

Tenia el mas viejo una especie de capucha parda que con el sol parecia rojiza: dicha capucha se borró en la muda de otoño, dejando la cabeza de color amarillo; pero volvió á aparecer por la primavera, lo que se renovó consiguientemente, en donde habita solo el macho, hasta tanto que no pudiendo estar aquella mas tiempo con sus pequeños sin riesgo de estrujarlos, se reúne arriba con él.

Estas aves anidan en sociedad, y no solamente hay muchos nidos donde las hembras incuban, colocados en un mismo árbol, sino que tambien tienen la costumbre de pegar á los primitivos los que fabrican nuevamente; de suerte, que al cabo solo se distingue una masa de nidos pegados entre sí y rodeando las ramas en términos de impedir los progresos de su vegetacion y hacerlas secar. Su puesta por lo general es de tres á cinco huevos.

tantemente todos los años siguientes. El color principal de lo restante del cuerpo es amarillo mas ó menos anaranjado : este color dominaba en el dorso , lo mismo que en la parte inferior del cuerpo ; y circuia las coberteras de las alas , sus remeras y las rectrices de la cola , todas las cuales tenian el fondo negruzco.

El párvulo estuvo dos años sin tener capucha y sin cambiar los colores ; lo que fue motivo de que se le tomase al principio por hembra , y de dibujarlo con este nombre. Era por cierto perdonable la equivocacion , porque en la mayor parte de los animales la primera edad hace casi desaparecer las diferencias que distinguen á los machos de las hembras , y uno de los principales caracteres de estas últimas consiste en conservar por mucho tiempo los atributos de su juventud ; mas en fin , cuando despues de dos años el tropical jóven echó su capucha rojiza y todos los colores del viejo , fue indispensable reconocerlo por macho.

Antes de este cambio de colores , el amarillo de su plumaje era de una tinta mas débil que el del viejo ; reinaba en la garganta , en el cuello y pecho , y circuia , como en el viejo , todas las plumas de la cola y de las alas. La espalda era de un pardo aceitunado que por el pescuezo

se extendía hasta la cabeza. En ambos era el iris de los ojos anaranjado; el pico de color de asta, mas grueso y corto que el del tropical, y los pies rojizos.

Estas dos aves en un principio vivieron en la mayor armonía en una misma jaula: el jóven estaba comunmente en el travesaño mas bajo, con el pico muy cerca del otro, al que respondía siempre aleteando y con aire de subordinación. Cuando se observó en el verano que entrelazaban tallos de anagálidas en el enrejado de la jaula, creyóse que era indicio de que se preparaban para anidar, y se les dieron vástagos de junco, con los cuales al momento arreglaron un nido, cuya capacidad era bastante para ocultarse enteramente uno de ellos. Al año siguiente empezaron de nuevo; pero entonces el viejo sacó de allí al otro, que empezaba á tomar la librea de su sexo, y se vió obligado á trabajar separadamente en el otro extremo de la jaula. A pesar de un proceder tan sumiso, le molestaba el viejo, y algunas veces en tales términos que lo dejaba como muerto, de modo que fue preciso separarlos del todo: desde este tiempo cada uno trabajó por su lado, aunque sin fruto, pues el trabajo de un día lo deshacían al siguiente; de lo que puede deducirse

que la construccion del nido no es obra de uno solo. Los dos tenian un canto singular, algo áspero, pero muy alegre.

El viejo murió de repente, y el otro despues de haber sufrido por algun tiempo ataques de epilepsia. Su tamaño era algo menor que el de nuestro primer tropíal, y á proporcion tenian tambien las alas y la cola algo mas cortas.



EL SILBADOR.

Oriolus viridis. GMEL.

No sé porque Brisson ha querido que esta ave fuese un baltimoro; pues me parece que, ya por la forma del pico, ya por las proporciones del tarso, es mas bien un tropíal. Dejo sin embargo esta cuestion indecisa, colocando al silbador entre dichas dos especies con el nombre vulgar que se le da en Santo Domingo, debido sin duda á los agudos y penetrantes sonidos de su voz.

En general esta ave es parda por la parte superior, esceptuando la region cercana al obispillo y las pequeñas coberteras de las alas que

son amarillo-verdosas, como toda la parte inferior del cuerpo; pero este último color es mas oscuro en la garganta, y variado de rojo en el cuello y pecho. Las grandes coberteras, las penas de las alas, y las doce de la cola están orladas de amarillo. Para tener cabal idea de los colores de su plumaje, es preciso figurarse una tinta aceitunada mas ó menos fuerte, derramada sin distincion sobre todos sus colores; de lo que resulta que para caracterizar á esta ave por los que dominan en su plumaje, era preciso haber escogido el de aceituna, y no el verde, como hizo Mr. Brisson.

El silbador es del tamaño de un pinzon; tiene cerca de ocho pulgadas de longitud, y de once á doce de vuelo; la cola, que es cuneiforme, tiene tres pulgadas y media, y el pico de diez á once líneas.

EL BALTIMORO.

Oriolus baltimore. GMEL.

ESTA ave de América debe su nombre á alguna analogía que se ha notado entre los colo-

res de su plumaje ó su distribucion, y los del escudo de armas de milord Baltimore. Es una avecilla del tamaño de un gorrion, que pesa algo mas de una onza; tiene de siete á ocho pulgadas de largo, y de trece á catorce de vuelo; la cola está compuesta de doce plumas de dos ó tres pulgadas de longitud, y que esceden á las alas cuando están en reposo en casi la mitad de la suya. Cúbrele la cabeza una especie de capucha de hermoso color negro, que por delante baja hasta la garganta, y por detrás hasta encima del dorso. Las grandes coberteras y las pennas de las alas son tambien negras, como las rectrices de la cola; pero las primeras están orladas de blanco, y las últimas tienen la estremidad anaranjada, tanto mas, cuanto van alejándose de las dos pennas del medio que carecen de aquel color: el resto del plumaje es un hermoso naranja, y el pico y los pies de color de plomo.

La hembra que he observado en el Gabinete Real tenia toda la parte anterior de un negro hermoso, como el macho; la cola, del mismo color; las grandes coberteras y pennas de las alas, negruzcas, sin que en ninguna parte se viera mezcla de otro color alguno (1); y todo lo que

(1) Brisson observa que el ave que presentó Cates-

el macho tiene de un hermoso anaranjado, era en ella de un rojo deslucido.

He dicho que el pico de los baltimoros no solo era mas corto á proporcion y mas recto que el de los algarrobas, de los tropíalos y de los caciques, sino tambien de forma particular, la cual es como la de una pirámide de cinco caras, dos de las cuales forman la parte superior, y las tres restantes la inferior del pico. Tiene tambien el pie ó mas bien el tarso mas delgado que los tropíalos y los algarrobas.

Los baltimoros desaparecen en invierno, á lo menos en Virginia y en Maryland, en donde los observó Catesby. Véseles tambien en el Canadá; pero Catesby no vió ninguno en la Carolina.

Fabrican su nido en los árboles mas grandes, como los chopos, etc.; lo atan á la estremidad de una rama gruesa, y comunmente está sostenido por dos renuevos que hay en sus bordes; en lo cual al parecer tienen los nidos de los baltimoros alguna relacion con los de nuestras oropéndolas.

by como hembra del baltimoro bastardo parece ser mas bien la del legítimo.

EL BALTIMORO BASTARDO.

Oriolus spurius. GMEL.

SIN duda se ha llamado así á esta ave porque los colores de su plumaje son menos vivos que los del baltimore, considerándola por este motivo como una especie degenerada. En efecto, cuando por medio de una exacta comparacion se ha visto que estas dos aves son semejantes casi en todo (1), á escepcion de los colores (que á la verdad solo difieren en sus tintas) que están distribuidos casi absolutamente lo mismo, no puede menos de concluirse que el baltimore bastardo no es mas que una diferencia del legítimo, variedad degenerada, ora por efecto del clima, ora por otra causa cualquiera. El negro de la cabeza es algo jaspeado; el de la garganta, puro; la parte de la capucha que cae por atrás es de un gris aceitunado, que va oscureciéndose á medida que se acerca al dorso. Casi todo lo que en el otro es de un brillante anaranjado, es en este amarillo anaranjado, mas vivo en el pecho y en

(1) El bastardo tiene las alas algo mas cortas.

las coberteras de la cola que en otra parte alguna. Las alas son pardas, y sus grandes coberteras y pennas están circuidas de un blanco sucio. De las doce plumas de la cola las dos del medio son negruzcas en su centro, aceitunadas en su nacimiento, y manchadas de amarillo en la estremidad: la que les sigue á cada lado presenta los dos primeros colores confusamente mezclados, y en las cuatro pennas siguientes los dos últimos colores juntamente desleidos.

En una palabra, el baltimoro legítimo es con poca diferencia al bastardo respecto de los colores del plumaje, lo que este á su hembra, la cual tiene los colores de la parte superior del cuerpo y de la cola mas deslucidos, y la inferior de un blanco amarillento.

EL CACIQUE AMARILLO DEL BRASIL, ó EL YAPÚ (1).

Oriolus persicus. GMEL.

COMPARANDO á los caciques con los tropíalos, los algarrobas y los baltimoros, con los cuales

(1) Se le han dado en latin los nombres de *pica*,

tienen muchas cosas comunes, se echará de ver desde luego que son mayores, su pico mas fuerte, y á proporcion los pies mas cortos; sin hablar aun del carácter de su fisonomía, tan fácil de coger con un solo golpe de vista y de expresar en el dibujo, como difícil de explicar con la pluma.

Muchos autores han publicado la descripción y el diseño del cacique amarillo con diferentes nombres; y apenas hay entre tantos dos descripciones ó dos diseños que concuerden absolutamente. Mas antes de entrar en el pormenor de estas variedades, juzgo indispensable separar enteramente de este lugar á la urraca de Persia de Aldrovando, cuyas diferencias me parecen demasiado marcadas para que pueda ni aun por asomo pertenecer á la especie del yapú. Describióla aquel naturalista con arreglo á un diseño que le enviaron de Venecia; le juzga del tamaño de nuestra garza; su color dominante no es el negro, sino el oscuro (*sub fuscum*); tiene el pico muy grueso, algo corto (*breviusculum*) y blanquecino; los ojos, blancos; las uñas pequeñas, cuando nuestro yapú no es mayor *picus minor*, *cissa nigra*, etc.; en italiano, *gazza* ó *zalla di Terra-Nuova*; en inglés, *black and yellow daw of Brasil*; en francés, *cul-jaune*.

que un mirlo; todo el negro de su plumaje es decidido; su pico, bastante largo y de color de azufre; el iris de los ojos, zafiro; y las uñas, según Edwards, bastante recias, á cuya circunstancia reúnen, según Belon, la de ser retorcidas. No puede dudarse que aves tan distintas pertenecen á especies diferentes, sobre todo si la de Aldrovando era realmente originaria de Persia, como se lo dijeron, porque el yapú indudablemente es americano.

Sus colores principales son siempre el negro y el amarillo, si bien su distribución no es la misma en todos los individuos. En el que nosotros hemos hecho retratar todo es negro, á escepcion del pico y del iris de los ojos, y también las grandes coberteras de las alas más inmediatas al cuerpo, que son amarillas, como y también la parte posterior del cuerpo por encima y por debajo, comprendiendo los muslos y hasta más allá de la mitad de la cola.

En otro individuo, que fue traído de Cayena y está en el Real Gabinete, y que es mayor que el precedente, se ve menos amarillo en las alas y nada en las piernas, y los pies parecen á proporción más fuertes: quizás será el macho.

La urraca negra y amarilla de Edwards, que es evidentemente la nuestra, tiene sobre cuatro

ó cinco coberteras amarillas de las alas una mancha negra cerca de su estremidad; y además, el negro de su plumaje tiene reflejos de color de púrpura, y el ave parece algo mayor.

El yapú ó jupuba de Marcgrave tiene la cola dividida en negro y amarillo por debajo solamente, pues la cara superior es toda negra, exceptuando la penna mas esterna de cada lado, que es amarilla hasta la mitad de su longitud. Dedúcese de todas estas diversidades que los colores del plumaje no son fijos ni constantes en esta especie; lo que me inclinaria á creer con Marcgrave, que el ave llamada por Brisson *cacique rojo* no es mas que una variedad de esta misma especie. Espondré mas adelante las razones en que me fundo.

EL CACIQUE ROJO DEL BRASIL, ó EL JUPUBA.

Oriolus hæmorrhous. GMEL.

ESTE es uno de los nombres que Marcgrave da al yapú, y yo lo aplico al cacique rojo de Brisson, porque se le parece exactamente en los



1 El Cacique rojo.
2 El Cacique amarillo.

Sculp. sit. A. Tardieu.

puntos esenciales. Tiene las mismas proporciones, tamaño, fisonomía, pico, pies, y el mismo negro-subido en la mayor parte de su plumaje. Es verdad que la mitad inferior del dorso es roja en vez de amarilla, y que la parte inferior del cuerpo y de la cola es enteramente negra; pero esta diferencia no puede ser carácter específico, sobre todo en una especie en que los colores son variables, según ya hemos observado anteriormente: por otra parte, el amarillo y el rojo son colores vecinos, análogos, sujetos á mezclarse y á desleirse con el anaranjado, que es el intermedio, ó á reemplazarse recíprocamente, y esto por la sola diferencia de sexo, edad, clima ó estación.

Estas aves tienen cerca de catorce pulgadas de longitud, y veinte de vuelo; su lengua es ahorquillada y azul; las dos mandíbulas del pico, encorvadas con igualdad hácia abajo; la primera falange del dedo esterno de cada pie está unida y como soldada con la del dedo medio; la cola, compuesta de doce pennas, y el fondo de las plumas blanco, tanto debajo del negro del plumaje, como debajo del amarillo.

Construyen sus nidos con hojas de grama entrelazadas con crines de caballo y cerdas, ó con producciones vegetales que toman por crines;

y les dan la forma de una cucúrbita estrecha superada por su alambique. Estos nidos son pardos en el exterior. Su longitud total es de cerca de veinte y una pulgadas; pero la cavidad interior solo tiene catorce : la parte superior está llena y maciza sobre la longitud de medio pie, por cuya razon los suspenden á la estremidad de las ramitas. Algunas veces se han visto cuatrocientos nidos sobre un solo árbol de los que los Brasileños llaman *uti*; y como los yapúes hacen tres puestas al año, puede juzgarse de su asombrosa multiplicacion. Esta costumbre de anidar en sociedad sobre un mismo árbol es un rasgo de conformidad con los grajos.

EL CACIQUE VERDE DE CAYENA.

Oriolus cristatus. GMEL

No tendré el trabajo de comparar ni conciliar los pareceres de los autores en cuanto á este cacique, porque ninguno habla de él; por lo cual tampoco yo podré decir cosa alguna de sus hábitos y costumbres. Es mayor que los precedentes; tiene el pico mas largo y grueso en la

base; parece que sus pies son tambien mas fuertes, aunque igualmente cortos. Se le ha llamado con mucha razon *cacique verde*, porque toda la parte anterior, tanto de arriba como de abajo comprendiendo las coberteras de las alas, es de este color; la posterior, castaña; las pennas de las alas son negras; las de la cola, parte negras y parte amarillas; los pies enteramente negros, y el pico rojo en toda su estension.

Este cacique tiene unas diez y seis pulgadas de longitud, y de veinte á veinte y dos de vuelo.

EL CACIQUE MOÑUDO DE CAYENA (*).

ESTA es otra especie nueva, y la mayor de cuantas han llegado á nuestra noticia: tiene el pico mas largo y recio á proporcion que los otros caciques; pero sus alas son mas cortas. La longitud total del ave es de unas veinte y una pulgadas, la de la cola de seis, y la del pico de dos. Además de esto, se distingue de las especies precedentes por las plumitas que levanta á

(*) Especie igual á la precedente.

su antojo sobre el vértice de la cabeza, y que forman una especie de moño movable. Toda la parte anterior, tanto por encima como por debajo, comprendiendo las alas y los pies, es negra; y toda la posterior es castaño-oscuro. La cola, que es cuneiforme, tiene las dos plumas del medio negras como las de las alas; pero todas las laterales son amarillas, lo mismo que el pico.

En el Gabinete Real he visto un individuo, cuyas dimensiones eran algo menores, y que tenía la cola enteramente amarilla; pero no me atreveré á asegurar que las dos pennas intermedias no hubiesen sido arrancadas, pues no se contaban mas que ocho.

EL CACIQUE DE LA LUISIANA.

Oriolus ludovicianus. GMEL.

EL blanco y el violado-cambiante, unas veces confundidos, otras separados, componen todos los colores de esta ave. Tiene la cabeza, el cuello, el vientre y el obispillo blancos; las plumas de las alas y de la cola, de viola-cambiante y

ribeteadas de blanco: en todo lo restante del plumaje se ven juntos ambos colores.

Esta es una especie nueva recientemente llegada de la Luisiana; es el mas pequeño entre los caciques conocidos, pues solo tiene once pulgadas de longitud total, y las alas en estado de reposo no se estienden mas allá de la mitad de la cola, que es cuneiforme.

EL ALGARROBA (1).

Oriolus banana. GMEL.

Los algarrobas son por lo general mas pequeños y tienen á proporcion el pico menos recio que los tropíalos. El de este artículo tiene el plumaje pintado con tres colores, distribuidos en grandes masas, á saber: el pardo-rojizo, que reina en la parte anterior del ave, es decir, en la cabeza, cuello y pecho; el negro, mas ó menos aterciopelado, en el dorso, pennas de la cola

(1) En latin, *icterus minor*, *turdus minor varius*, *xanthornus minor*; en francés, *carouge*. Algunos le han dado el nombre de *ave de Banana*, como al tropíal.

y de las alas, en las grandes coberteras y en los pies y pico; y el anaranjado-subido, en las coberteras pequeñas, el obispillo y coberteras de la cola. Todos estos colores están mas deslucidos en la hembra. La longitud del argarroba es de ocho pulgadas; la del pico, de once líneas; la de la cola, de algo mas de tres pulgadas; el vuelo de trece, y las alas en estado de reposo esceden un poco de la mitad de la cola. Esta ave vino de la Martinica.

La de Cayena, representada en las láminas iluminadas, difiere de ella en ser mas pequeña; en que la especie de capucha que le cubre la cabeza, el cuello, etc. es negra, con algunas manchas blancas en los costados del cuello; en que tiene algunas pintas rojizas en el dorso; y finalmente, en que las grandes coberteras y las pennas medianas de las alas están ribeteadas de blanco: mas todas estas diferencias no son en mi dictámen tan considerables, que no podamos mirar al algarroba de Cayena como una variedad del de la Martinica. La forma de una parte de un globo vacío cortado en cuatro iguales, es la del nido de estas aves, el cual saben coser perfectamente debajo de una hoja de plátano, que le sirve de abrigo y forma tambien parte del nido, construyendo lo restante de él con fibras de hojas.

Difícil es reconocer en lo que se ha dicho alruiseñor de España de Sloane, porque esta ave es mas pequeña que el algarroba, segun todas sus dimensiones, pues solo tiene seis pulgadas inglesas de longitud, y nueve de vuelo, el plumaje diferente, y construye su nido por otro estilo. Es este nido una especie de saco colgado de la estremidad de alguna ramilla por medio de un hilo que hace la misma ave de la materia que saca de una planta parásita llamada *barba de viejo*, hilo que muchas personas han tomado equivocadamente por crin de caballo. El ave de Sloane tenia la base del pico blanquecina y rodeada de un filete negro; el vértice de la cabeza, el cuello, el dorso y la cola, de un pardo claro, ó mas bien de un gris rojizo; las alas, de un pardo mas subido, variegado con algunas plumas blancas; la parte inferior del cuerpo, pintada en su centro con una línea negra; y las laterales del cuello, pecho y vientre, de color de hoja seca.

Sloane hace mencion de una variedad por edad ó sexo, que solo diferia del ave precedente en ser su dorso amarillo-claro, el pecho y el vientre de otro mas vivo, y en tener el pico mas porcion de negro.

Estas aves habitan los bosques, y cantan bas-

tante bien. Se alimentan de insectos y gusanillos, porque se han encontrado restos de ellos en su estómago ó molleja, que no es muy muscular. Su hígado está dividido en gran número de lóbulos, y es de color negro.

He visto una variedad de los algarrobas de Santo Domingo, ó culo-amarillos de Cayena, de que hablaré luego, la cual se aproximaba mucho á la hembra del algarroba de la Martinica, á escepcion de tener la cabeza y el cuello mas negros. Esto me confirma en la idea de que la mayor parte de esas especies son muy inmediatas, y que á pesar de todo nuestro empeño en disminuir su número, aun quizás pudiera echársenos en cara el haberlas multiplicado, sobre todo en órden á las extranjeras, que son tan poco observadas y conocidas.

EL PEQUEÑO CULO-AMARILLO DE CAYENA (1), ó LA SEÑORITA.

Oriolus xanthornus. GMEL.

ESTE es el nombre que se da en aquella isla al ave representada en las láminas iluminadas con el nombre de *algarroba de Méjico*, y con el de *algarroba de Santo Domingo*: son macho y hembra. Su canto es un guirigay parecido al de la oropéndola, y penetrante como el de la uraca. Estas aves suspenden sus nidos en forma de bolsas en la estremidad de alguna ramita, como los tropíalos; pero me han asegurado que lo verifican en las ramas largas y peladas de los árboles mal formados é inclinados sobre los rios; y dijéronme tambien que en cada uno de dichos nidos hay pequeñas separaciones, que son otras tantas nidadas, lo que no se ha observado en los de los tropíalos.

Estas aves son muy astutas, y es difícil sorprenderlas. Son á poca diferencia del tamaño de la alondra; tienen mas de nueve pulgadas de

(1) En Santo Domingo se llama *señorita*.

longitud, y de trece á catorce de vuelo; y la cola, que es cuneiforme, tendrá de tres á cuatro pulgadas de longitud, escediendo en mas de la mitad de esta dimension á la estremidad de las alas. Los principales colores de los dos individuos representados en la lámina son el amarillo y el negro. En el primero, domina el negro en la garganta, en el pico, en el espacio comprendido entre este y el ojo, en las grandes coberteras y pennas de las alas, en las de la cola y en los pies: todo lo demas es amarillo. Es indispensable advertir que las pennas medianas y las grandes coberteras del ala están orladas de blanco, y que las últimas son á veces enteramente blancas. En el segundo, parte de las coberteras pequeñas de las alas, las piernas y el vientre hasta la cola son amarillas, y lo restante negro. Como variedades suyas, pueden referirse á esta especie, primero, el algarroba de América con cabeza amarilla de Brisson, que en efecto tiene el vértice de la cabeza, las pequeñas coberteras de la cola, las de las alas, y la parte inferior de las piernas amarillas, y negro todo lo restante; su longitud es de unas nueve pulgadas; su vuelo, de catorce; la cola es cuneiforme, está compuesta de doce plumas, y tiene mas de cuatro pulgadas de largo. 2º El algar-

roba de la isla de Santo Tomas, que tiene asimismo el plumaje negro, viéndosele solo una mancha amarilla sobre las coberteras pequeñas de las alas. Tiene la cola compuesta de doce pennas, cuneiforme como la de los culo-amarillos, aunque algo mas larga. Edwards dibujó un individuo de la misma especie que tenia una hondura muy notable en la base de la mandíbula superior del pico. 3º. El jamac de Marcgrave, que difiere muy poco del ave de este artículo en cuanto al grandor, y cuyos colores son los mismos, distribuidos casi del mismo modo que se ven en la figura primera, á escepcion de ser negra la cabeza, lo blanco de las alas reunido en una sola mancha, y cortado el dorso desde una á otra ala por una línea negra.



EL TOCA-AMARILLA.

Oriolus icterocephalus. GMEL.

ESTE es una suerte de algarroba de Cayena, que tiene el plumaje negro y una especie de

(1) En la lámina que representa esta ave se ha pintado la cola muy corta, y el pico largo en demasía.

toca amarilla que cubre su cabeza y parte del cuello, pero que baja mas por delante que por detrás. En la lámina debió hacerse conocer un rasgo negro que va desde la ventana de la nariz hasta los ojos, y rodea el pico. El individuo representado en la estampa parece mucho mayor que el que yo he visto en el Gabinete Real: ¿será esto una variedad de sexo, clima, edad, ó un defecto en la diseccion? Confieso que lo ignoro; pero Brisson hizo su descripcion segun esta variedad, cuyo tamaño es como el del pinzon de Ardena, pues tiene cerca de ocho pulgadas de longitud, y mas de doce de vuelo.

EL ALGARROBA ACEITUNADO DE LA LUISIANA.

Oriolus capensis. GMEL.

ESTA es el ave representada en las láminas iluminadas con el nombre de *algarroba del cabo de Buena-Esperanza*. Hace ya mucho tiempo que sospeché que este algarroba, aunque traído quizás á Europa desde el cabo de Buena-Esperanza, no era originario de Africa; y se han

justificado mis sospechas por la reciente llegada (en octubre de 1773) de un algarroba de la Luisiana, que es visiblemente de la misma especie, y solo difiere de él en el color de la garganta, que es negro en este, y naranja en aquel. Otro tanto creí que sucedería con los supuestos algarrobos y tropíalos del nuevo continente, y que tarde ó temprano se reconocerán por aves de otra especie, y que su verdadera patria y su clima originario es América.

El algarroba aceitunado de la Luisiana tiene en efecto mucho de este color en su plumaje, principalmente en la parte superior del cuerpo; pero su tinta no es la misma en todos los puntos: en el vértice de la cabeza el color de aceituna está íntimamente unido con el gris; detrás del cuello, en el dorso, en el lomo, en las alas y en la cola lo está con el pardo; en el obispillo y en el arranque de la cola, con un pardo mas claro; en los lados y en las piernas, con el amarillo; y en fin, circuye las grandes coberturas y las pennas de las alas, cuyo fondo es pardo. Toda la parte inferior del cuerpo es amarilla, á escepcion de la garganta que es anaranjada; y el pico y los pies son de un pardo ceniciento.

Esta ave es á poca diferencia del tamaño de

un verdadero gorrion, de siete á ocho pulgadas de longitud, y de doce á trece de vuelo. El pico tiene cerca de una pulgada; la cola, que es cuadrada y consta de doce rectrices, tiene dos pulgadas, y algunas veces mas. La primera pen- na del ala es la mas corta, y la tercera y cuarta las mas largas.



EL KINK.

Oriolus sinensis. GMEL.

ESTA nueva especie, llegada últimamente de la China, nos ha parecido tener por una parte bastante analogía con el algarroba, y por otra con el mirlo, para formar el tránsito entre las dos. Tiene, como el mirlo, el pico comprimido por los lados; pero sus bordes no están escotados, como en el algarroba. Por esta razon Daubenton el jóven le ha dado un nombre particular como á una especie distinta y separada de las otras dos, á las que parece reunir por medio de un eslabon comun. El kink es menor que nuestro mirlo. Tiene la cabeza, el cuello, el arranque del dorso y del pecho de un gris cen-

ciento, cuyo color se hace mas subido cerca del dorso : todo lo restante del cuerpo es blanco, así como las coberteras de las alas, cuyas pennas son de color de acero pavonado con reflejos entre verdoso y violeta. Su cola es corta, cu-neiforme, y partida por medio entre el mismo color de acero y el blanco, de suerte que en las dos pennas del medio solo aparece el blanco en la estremidad por medio de una manchita que se va estendiendo hácia las pennas siguientes en razon de lo que se alejan de las dos del medio; y el color de acero pavonado, retirándose siempre y precediendo al blanco que sin cesar gana terreno, se reduce en fin á una manchita cerca del nacimiento de las dos pennas externas.

LA OROPENDOLA (1).

Oriolus galbula. L.

CONTABASE antaño de los hijos de esta ave que nacian á pedazos, y que el primer cuidado de

(1) En latin, *chlorion*, *chloris*, *chloreus*, *oriolus*, *merula aurea*, *turdus aureus*, *luteus*, *lutea*, *luteolus*, *ales luridus*, *picus nidum suspendens*, *avis icterus*,

los padres era unirlos y formar de ellos con la virtud de ciertas yerbas un todo viviente. La dificultad de esta maravillosa union no es mayor quizás que la de separar los nombres antiguos que los modernos han aplicado confusamente á esta especie, conservarles todos los que en efecto le convienen, y referir los demas á especies que los antiguos tuvieron realmente á la vista: tan cierto es que estos describieron superficialmente objetos muy conocidos, y tan ligeramente se han determinado los modernos en la aplicacion de nombres dados por los antiguos. Me contentaré con decir que, segun las apariencias, Aristóteles solo conoció la oropéndola de

galgulus (estos cuatro nombres últimos son de Plinio), *galbulus*, *galbula*, *vireo*, *vineo*; en Cataluña, *oriol*; en Italia, *oriolo*, *regalbulo*, *gualbedro*, *galbero*, *reigalbero*, *garbella*, *rigeyo*, *melziozallo*, *becquafigo*, *becquafiga brusola*; en francés, *loriot*; en alemán, *bierholdt*, *bierolf*, *brouder berolf*, *byrolt*, *tyrolt*, *kirschholdt*, *hersenrife*, *goldamsel*, *goldmerle*, *olimerle*, *gelbilug*, *widdewal*, *witwol*; en inglés, *witwol*. Salerno sospecha que esta es la hermosa ave amarilla que llaman *lutrona* por la parte de Abbeville. El nombre *oriol* se ha formado del griego *chlorion* ó del latino *aureolus*, ó del grito de la misma ave.



1 El cacique moñudo de Cayena.
 2 La Crespindola de las Indias.

Sculpsit J. Tardieu.

oidas. Por muy estendida que esté esta ave, parece que huye de algunos países; pues no se la encuentra en Suecia, ni en Inglaterra, ni en las montañas de Bugey, ni en la altura de Nantua, aunque por lo regular se deja ver en Suiza dos veces al año. Belon parece que no la vió en sus viajes á Grecia; y por otra parte, ¿como pudiéramos suponer que Aristóteles conoció por sí mismo á esta ave, sin tener noticia de la singular construccion de su nido; ó si la tuvo, que hizo de ello caso omiso?

Plinio, que hizo mencion del *chlorion* siguiendo á Aristóteles, pero que no siempre se ha tomado el trabajo de comparar lo que sacaba de los Griegos con lo que hallaba en sus Memorias, ha hablado de la oropéndola bajo cuatro denominaciones distintas, sin advertir que era la misma ave que el *chlorion*. Mas dejando esto á un lado, la oropéndola es ave muy poco sedentaria, que muda continuamente de países, y parece que solo se detiene en el nuestro para enamorar, ó mas bien para cumplir con la ley impuesta por la naturaleza á todos los seres vivientes, de transmitir á una nueva generacion la existencia que recibieran de la precedente; pues el amor no es mas que esto en el lenguaje de los naturalistas. Las oropéndoas cumplen

esta ley con mucho zelo y fidelidad. En nuestros climas se buscan el macho y la hembra hácia mediados de la primavera, es decir, casi al momento de su llegada. Anidan en los árboles elevados, aunque algunas veces á altura poco considerable; construyen su nido con una industria singular, y de muy distinto modo que los mirlos, por mas que se haya colocado á estas especies en un mismo género. Generalmente lo encajan en medio de la division de alguna ramita, y entrelazan en derredor de los dos brazos que forman dicha separacion largas hebras de paja ó de cáñamo, de las cuales yendo unas desde una á otra rama forman el borde del nido por delante, y las otras penetrando en el tejido del mismo nido, ó pasando por debajo y viniendo despues á enroscarse en la rama opuesta, dan solidez á la obra. Las hebras de cáñamo ó paja que cogen al nido por debajo son su cubierta exterior; el colchon interior, destinado á recibir los huevos, está tejido con pequeños pies de grama, cuyas espigas están dirigidas hácia la parte convexa, y parecen tan poco en la cóncava, que muchas veces se han equivocado dichos pies con fibras de raices. Por último, entre el colchon interior y la cubierta exterior hay una cantidad bastante considerable de musgo, de li-

quen y de otras materias semejantes, que sirven, por decirlo así, de borra ó colcha intermedia y hacen al nido mas impenetrable por afuera y mas blando por dentro.

Preparado de esta manera, en él depone la hembra cuatro ó cinco huevos, cuyo fondo blanco-sucio está sembrado de manchitas bien cortadas de un pardo casi negro, y mas espesas hácia el extremo ancho que en lo restante. Los empolla con asiduidad cerca de tres semanas; y cuando los hijos han nacido, no solo continúa prodigándoles sus mas afectuosos cuidados durante mucho tiempo, sino que los defiende contra sus enemigos y aun contra el hombre con una intrepidez que escede á lo que podría esperarse de ave tan pequeña. Se ha observado á los padres lanzarse desesperadamente sobre los que les robaban su parva; y lo que es aun mas raro, se ha visto á la madre, cogida con el nido, continuar empollando en la jaula, y morir sobre los huevos.

Desde el momento en que los hijos están criados, la familia emprende la marcha para el viaje, comunmente á últimos de agosto ó principios de setiembre. Nunca se juntan en grandes vuelos, ni aun en familia; pues es raro encontrar mas de dos ó tres reunidos. Aunque vuelan con

poca ligereza y batiendo las alas como el mirlo , es sin embargo muy probable que se retiran á cuarteles de invierno al Africa ; pues por una parte, el caballero Mazy , comendador de la órden de Malta , me ha asegurado que pasan por aquella isla en setiembre y vuelven por la primavera ; y por otra , Thevenot dice que pasan á Egipto por mayo y lo verifican otra vez en setiembre. Añaden que la primera vez están muy gordas , y que entonces es su carne un buen bocado. Aldrovando se admira de que en Francia no se sirvan en la mesa.

La oropéndola es á poca diferencia del tamaño de un mirlo ; tiene de diez á once pulgadas de longitud , diez y ocho de vuelo , cuatro de cola , y diez y seis líneas de pico. El macho es de un hermoso amarillo sobre todo el cuerpo , cuello y cabeza , á escepcion de un lineamiento negro que coge desde el ojo hasta el ángulo de la abertura del pico. Las alas son negras con algunas manchas amarillas que terminan la mayor parte de las grandes pennas y algunas de sus coverteras ; la cola está casi igualmente repartida entre el amarillo y el negro , de suerte que este reina en todo lo que se ve de las rectrices ó timoneras del centro , y aquel va ganando terreno sobre las laterales comenzando desde la estre-

midad de las que siguen á las dos del medio. El plumaje está muy distante de ser el mismo en ambos sexos : casi todo lo que es negro decidido en el macho , en la hembra no pasa de pardo con una tinta verduzca ; y casi todo lo que aquel tiene de hermoso amarillo , se ve en esta de aceitunado , ó amarillo-pálido, ó blanco-aceitunado en la cabeza y encima del cuerpo , blanco-sucio y con manchas pardas debajo del cuerpo , blanco en la estremidad de la mayor parte de las remeras ó grandes plumas de las alas, y amarillo-pálido en la estremidad de sus coberteras : el verdadero amarillo solo se ve en el remate de la cola y en sus coberteras inferiores. Además, observé en una hembra un corto espacio detrás del ojo , que estaba desplumado , y era de color apizarrado-claro.

Los machos tanto se parecen mas á las hembras en el plumaje , cuanto son mas jóvenes : en la primera edad están mas llenos de pintas que las hembras , hasta en la parte superior del cuerpo ; pero en el mes de mayo empieza á parecer por su cuerpo el color amarillo. Despideu tambien un grito distinto del de los viejos. El de estos es *yo , yo , yo* , que algunas veces va seguido de una especie de mayido como el del gato ; pero además de este grito , al que cada uno

da su significacion, tienen una especie de silbo, sobre todo cuando amenaza lluvia, si es cierto que este silbo es diverso del mayido de que acabo de hablar.

El iris de estas aves es rojo; el pico rojo pardo, y su parte interior rojiza; los bordes de la mandíbula inferior están algo arqueados en su longitud; la lengua es ahorquillada y como en franja hácia su extremo; la molleja muscular, precedida de una bolsa formada por la dilatacion del esófago; la vejiga de la hiel, verde; los ciegos muy pequeños y cortos, y la primera falange del dedo esterno unida á la del dedo medio.

Quando llegan por la primavera, dan mucha guerra á los insectos, á los escarabajos, á las orugas, á las lombrices, en una palabra, á todo lo que pueden pillar; pero el alimento que prefieren son las cerezas, los higos (1), la fruta del serval, los guisantes, etc. Dos aves de estas bastan para devastar en un solo dia un cerezo bien provisto; pues no hacen mas que ir pico-

(1) Por esto en algunas partes las llaman papafigos, de *συχοφάγος*; y quizás este manjar hace que su carne sea tan buen bocado. Es cosa ya sabida que los higos producen este mismo efecto en la carne del mirlo y de otras aves.

teando las cerezas, y no comen sino la porcion mas blanda.

Es harto difícil criar y domesticar á las oropéndolas. Se las caza con reclamo en el abrevadero, y con varias especies de redes. Algunas veces se han estendido hasta los últimos confines del continente, sin sufrir alteracion en su forma exterior ni en su plumaje, pues se han visto oropéndolas de Bengala y de la China absolutamente semejantes á las nuestras. Mas tambien se han visto otras traídas casi del mismo pais, en cuyos colores se ha notado alguna diferencia, y cuya mayor parte pueden considerarse como variedades ocasionadas por el clima, hasta que otras observaciones que se hagan sobre el hábito y costumbres de esas especies extranjeras, sobre la forma de sus nidos, etc., aclaren ó rectifiquen nuestras conjeturas.

VARIEDADES DE LA OROPÉNDOLA.

I.

EL CULAVAN (1).

Oriolus chinensis. GMEL.

ESTA ave de la Cochinchina es quizás un piquillo mayor que nuestra oropéndola; su pico es también proporcionalmente más recio; los colores de su plumaje son absolutamente los mismos y con la misma distribución, exceptuando las coberteras de las alas que son enteramente amarillas, y la cabeza en donde se ve una especie de herradura negra cuya parte convexa rodea el occipital, y las dos brazas pasando por el ojo van á terminar á la abertura del pico. Este es el rasgo de semejanza que más caracteriza al culavan. En la oropéndola nótese también

(1) Los Cochinchinos le llaman *culiavan*.



1 La Crespéndola. 2 El Culavan.

Sculpsit A. Tardieu.

una mancha negra entre el ojo y el pico, que parece ser el nacimiento de esta herradura. He visto algunos culavanes que tenían la parte superior del cuerpo de un amarillo oscurecido; mas en cuanto al pico, todos lo tienen amarillento, y negros los pies.

II.

LA OROPÉNDOLA DE LA CHINA.

Oriolus melanocephalus. GMEL.

ESTA oropéndola es algo mas pequeña que la nuestra, pero tiene la misma forma, proporciones y colores, aunque dispuestos de diverso modo. La cabeza, la garganta y la parte anterior del cuello son enteramente negras; y en toda la cola no se ve mas negro que una ancha faja que atraviesa las dos pennas intermedias por cerca de su estremidad, y dos manchas situadas tambien cerca de la estremidad de las dos pennas siguientes. La mayor parte de las coberteras de las alas son amarillas; las otras, medio partidas entre el amarillo y el negro: las ma-

yores pennas, negras en el lado exterior; las otras pennas y el ala en estado de reposo tienen el extremo amarillo, y de este último color presenta una hermosísima tinta lo restante del cuerpo.

La hembra tiene la frente, si así puede llamarse el espacio entre el pico y el ojo, de un amarillo vivo; la parte anterior del cuello, de color claro mas ó menos amarillento, con pintas pardas; lo restante de la parte inferior del cuerpo, de un amarillo mas subido; la superior, de un amarillo brillante; todas las alas, variegadas de pardo y amarillo; la cola, amarilla, excepto las dos pennas del medio que son pardas: pero tienen tambien un ojo amarillento, y su extremo es tambien amarillo.



III.

LA OROPÉNDOLA DE LAS INDIAS.

Oriolus indicus. BRISSON.

ESTA es la mas amarilla de las oropéndolas, pues todo su cuerpo es de este color, á excep-

cion de una herradura que abraza el vértice de la cabeza, y termina por ambos lados en el ángulo de la abertura del pico; de algunas manchas longitudinales sobre las coberteras de las alas; y de una faja que atraviesa la cola hácia la mitad de su longitud, todo lo cual es de color azulado. El pico y los pies son de un rojo brillante.

IV.

LA OROPÉNDOLA RAYADA.

Oriolus radianus. L.

ESTA ave, que por unos ha sido mirada como oropéndola, y por otros como mirlo, parece que ocupa un lugar entre estas dos; y como por otra parte sus proporciones parecen distintas de las de ambas especies, de ahí es que me inclino á mirarla mas bien como una especie afine ó intermedia, que como simple variedad.

Es mas pequeña que el mirlo y de mas ligeras proporciones; el pico, la cola y los pies son

mas cortos ; los dedos, mas largos ; la cabeza, parda con finísimas rayas blancas ; las plumas de las alas, tambien pardas y ribeteadas de blanco ; todo el cuerpo, de un hermoso anaranjado, mas subido en la parte superior que en la inferior ; el pico y las uñas casi del mismo color, y los pies amarillos.



LOS TORDOS.

LA familia de los tordos tiene indudablemente mucha analogía con la de los mirlos (1); pero no la que se requiere para confundirlos bajo una misma denominacion, como hicieron muchos naturalistas, en lo cual el comun de los hombres ha procedido en mi dictámen con mas acierto, dando distintos nombres á cosas verdaderamente distintas. Entre estas aves se ha llamado tordos á aquellos cuyo plumaje es pintado (2), ó que tienen en el pecho manchitas dis-

(1) *Merulæ et turdi amicæ*, dice Plinio. No puede dudarse que los tordos y los mirlos andan acompañados, pues muchas veces se les coge en los mismos lazos.

(2) La palabra francesa *grivele* está visiblemente

puestas con cierta regularidad (1); y por lo contrario, se ha dado el de mirlos á aquellos cuyo plumaje era uniforme, ó variado solamente por grandes manchas. Con tanto mas gusto adoptamos esta distincion de nombres, quanto que la diferencia de plumaje no es la sola que se observa entre estas aves; y reservando el mirlo para otro capítulo, nos concretaremos en este á hablar del tordo. Distinguimos cuatro especies principales habitantes en nuestro clima, á cada una de las cuales, segun nuestra costumbre, referirémos sus variedades, y en quanto nos será posible las especies extranjeras análogas.

Será la primera especie el *tordo propiamente dicho*, representado equivocadamente con el nombre de *zorzal* en las láminas iluminadas. A esta especie refiero como variedades el *tordo con formada* de la voz *grive* (*tordo*), y esta parece sacada del grito de la mayor parte de estas aves.

(1) Aunque los antiguos no fijan la descripción de las aves muy conocidas, sin embargo una especie escapada á Aristóteles supone que todas las aves conocidas con el nombre griego *τίτλας*, que corresponde á *tordo*, eran pintadas; pues hablando del *turdus iliacus*, que es nuestra malviz, dice que esta especie es la que tiene menos pintas.

cabeza blanca de Aldrovando, y el *tordo moñudo* de Schwenckfeld; y como especies extranjeras análogas, el *tordo de Guayana* de las láminas iluminadas, y el *tordillo de América* de que habla Catesby.

La segunda especie será el *tordo mayor* de nuestras láminas iluminadas, que es el *turdus viscivorus* de los antiguos, al cual refiero como variedad el *tordo mayor blanco*.

El *zorzal*, representado equivocadamente con el nombre de *calandriota* en las láminas iluminadas, que es el *turdus pilaris* de los antiguos, constituirá la tercera especie. A ella referiré como variedades el *zorzal manchado* de Klein, el *zorzal con cabeza blanca* de Brisson; y como especies extranjeras análogas, el *zorzal de la Carolina* de Catesby, *octavo tordo* de Brisson, y el *zorzal del Canadá* del mismo Catesby, de que Brisson hizo su *tordo nono*.

El *zorzal* de nuestras láminas iluminadas, que es el *turdus iliacus* de los antiguos, y nuestra verdadera *calandriota* de los Burguñones, será la cuarta especie.

Por último, despues de estas cuatro especies principales colocaré algunos tordos extranjeros, que no son bastante conocidos para poderlos referir á una de ellas mas bien que á otra, co-

mo el *tordo verde de Berbería* del Dr. Shaw, y el *hoami de la China* de Brisson, que admito entre los tordos bajo la sola palabra de este naturalista, aunque me parece que difiere de ellos, no solo en el plumaje que no está pintado, sino tambien en las proporciones del cuerpo.

De las cuatro principales especies que pertenecen á nuestro clima, las dos primeras, esto es, el tordo comun y el mayor, tienen analogía entre sí; las dos parecen menos sujetas á la necesidad de cambiar de lugares, pues con frecuencia hacen sus puestas en Francia, en Alemania, en Italia, en una palabra, en el pais en que han pasado el invierno; las dos cantan muy bien, y son del corto número de las aves cuyo gorgo se compone de diferentes frases; las dos parecen de índole montaraz y menos social, pues segun algunos observadores viajan solas. Frisch reconoce tambien entre estas dos especies otros rasgos de conformidad en los colores del plumaje, órden de su distribucion, etc.

Las otras dos especies, es decir, el zorzal y la malviz, se parecen tambien á su vez en que van en numerosas bandadas, en que son mas pasajeras, y casi nunca anidan en nuestro pais; por cuya razon rarísima vez se oye su canto, de modo que este es desconocido no solo á la ma-

yor parte de los naturalistas, sino aun de los cazadores. Tienen mas bien un murmullo que un canto; y algunas veces, cuando hay muchos en un álamo, picotean todos á la vez, y mueven grande algazara que no es nada melodiosa.

En general, entre los tordos, los machos y las hembras son casi del mismo tamaño, y están igualmente sujetos á mudar los colores de una á otra estacion; todos tienen la primera falange del dedo esterno unida á la del dedo medio; los bordes del pico, escotados hácia la punta; y ninguno de ellos come semillas, ora porque no apetecen este alimento, ora porque su estómago es muy débil para molerlos ó digerirlos. Las bayas son su principal alimento, de donde les ha venido el nombre de *baccívoros*. Comen asimismo insectos y gusanos; por cuya razon, con el objeto de pillar á los que salen de dentro de la tierra despues de la lluvia, se les ve entonces correr por los campos y escarbar la tierra, sobre todo á los zorzales y tordos mayores; y lo mismo hacen en invierno en los sitios en que la tierra está deshelada.

Su carne es sabroso manjar, sobre todo la de la primera y cuarta especie, es decir, la del tordo propiamente dicho y del zorzal; pero los antiguos Romanos la apreciaban todavía mas que

nosotros, y conservaban estas aves durante todo el año en vivares que nos parecen dignos de ser descritos.

Cada vivar contenía muchos millares de tordos y mirlos, sin contar otras aves buenas para comer, como los hortelanos y otras; y había tan gran número de esos vivares en los alrededores de Roma, sobre todo en el país de los Sabinos, que el estiércol de los tordos se empleaba para abonar las tierras, y, lo que es digno de notarse, se servían de él para engordar á los bueyes y á los cerdos.

Los tordos tenían menos libertad en estas pajareras de la que nuestras palomas disfrutaban en los palomares, pues nunca se les dejaba salir de ellas, por lo cual no criaban; mas como hallasen en ellas un alimento abundante y escogido, engordaban mucho, refluyendo esto en beneficio del dueño (1). Los individuos parece que no llevaban á mal su esclavitud; pero la especie permanecía libre. Estos vivares eran unos pabellones abovedados, guarnecidos por dentro

(1) Cada tordo gordo se vendía, fuera del tiempo del paso, á tres dineros romanos, equivalentes á cerca de seis reales de vellón; y cuando se celebraba algún triunfo ó había una fiesta pública, este comercio reedituaba hasta mil doscientos por ciento.

con gran número de travesaños (porque el tordo es ave que gusta de encaramarse); la puerta era muy chica; tenían pocas ventanas, y estas colocadas de modo que los tordos encerrados no podían ver la campiña, las aves silvestres que volaban libremente, ni cosa alguna que pudiera renovar su disgusto ni impedirles el engordar. Los esclavos deben ver poco: así, solo se les dejaba entrar la luz indispensable para que percibiesen las cosas destinadas á satisfacer sus necesidades. Se les alimentaba con mijo y con una especie de masa compuesta de higos molidos y harina, y además de esto con bayas de lentisco, de mirto, de hiedra, en una palabra, con todo lo que podía hacer su carne succulenta y darla buen sabor. Se les daba de beber por medio de un conducto de agua que atravesaba toda la pajarera. Veinte días antes de cogerlos para comérselos se mejoraba la cantidad y la calidad de sus alimentos, y hasta se tomaba la precaución de hacer pasar poco á poco á un pequeño recinto que se comunicaba con el vivar á los tordos gordos y ya en disposición de cogerse, y no se les cogía hasta haber estrechado bien la comunicación, á fin de evitar todo lo que hubiera podido incomodar ó enflaquecer á los que quedaban. Procurábase tam-

bien alucinarlos, entapizando la pajarera con ramas y verduras, que renovaban con frecuencia para que pudiesen creerse todavía entre los bosques : en una palabra, eran esclavos bien tratados, porque el dueño conocía sus intereses. Los recientemente cogidos se guardaban por algún tiempo en pequeñas pajareras separadas, en compañía de muchos de los que ya estaban acostumbrados á vivir presos; y con todos estos medios se conseguía avezarlos á la esclavitud, sin embargo de que casi nunca se ha podido domesticarlos.

Vense aun en el dia algunos resabios de esa antigua costumbre, perfeccionada por los modernos, en la que hay en ciertas provincias de Francia de atar en la cima de los árboles que suelen frecuentar los tordos botes en que pueden encontrar un abrigo cómodo sin perder su libertad, en donde nunca dejan de poner sus huevos, de empollarlos y criar á sus hijos. Todo esto se ejecuta mejor en esta especie de nidos artificiales, que en los que ellos hubieran podido hacer por sí mismos; lo que contribuye muchísimo á la multiplicacion de la especie, sea por la conservacion de la cria, ó porque perdiendo menos tiempo en arreglar sus nidos, pueden con mas facilidad hacer dos puestas al

año (1). Cuando no encuentran esos receptáculos preparados, construyen sus nidos con mucho arte en los árboles y aun en los matorrales; los revisten por fuera de musgo, paja y hojas secas; pero lo interior es de una especie de carton bastante fuerte, compuesto con lodo húmedo, amasado y trabado con hebras de paja y raicillas: sobre este carton duro deponen sus huevos sin ningun colchon, al contrario de lo que hacen las urracas y los mirlos.

Estos nidos son hemisferios vacíos, de mas de cuatro pulgadas de diámetro. El color de los huevos varía segun las diversas especies desde azul hasta verde, con algunas manchitas oscuras, mas espesas en el extremo grueso que en lo restante del huevo. Cada especie tiene su grito distinto: algunas veces se ha logrado enseñarles á hablar, lo que debe entenderse del tordo propiamente dicho, ó bien del tordo mayor que parece tener mejor dispuestos los órganos de la voz.

Supónese que los tordos tragándose entero el fruto del enebro, las bayas de la hiedra, etc.,

(1) Algunas veces hacen tres puestas, pues Salerno encontró á principios de setiembre un nido de tordos de viña en que habia tres huevos, los cuales tenian á la verdad visos de ser de tercera puesta.

los vuelven las mas veces sin alteracion, de suerte que pueden germinar y producir cuando caen en terreno á propósito para ello. Aldrovando asegura haber hecho engullir á esas aves uvas de cepa silvestre, y bayas de muérdago (*viscum album. L.*), sin haber jamás hallado en sus excrementos grano alguno que hubiese conservado su forma.

Los tordos tienen el ventrículo mas ó menos musculoso, carecen de buche, y de dilatacion del esófago que pueda hacer sus veces, y casi tambien del ciego; pero todos tienen vejiga de la hiel, la punta de la lengua partida en dos ó mas filetes, diez y ocho pennas en cada ala, y doce en la cola.

Son aves melancólicas, y por lo mismo mucho mas amantes de su libertad: no se las ve casi nunca jugar ni reñir entre sí, y mucho menos acostumbrarse á la domesticidad. Mas si tienen grande amor á la libertad, están muy distantes de poseer medios aptos para conservarla, ni para conservarse á sí mismos. La desigualdad de su vuelo oblicuo y tortuoso es casi el único medio con que pueden salvarse de los tiros del cazador (1) y de las uñas de las aves

(1) Cazadores muy diestros me han asegurado que es muy difícil tirar á los tordos.

carniceras. Si pueden coger un árbol frondoso, se están allí inmóviles de puro miedo, y es difícil hacerlas marchar (1). En las trampas se los coge á millares; pero el tordo propiamente dicho y la malviz son las dos especies que se cazan mas fácilmente con el lazo, y casi las únicas que acuden al reclamo. Los lazos no son otra cosa que dos ó tres crines de caballo retorcidas y que forman un nudo corredizo: se colocan al rededor de las nebrinas, debajo de los mustacos, en las cercanías de una fuente ó de un charco; y cuando el lugar está bien elegido y los lazos bien tendidos, en un espacio de cien fanegas de tierra se cogen muchos centenares de tordos cada día.

De las observaciones hechas en diferentes países resulta que cuando los tordos pasan por Europa hácia el principio del otoño, vienen de los climas septentrionales con los innumerables vuelos de aves de toda especie que al acercarse el invierno vemos atravesar el Báltico, y pasar desde la Laponia, la Siberia y la Livonia, á Polonia y á Prusia, y desde allí á los países mas

(1) Quizás esto ha hecho creer que son sordos, pasando á ser su sordera un proverbio *κωφότερος κίχλης*; mas esto es un error antiguo, pues todos los cazadores saben que su oído es muy fino.

meridionales. En esa época es tal la abundancia de tordos en la costa meridional del Báltico, que según el cálculo de Klein, la sola ciudad de Dantzick consume cada año noventa mil pares de tordos. No es menos cierto que aquellos que han escapado de los peligros de la ruta, y vuelven á pasar después del invierno, se dirigen al Norte. No todos llegan á la vez: en Borgoña es el ave primera que llega hácia fines de setiembre; después de él viene la malviz, después el zorzal, y finalmente el tordo mayor, cuya última especie es mucho menos numerosa que las tres restantes, y en efecto debe parecerlo menos aunque no mediase otra razón que el estar más esparcida. Tampoco debe creerse que todas las especies de tordos pasan siempre en igual número: algunas veces lo verifican en muy corto, ó bien porque el tiempo haya sido contrario á su multiplicación, ó que lo sea á su paso (1). Otras veces llegan en crecido número; y un observador muy instruido (2) me ha dicho haber visto presentarse asombrosas nubes de tordos

(1) Me han asegurado que algunos años son muy raras las malvices en Provenza; lo que sucede igualmente en las regiones más septentrionales.

(2) Hebert, que ha hecho muchas y muy buenas observaciones sobre la parte más oscura de la orní-

de todas especies, bien que señaladamente de malvices y zorzales, por el mes de marzo en la Bria, y cubrir por decirlo así un espacio de tierra de siete ú ocho leguas. Ese paso, que no tenia ejemplar, duró cerca de un mes, y se observó que el frio de aquel invierno habia sido muy riguroso y muy largo.

Los antiguos decian que los tordos iban todos los años á Italia desde el otro lado de los mares hácia el equinoccio de otoño, y que se volvian por el de la primavera (lo que no puede decirse de todas las especies, á lo menos en Borgoña); y que al venir ó al irse se reunian ó descansaban en las islas de Poncia, Palmaria y Pandataria, cercanas á las costas de Italia (1). Descansan tambien en la isla de Malta, donde llegan en octubre ó noviembre. El viento noroeste lleva allí algunas bandadas, y el del sur ó sudoeste los hace desaparecer algunas veces; pero no van siempre allí con viento determinado, y su aparicion depende generalmente de la temperatura del aire, mas que de su movimiento; pues si en tologia, es decir, sobre las costumbres y hábitos naturales de las aves.

(1) Estas islas están al mediodía de Roma, un poco hácia levante. La de Pandataria se cree que es la conocida en el dia con el nombre de *Vento'ene*.

tiempo sereno se oscurece de repente el cielo con amagos de borrasca, entonces la tierra se cubre de tordos.

Por lo demás, parece que la isla de Malta no es el término de la emigracion de los tordos de la parte del Mediodía, atendida la proximidad de las costas de Africa; y que se encuentran algunos en el interior de aquel continente, de donde, segun se dice, pasan todos los años á España (1).

Los que se quedan en Europa durante el verano permanecen en los bosques elevados; en

(1) « Estando en España, en 1707, dice el traductor de Edwards, en el reino de Valencia y en la costa cerca de Castellon de la Plana, ví en octubre numerosas bandadas de aves que venian de Africa en línea recta. Matárouse algunas, que se vió eran tordos, pero tan flacos, que no tenían sustancia ni gusto. Los labradores me aseguraron que todos los años por el mismo tiempo llegaban á bandadas al mismo pais, y que tambien iban mas lejos. » Creyendo este hecho, puedo dudar que esos tordos que llegaban á España por octubre, viniesen efectivamente de Africa; pues la marcha ordinaria de estas aves es absolutamente contraria, y además la direccion de su ruta en el momento de llegar nada prueba, supuesto que en una travesía larga su direccion podia variar por mil causas distintas.

cuanto se acerca el invierno, dejan el interior de los bosques, en donde ya no hallan frutos ni insectos, y se establecen en los confines de las arboledas ó en las llanuras contiguas. Sin duda en el momento de esta emigracion es cuando á principios de noviembre se cazan tantos en los bosques de Compiègne. Es raro, segun Belon, que las diferentes especies se encuentren en gran número al mismo tiempo y en las mismas comarcas.

Todos ó casi todos tienen los bordes del pico escotados hácia la punta; la parte interior del pico, amarilla; adornada la base del mismo de algunos pelos ó sedas negras inclinadas hácia adelante; la primera falange del dedo esterno, unida á la del dedo medio; la parte superior del cuerpo, de color mas pardo, y la inferior de mas claro; y finalmente, en todos ó casi todos la cola es á poca diferencia del tercio de la longitud total del ave, la cual en las diferentes especies varía desde nueve á trece pulgadas, y su longitud es unos dos tercios de la del vuelo. Las alas, estando en reposo, se estienden al menos hasta la mitad de la cola; y el peso del individuo varía de una á otra especie desde dos onzas y media á cuatro y media. Klein dice que está bien informado de que en la parte septen-



1 El Tordo de agua. 2 El Tordo.

Sculpsit A. Tardieu.

trional de la India hay tambien tordos, aunque difieren de los nuestros en que no mudan de clima.

EL TORDO (1).

Turdus musicus. L.

ESTA especie, que coloco la primera porque ha dado el nombre al género, es la tercera en el orden del tamaño. Es muy comun en ciertas partes de Borgoña, en donde las gentes del campo la conocen con los nombres de *grivette* y de *mauviette*. Comunmente llega todos los años por el tiempo de la vendimia, y parece atraído por la madurez de las uvas; por cuya razon

(1) En latin, *turdus*, *turdus minor*, *turdus musicus*; en catalan, *tort*; en italiano, *tordo mezzano*; en francés, *grive*; en aleman, *drossel* ó *drostel* (palabra que se altera de siete ú ocho modos diferentes segun los varios dialectos, y á la cual algunas veces añaden epitetos que tienen relacion con el plumaje ó con el canto del ave), *sing-drostel*, *weiss-drostel*, etc.; en inglés, *throstle*, *throssel*, *thrush*, *song-thrush*.

probablemente se le ha llamado *tordo de viñas*. Desaparece al empezar las heladas, y vuelve á verse en marzo y abril, para desaparecer otra vez en mayo. Al paso que van viajando, la bandada va perdiendo siempre algunos rezagados que no pueden seguir, ó que mas instigados que otros por la dulce influencia de la primavera se detienen en los bosques que hallan al paso para hacer en ellos su puesta (1). Por esta razon siempre se ven allí algunos tordos que anidan en los perales ó manzanos silvestres, y aun en los enebros y matorrales, como se ha observado en Silesia é Inglaterra. Algunas veces adhieren el nido al tronco de los grandes árboles, á diez ó doce pies de elevacion; y para construirlo prefieren á todo lo demas la madera podrida y apolillada.

Se juntan comunmente al fin del invierno, y forman compañías durables: suelen hacer dos

(1) El doctor Lottinger me asegura que llegan á las montañas de Lorena por marzo y abril, y que se marchan en setiembre y octubre: de donde se seguiria que pasan el verano en esas montañas ó en los bosques del contorno, de donde vienen en otoño. Mas ¿deberá aplicarse lo que dice Lottinger á toda la especie, ó únicamente á cierto número de familias que se detienen al pasar por los montes de la Lore-

puestas al año, y llegan hasta tres cuando se ha malogrado la primera. Esta es de cinco ó seis huevos de un azul subido con manchas negras, mas espesas en el extremo grueso; y en las puestas siguientes el número de huevos va siempre en disminucion. Dificil es en esta especie distinguir á los machos de las hembras, tanto por el tamaño que es igual en ambos sexos, como por el plumaje cuyos colores, como he dicho anteriormente, son variables. Aldrovando habia visto y diseñado tres de estos tordos cogidos en distintas épocas, y los tres diferian por el color del pico, de los pies y de las plumas; y en uno de ellos las pintas del pecho eran muy poco aparentes. Frisch supone, sin embargo, que los machos viejos tienen una raya blanca encima de los ojos; y Lineo quiere que esas cejas blancas sean uno de los caracteres de la especie. Casi todos los demas naturalistas convienen en que los machos jóvenes solo se dan á conocer porque empiezan muy pronto á ensayarse á cantar, puesto que esta especie de tordo canta muy bien sobre todo en nuestra primavera (1), cuya vuelta na, como hacen en otras partes? Solo otras observaciones mas delicadas pueden decidir esta cuestion.

(1) En los primeros dias de su llegada, hácia fi-

anuncia , pues para él el año tiene mas de una , supuesto que hace muchas crias ; motivo por el cual se dice que canta durante las tres cuartas partes del año. Para hacerlo suele colocarse en lo mas alto de los árboles , en donde permanece horas enteras. Su canto se compone de muchos gorgeos y variaciones , como el del tordo mayor ; pero es aun mas variado y agradable : lo que ha dado ocasion á que en muchas partes se le haya llamado *tordo cantor*. No canta sin objeto , y esto es indudable ; pues basta saberlo remedar , aunque no sea con perfeccion , para atraer á muchos de ellos.

Cada parva sigue separadamente á sus respectivos padres. Hallándose algunas veces muchas polladas juntas en un bosque , pudiera creerse que van en numerosas bandadas ; pero sus reuniones son fortúitas y momentáneas , pues pronto se les ve separarse en tantos pelotones cuantas eran las familias reunidas (1) , y aun separarse absolutamente cuando los hijos están nes de invierno , solo despide un silbido tanto de dia como de noche , á la manera del hortelano , á lo cual los cazadores provenzales llaman *pister*.

(1) El doctor Lottinger dice tambien que aunque no viajan á bandadas , se encuentran muchos juntos ó poco separados unos de otros.

ya bastante crecidos para poder ir solos (1).

Estas aves se encuentran ó mas bien viajan por Italia, Francia, Lorena, Alemania, Inglaterra, Escocia y Suiza, en donde se detienen por los bosques que abundan en arces, pasan de Suecia á Polonia quince dias antes de S. Miguel, y quince despues si es caluroso el tiempo y el cielo está sereno.

Aunque el tordo tiene la vista muy penetrante, y sabe defenderse perfectamente de sus enemigos declarados, y librarse de los peligros conocidos, no es con todo muy astuto, y no está jamás preparado contra los riesgos menos palpables: así es, que se le coge fácilmente con red y con reclamo, aunque no tanto como á la malviz. Hay distritos de Bolonia en donde se cazan tantos, que estraen barquichuelos cargados de ellos. Es ave de bosque, y en ellos es en donde puede esperarse mejor resultado de los lazos que se le tienden: rara vez se le encuentra en las llanuras; y aunque se arroja sobre las viñas, se retira comunmente á los sotos inmediatos durante la noche y mientras las horas del calor del dia, de modo que para hacer buena cacería es preciso escoger su tiempo, es decir,

(1) Me han asegurado que gustan de la compañía de las calandrias.

la mañana á la salida , y la tarde á la entrada , y tambien la hora del dia en que el calor es mas vivo. Algunas veces se emborracha comiendo uvas maduras , y entonces todos los lazos son buenos.

Willughby, que nos dice que esta especie anida en Inglaterra y que pasa allí todo el invierno, añade que su carne es sabrosa ; mas en general la calidad de la caza depende muchas veces de su alimento. El de nuestros tordos consiste durante el otoño en uvas , higos , nueces , fabucos , enebros , bayas de hiedra y otros muchos frutos. No se sabe tan á punto fijo de qué se mantienen en la primavera , en cuya época se les suele encontrar por los bosques , en tierra , en los parajes húmedos , y por lo largo de los matorrales que circuyen los prados en que abunda el agua , de modo que podria creerse que buscan los gusanos , las limazas , etc. Si por la primavera sobrevienen fuertes heladas , los tordos en vez de abandonar el pais y pasar á climas mas templados , cuyo camino conocen , se retiran cerca de las fuentes , en donde se enflaquecen y acaban por volverse héticos , de modo que perecen muchos si esas segundas heladas duran algun tiempo. De esto puede deducirse que el frio no es la causa que determina su emigracion,

sino que su ruta está trazada independientemente de las temperaturas de la atmósfera, y que cada año tienen que recorrer un círculo durante cierto espacio de tiempo. Dícese que las granadas son para ellos un veneno. En Bugey son muy buscados los nidos de esos tordos, ó mas bien sus pollitos, que tienen por manjar esquisito.

En mi concepto, los antiguos no conocian esta especie, porque Aristóteles solo cuenta tres enteramente distintas de esta, y de las que trataremos en los artículos siguientes; y me parece que tampoco puede decirse que Plinio la hubiese tenido en consideracion cuando habló de una nueva especie que pareció por Italia durante la guerra contra Oton y Vitelio, pues esa ave era casi del tamaño de la paloma, y por consiguiente cuatro veces mayor que el tordo propiamente dicho, que solo pesa tres onzas. Observé en uno de esos tordos, que tuve vivo algun tiempo, que cuando estaba irritado hacia crujir el pico, y mordía sin causa. Noté asimismo que la mandíbula superior de su pico era movible, aunque mucho menos que la inferior. Esta especie tiene el pico algo retorcido, cuya circunstancia no indica con bastante claridad su retrato.

VARIEDADES DEL TORDO PROPIAMENTE DICHO.

I.

EL *tordo blanco*. Solo difiere en la blancura del plumaje. Comunmente se atribuye este color á la influencia de los climas del Norte, aunque puede nacer de otras causas particulares en climas mas templados, como lo hemos visto en la historia del cuervo. Este color no es puro ni universal, pues casi siempre está sembrado por el cuello y pecho de las pintas propias de los tordos, aunque en este son mas débiles y menos cortadas. Algunas veces su dorso está oscurecido por la mezcla de un pardo mas ó menos subido, alterado en el pecho por una tinta roja, como en los que Frisch hizo dibujar, sin describirlos, en la lámina 33. Algunas veces en toda la parte superior solo tienen blanco el vértice de la cabeza, como el individuo descrito por Aldrovando; otras veces la parte posterior del cuello tiene una faja trasversal blanca á

manera de medio collar: y es indudable que este color se combina de mil maneras distintas en diferentes individuos con otros propios de la especie ; mas es cierto asimismo que estas varias combinaciones, lejos de constituir diversas razas , no establecen siquiera variedades constantes.

II.

El *tordo moñudo* , de que habla Schwenckfeld. Debe tambien ser mirado como variedad de esta especie, no solo porque tiene su tamaño y su plumaje, á escepcion de la garzota blanquecina formada como la de la alondra moñuda, y del collar blanco ; sino tambien porque es mucho mas raro. Aun puede decirse que hasta ahora es único , pues no le ha visto otro mas que Schwenckfeld, y este lo vió solo una vez ; y lo habian cogido en 1599 en los bosques del ducado de Lignitz. Es preciso advertir que las aves disecándose adquieren una especie de moño producido por la contraccion de los músculos de la piel que cubre la cabeza.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL TORDO PROPIA-
MENTE DICHO.

II

I.

EL TORDO DE GUAYANA.

Turdus guyanensis. GMEL.

La estampa iluminada dice de esta avecilla casi todo lo que de ella sabemos. Se ve que á proporcion tiene la cola mas larga y las alas mas cortas que el tordo, aunque sus colores son casi los mismos, bien que las pintas están estendidas hasta sobre las coberteras inferiores de la cola.

Como el tordo propiamente dicho, frecuenta los paises del norte; y como por otra parte gusta de mudar de domicilio, es fácil haya pa-

sado á la América septentrional, y estendiéndose allí en los países del mediodía, en donde habrá sufrido las alteraciones que son consiguientes á la mudanza de clima y de alimentos.

II.

EL TORDILLO DE AMÉRICA.

Turdus minor. GMEL.

ESTE tordo no solo se halla en el Canadá, sino tambien en la Pensilvania, en la Carolina, y hasta en la Jamáica, con la diferencia de que solo pasa el verano en la Pensilvania, en el Canadá y en otros países septentrionales, en donde los inviernos son muy rígidos, en vez de que permanece todo el año en las comarcas mas meridionales, como la Jamáica (1) y la Carolina, en donde escoge para su morada los bosques mas frondosos próximos á los pantanos; mientras que en la Jamáica, que es país mas

(1) Sloane, que habla de los países en que habita este tordo, no dice que sea ave de paso; de donde puede deducirse que no la consideraba tal.

cálido, habita siempre en los bosques de monte.

Los individuos descritos ó representados por varios naturalistas difieren entre sí en el color de las plumas, en el pico y en los pies; lo que ha dado motivo para creer (si todos esos individuos pertenecen á la misma especie) que el plumaje de los tordos americanos no es menos variable que el de los europeos, y que todos reconocen un origen comun. Esta conjetura ha adquirido mas fuerza por las muchas relaciones que tiene con nuestros tordos el ave de que aquí se trata, ora en la forma y en el continente, ora en la costumbre de viajar, en la de alimentarse con bayas, en el color amarillo de las partes internas observadas por Sloane, y en las pintas del pecho; mas parece que tiene aun relaciones mas particulares con el tordo propiamente dicho y con la malviz, que con los otros; y únicamente comparando los rasgos de conformidad llegará á determinarse á cual de estas dos especies puede particularmente referirse.

Esta ave es mas pequeña que cualquiera de nuestros tordos, como generalmente sucede con todas las aves de América relativamente á las del antiguo continente; tampoco canta como la malviz; tiene menos pintas {que esta, sin embargo de ser la que está menos adornada de

ellas entre nuestras cuatro especies; y en fin, como la de esta, su carne es un buen bocado. Tales son las analogías del tordo del Canadá con nuestra malviz; pero las tiene mayores y en mi concepto mas decisivas con el tordo propiamente dicho, al cual se parece en las barbas que rodean su pico; en una especie de placa amarilla que se ve en su pecho; en la facilidad de habitar en cualquiera pais en que encuentra la subsistencia; en su grito bastante parecido al que despide en invierno nuestro tordo, y por consecuencia muy poco agradable, como son comunmente los de todas las aves de paises silvestres habitados por hombres no menos salvajes. Si á todas estas analogías se añade la deducción que resulta de que el tordo, y no la malviz, se encuentra en Suecia, desde donde le habrá sido fácil pasar á América, me parece que podrá concluirse que el tordo del Canadá se debe referir al nuestro propiamente dicho. Este tordo que, como llevo indicado, es de paso en el norte de América, llega á Pensilvania por abril, y permanece allí todo el verano, durante cuyo tiempo hace su puesta y cria á sus hijos. Catesby nos dice que en la Carolina se ven pocos de estos tordos, sea porque no permanecen allí mas que una parte de los que llegan, ó por-

que, como hemos dicho anteriormente, se ocultan en los bosques, y se alimentan de nueces de acebo, de ogiacanta, etc. Los individuos descritos por Sloane tenían las ventanas de las narices mas abiertas y los pies mas largos que los que describieron Catesby y Brisson: tampoco tenían el mismo plumaje; y si estas diferencias fueran permanentes, habria motivo bastante para mirarlos como caracteres de otra raza, ó si se quiere, como una variedad constante en la especie de que aquí se trata.

EL TORDO DE AGUA (1).

Turdus arundina. L.

SE ha dado á esta ave el nombre de *ruiseñor de rio*, ya porque el macho canta dia y noche,

(1) Se le ha llamado *rousserolle*, esto es *rojezuelo*, por el color rojo de su plumaje; otros *roucherolle*, porque habita entre los juncos; otros *tireaprache*, á causa de su grito. Segun Belon, pronuncia muy distintamente las sílabas *toro*, *tret*, *fuys*, *huys*, *sret*. En latin, *turdus palustris*, *juncus cinctus*, *passer aquaticus*; en italiano, *passere d'acqua*; en aleman, *bruchweiden-drossel*; en inglés, *greater redsparrow*.

mientras empolla la hembra, ya porque gusta de los parajes húmedos: no obstante, el ruiseñor canta incomparablemente mejor, sin embargo de que la voz del tordo de agua tiene mas estension y el canto de este va casi siempre acompañado de acciones muy vivas y de un aleteo ó temblorcillo en todo el cuerpo. Tropa por los cañaverales y sauces mas elevados, como los trepadores; y se sustenta con los insectos que coge.

La costumbre que tiene esta ave de frecuentar los pantanos parece que la aleja de la clase de los tordos; pero se acerca á ellos de tal modo en la forma exterior, que Klein que la vió casi viva, pues mataron una en su presencia, duda que se la pueda referir á otro género. Dice que estas aves habitan en las islas del desembocadero del Vístula, y que construyen el nido en tierra en el declive de los cerros cubiertos de musgo (1). En fin, supone que en invierno pasan las noches en los bosques espesos y cenagosos (2). Añade que tienen toda la parte superior del cuerpo de un pardo rojo; la inferior, de un

(1) Lo hacen entre las cañas y los juncos con pajillas de los cañaverales, segun Belon; y ponen de cinco á seis huevos.

(2) Belon, que en un principio habia creído que el

pardo sucio con algunas manchas cenicientas; el pico, negro; el interior de la boca anaranjado como los tordos, y los pies de color de plomo.

Cierto observador instruido me ha asegurado que en Bria conocia un pequeño tordo de agua ó rojezuelo llamado vulgarmente *effarratte*, que á imitacion del grande picotea continuamente y habita en los cañaverales. Esto esplica la contrariedad de opiniones acerca de la talla de los tordos de agua, que Klein vió del tamaño de un tordo, y Brisson del de una alondra. Esta ave vuela con pesadez y batiendo las alas; las plumas que tiene sobre la cabeza son mas largas que las otras, y forman una especie de moño poco marcado.

Sonnerat trajo de Filipinas un verdadero tordo de agua, enteramente semejante al de nuestra estampa.

tordo de agua era ave de paso, asegura que despues se convenció de lo contrario.

EL TORDO MAYOR (1).

Turdus viscivorus. L.

Este tordo se distingue de todos los demas en el tamaño, y sin embargo dista mucho de ser tan grande como la urraca, segun se le hace decir á Aristóteles, quizás por una equivocacion de los copistas, pues la urraca tiene casi doble masa, á no ser que los tordos sean mayores en Grecia que aquí, en donde los mayores no pesan mas de cinco onzas.

Los Griegos y Romanos tenian á los tordos por aves de paso, y no habian esceptuado al de que hablamos, que conocian muy bien con el nombre de *tordo visívoro* ó *comedero de muérdago*.

Los tordos de que hablamos llegan á banda-

(1) En latin, *turdus major*, *maximus*, *viscivorus*; en italiano, *tordo*, *turdela*, *gardenna*, *dressa*. *dressano*, *gasotto*, *solumbina*; en aleman, *kambsvogel*, *schnarnzeiring*, *zeher*, *zerrer*, *scheneer*; en inglés, *missle* ó *misselbird*, *shrite*, *shreitch*, *misse-toe*, *thrush*; en francés, *draine*.

das á Borgoña en octubre y noviembre, yendo allí segun todas las apariencias de las montañas de Lorena (1). Parte de ellos continúa su ruta y se marcha tambien á bandadas á principios del invierno, mientras que los restantes permanecen

(1) El Dr. Lottinger de Sarburgo me asegura que los tordos que se alejan de las montañas de Lorena cuando se acerca el invierno, parten en setiembre y octubre: que vuelven por marzo y abril: que anidan en los bosques de que están cubiertas aquellas montañas, etc. Todo esto conviene perfectamente con lo que nosotros hemos dicho segun lo que sabíamos; pero no debo pasar por alto la contrariedad que noto entre otra observacion que me ha comunicado el mismo Lottinger, y la del hábil ornitólogo Hebert. Este supone que en Bria los tordos no se reunen en ningun tiempo del año; y el otro asegura que en Lorena siempre van en tropas, tanto en primavera como en otoño. En efecto, de este modo los vemos llegar, como he observado yo mismo, á las inmediaciones de Montbard. ¿Su modo de viajar será distinto en diferente pais y tiempo? No seria esto una cosa nueva; y debo notar aquí con arreglo á una observacion mas circunstanciada, que cuando se ha acabado el paso de noviembre, las que se quedan en invierno en nuestro pais permanecen separadas, y continúan viviendo así hasta despues de la cria; de modo, que las aserciones de ambos observa-

allí hasta marzo y aun mas allá, pues siempre se quedan muchos todo el verano, tanto en Borgoña como en otras provincias de Francia, Alemania, Polonia, etc. Son tambien tantos los que se quedan en Italia é Inglaterra, que Aldrovando ha visto venderse los párvulos en el mercado; y Albino no los considera aves de paso. Los que se quedan hacen su puesta y empollan con buen éxito; construyen su nido unas veces en los árboles de mediana elevacion, otras en las copas de los mas altos, prefiriendo siempre los que están mas llenos de musgo. Lo hacen tanto por fuera como por dentro de yerbas, hojas y musgo, del cual prefieren el blanco; y su nido se parece menos al de los otros tordos que al del mirlo, aunque no sea en otra cosa que en estar acolchado por dentro. En cada puesta producen cuatro ó cinco huevos grises manchados, y alimentan á sus hijuelos con orugas, gusanillos, limazas y aun con caracoles, cuya concha quiebran. Ellos se alimentan con toda clase de bayas durante el buen tiempo, con cerezas, uvas, alizas, aceitunas, etc.; en el invierno, con granos de enebro, de acebo, de hiedra, y de espino duros resultan verdaderas, con solo quitarles algo de su absoluta generalidad, y concretándolas á cierto tiempo y á ciertos lugares.

serbal, con ciruelas silvestres, fabucos, y sobre todo con muérdago. Su grito de inquietud es *tre, tre, tre, tre*, de donde parece que se ha formado su nombre borgoñés *draine*, y tambien algunos de los que tiene en inglés. Por la primavera las hembras no tienen distinto grito; pero el gorgojo de los machos, que cantan muy bien, colocándose casi siempre en la copa de los árboles, está interrumpido con diferentes frases, que nunca se suceden dos veces por el mismo orden: mas al llegar el invierno ya no se les oye. El macho en lo exterior solo difiere de la hembra en ser mas negro su plumaje.

Estas aves son absolutamente pacíficas; jamás riñen entre sí; y con esta apacibilidad de costumbres atienden cuidadosamente á su conservacion, y son mas desconfiadas que los mirlos, que tienen fama de serlo mucho, pues de estos se cogen algunos con reclamo, pero no así de los tordos mayores: mas como es difícil evitar todos los lazos, se les caza alguna vez con red, aunque con menos frecuencia que al tordo propiamente dicho y á la malviz.

Belon asegura que la carne del tordo mayor, que él llama *tordo grande*, sabe mejor que la de las otras tres especies; pero esto está contradecido por todos los demas naturalistas y por

nuestra propia experiencia. Es cierto que nuestros tordos mayores no se mantienen de aceitunas, ni nuestros tordos pequeños de muérdago, como aquellos de que él habla; y ya se sabe hasta que punto puede influir en la calidad y sabor de la caza la diferencia de alimentos.

VARIEDAD DEL TORDO MAYOR.

La sola variedad que encuentro en esta especie es el tordo mayor blanquecino observado por Aldrovando, el cual tenía las pennas de la cola y de las alas de un color débil y casi blanquecino, y la cabeza y toda la parte superior del cuerpo cenicientas.

En esta especie es digna de notarse la alteración del color de las pennas de las alas y de la cola, que comunmente son consideradas como menos espuestas á mudanzas, y como si fuesen, por decirlo así, de mejor tinta que las plumas restantes.

Debo añadir aquí que siempre hay en el jardín Real tordos mayores que anidan en los árboles deshojados. Parecen muy golosos de la semilla del tejo, y comen de ella en tanta abun-

dancia, que su esccremento es rojo. Tambien gustan mucho de la semilla del lodoño.

En Provenza hay una especie de reclamo que imita muy bien el canto que despiden los tordos mayores y los tordos en la primavera : ocúltase el cazador en una glorieta, desde donde por medio de una ventanita puede descubrirse la varilla atada de antemano á un árbol que esté á tiro ; el reclamo atrae á los tordos á esa varilla, á donde se precipitan creyendo encontrar semejantes suyos, y no hallan mas que las asechanzas del hombre y de la muerte, pues desde la glorieta se les mata á tiros.

EL ZORZAL (1).

Turdus pilaris, GMEL.

ESTE es el mayor (2) de los tordos despues de la especie de que acabamos de hablar; y tampoco se le coge con reclamo, sino únicamente con lazos. Difiere de los demas tordos en su pico amarillento; en los pies de un pardo mas oscuro, variado algunas veces con el negro, que reina en la cabeza, detrás del cuello y en el obispillo.

El macho y la hembra despiden el mismo grito, y pueden servir para atraer á los zorzales

(1) En latin, *turdus pilaris*, *trichas*; en italiano, *tordo*, *viscado*, *viscardo*; en aleman, *krammet-vogel*, *kranwit-vogel*, *ziemmer*; en inglés, *field-fare*. Salerno dice que en Picardía se llama *columbasse*. Este nombre, que probablemente se ha dado al mayor de los tordos, couvendria mas bien al tordo mayor, tanto mas, cuanto que en italiano lo han llamado *columbina*.

(2) Véase la lámina, en donde el zorzal ha sido equivocadamente representado con el nombre de *calandriota*.

silvestres al tiempo de su paso; pero la hembra se distingue del macho por el color de su pico, que es mucho mas oscuro.

Esta ave, que cria en Polonia y en el Austria baja, no anida en nuestro pais, al cual llega á bandadas despues de la malviz á primeros de diciembre, y grita mucho mientras vuela. Entonces mora entre los baldíos en donde crece el enebro, y cuando vuelve á aparecer por la primavera (1) prefiere habitar en los prados húmedos, y en general frecuenta los bosques mucho menos que las dos especies anteriores. Algunas veces desde el principio del otoño hace una primera y corta aparicion en el momento de la madurez de las majuelas, de que gusta mucho, y no por esto deja de venir al tiempo acostumbrado. No es raro ver á los zorzales reunirse en número de dos ó tres mil en un distrito en que haya majuelas sazoadas, y las comen con tanta ansia, que arrojan la mitad por el suelo. Con frecuencia se les ve tambien despues de las lluvias correr por los surcos para coger los gusanos y limazas. En las heladas fuertes se mantienen de muérdago, del fruto del espino blanco y de otras bayas (2).

(1) Llegaa á Inglaterra por octubre, y se van por marzo.

(2) El Dr. Lottinger.

De todo lo dicho se deduce que los zorzales tienen costumbres muy distintas del tordo común y del mayor, y que son mucho mas sociales. Algunas veces van solos; pero lo mas común es, como he dicho, verles formar numerosas bandadas, y cuando se han reunido de este modo, viajan y se derraman por los prados sin separarse, guareciéndose entre las ramas de un mismo árbol á cierta hora del dia, ó cuando se les acerca algun hombre.

Lineo habla de un zorzal que habiendo sido criado en casa de cierto tabernero se hizo tan familiar, que corria por el mostrador, y bebia vino en los vasos con tanto esceso, que se volvió calvo; pero habiendo permanecido enjaulado todo un año sin probarlo, volvió á echar plumas. Esta anecdotilla presenta dos observaciones, esto es, el efecto del vino en las plumas de las aves, y el ejemplo de un zorzal domesticado; lo que es raro, supuesto que los tordos, segun he dicho antes, difícilmente se amansan.

Cuanto mayor es el frio, tanto mas abundan los zorzales; y hasta parece que presienten su fin, porque los cazadores y labriegos opinan que mientras se les oye, el invierno no está acabado. En verano se retiran á los paises del Norte, en donde hacen la puesta y hallan enebros en

abundancia. A este alimento atribuye Frisch el buen sabor que dice tiene su carne. Confieso que contra gustos no hay disputa; pero puedo asegurar que en Borgoña este manjar es poco estimado, y que en general el saborcillo que le comunican los enebros participa de cierto amargor. Otros suponen que la carne de los zorzales nunca es mejor ni mas succulenta que cuando se alimentan de insectos y de gusanos.

Los antiguos conocieron esta ave con el nombre de *turdus pilaris*, no como dice Salerno porque en todo tiempo se la coja con lazo, pues esta propiedad no la hubiera distinguido de las demas especies, que tambien se cazan del mismo modo; sino porque tiene al rededor del pico una especie de pelos ó barbas negras inclinadas hácia adelante, y que son mas largas que en los tordos comunes y en los mayores. Es indispensable añadir que tiene las presas muy fuertes, como lo han observado los autores de la *Zoología británica*. Cuenta Frisch que cuando se ponen los polluelos del tordo mayor en el nido del zorzal, este los adopta, los alimenta y los cria; de lo cual no deduciré, como él, que pueda esperarse sacar mestizos de la mezcla de estas dos especies, pues no debe creerse que con el tiempo salga una raza nueva de la mezcla de la po-

lla y del pato, aunque muchas veces se hayan visto polladas enteras de anadoncillos gobernados y criados por una polla.

VARIEDAD DEL ZORZAL.

El *zorzal pio ó manchado*. Es en efecto variegado de blanco y negro y de otros muchos colores distribuidos de modo que, á escepcion del cuello y de la cabeza que son blancos manchados de negro, y de la cola que es enteramente negra, reinan en la parte superior de su cuerpo colores sombríos manchados de blanco; y por lo contrario, los colores claros, y sobre todo el blanco, en la parte inferior del mismo con manchas negras, de las cuales la mayor parte tiene la forma de pequeñas medias lunas. Su tamaño es igual al de la especie comun.

A esta variedad debe referirse el zorzal con cabeza blanca de Brisson; pues, como él, tiene la cabeza blanca, y tambien una parte del cuello, aunque sin pintas negras; y solo difiere del zorzal en la cabeza blanca, de modo que puede considerarse como el tránsito desde el zorzal co-

mun al manchado. Es muy natural creer que la variación del plumaje comienza por la cabeza, supuesto que este está sujeto á variar en esta especie de un individuo á otro, como llevo indicado en el artículo antecedente.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL ZORZAL.

I.

EL ZORZAL DE CAYENA.

Turdus cayennensis. GMEL.

REFIERO este tordo (1) al zorzal, porque me parece que tiene mas analogía con esta especie que con otra alguna, por el color de los pies y de la parte superior del cuerpo. Por lo demás, difiere de todos los tordos en no tener ni con mucho las manchas parduzcas del pecho y de la parte superior del cuerpo tan señaladas; en que su plumaje está variegado con mas generalidad, aunque de distinto modo, pues casi todas las

(1) Representado con el nombre de *tordo de Cayena*.

plumas de encima y de debajo del cuerpo están orladas de color mas claro, que señala su contorno; en ser la garganta cenicienta y sin pintas; y por último, en tener los bordes de la parte inferior del pico escotados hácia la punta: todo lo cual me autoriza para hacer de él una especie diferente hasta que sean mas conocidos su naturaleza, hábitos y costumbres.

 II.

EL ZORZAL DEL CANADÁ.

Turdus migratorius. GMEL.

Así llama Catesby al tordo que describió é hizo representar en su *Historia de la Carolina*; y yo por mi parte adopto esta denominacion con tanto mayor gusto, quanto que encontrándose el zorzal á lo menos durante un período del año en Suecia, ha podido pasar desde nuestro continente al otro, y producir en él razas nuevas.

El zorzal del Canadá tiene el ojo ribeteado de blanco, una mancha de este color entre el ojo y el pico, la parte superior del cuerpo parda, la

anterior inferior anaranjada, y la posterior variegada de blanco-sucio y de pardo-rojizo cubierto con una tinta verduzca: tiene tambien algunas pintas en la garganta, en campo blanco. Durante el invierno pasa en numerosas bandadas desde el norte de América á la Virginia y á la Carolina, y se vuelve por la primavera, como lo verifica nuestro zorzal, aunque canta mejor que este (1). Catesby dice que tiene la voz penetrante como el tordo del muérdago, que es nuestro tordo mayor; añadiendo que habiendo un zorzal descubierto el primer ladierno (*) que fue plantado en la Virginia, cobró tanta aficion á su fruto, que se quedó todo el verano para comerlo. Catesby dice que le han asegurado que esas aves anidan en Maryland, y que permanecen allí todo el año.

(1) Es indispensable tener siempre presente que no se sabe como canta una ave, no habiéndola oido en el tiempo del amor; y que el zorzal no se entrega á él en nuestro país.

(*) *Rhamnus alaternus*. L.



LA MALVIZ (1).

Turdus iliacus. GMEL.

Es preciso no confundir la malviz con las *mauviettes* que durante el invierno se sirven en la mesa en Paris, y no son mas que alondras ú otras avecillas enteramente distintas de la malviz. Este pequeño tordo es el mas interesante de todos, porque es el mejor para comer, á lo menos en Borgoña, y su carne es de un sabor muy delicado (2); y por otra parte, se le coge en la red

(1) En latin, *turdus ilias*, *iliacus*, *tylas*; en francés, *mauvis*; en italiano, *malvizzo*, *tordo-sacello*, *cion*, *cipper*; en aleman, *mein drostel*, *roth-drostel*, *heide-drostel*, *pfieff drostel*, *rot-trostel*, *heide-ziemmer*, *beemer-ziemmer*, *behemle*, *boemerlin*, *bcemerle*, *weingarf-vogel*; en inglés, *wind thrush*, *red-wing*, *swine-pipe*. Los labradores de Bria le llaman *can* ó *quan*, nombre evidentemente formado de su grito. Los labriegos de los alrededores de Montbard le llaman *boute-quelon* y *calandrote*, nombre que en nuestras láminas iluminadas se ha dado equivocadamente al zorzal.

(2) Lineo dice lo contrario. Esta diferencia entre

con mas frecuencia que á otro alguno (1), de modo que es una especie preciosa, tanto por la calidad como por el número. Por lo comun aparece el segundo, es decir, despues del tordo y antes del zorzal: llega á bandadas por noviembre, y marcha antes de Navidad. Hace su puesta en los bosques inmediatos á Dantzick. Casi nunca anida en nuestros territorios, ni tampoco en la Lorena, á donde llega por abril, y de donde se marcha el mismo mes para no volver á parecer hasta el otoño, sin embargo de que en los bosques de aquella provincia podria encontrar un alimento abundante y á su gusto; pero al menos permanece en ella algun tiempo, en vez de que, segun Frisch, en algunos distritos de Alemania no hace mas que pasar. Su alimento ordinario son las bayas y las lombrices, que sabe encontrar muy bien escarbando la tierra. Se la conoce en que tiene las plumas mas hermosas y limpias que los otros tordos; en que sus ojos y pico son mas uno y otro pais depende probablemente del alimento ó de los gustos.

(1) Frisch y los pajareros dicen que no se coge fácilmente con los lazos cuando están hechos de crines blancas ó negras; y es cierto que en Borgoña suelen hacerse de crines negras y blancas retorcidas juntamente.

negros que los del tordo propiamente dicho, á cuyo tamaño se acerca; y en tener menos pintas en el pecho, distinguiéndose tambien por el color anaranjado de debajo del ala, por cuya razon en muchas lenguas se le llama *tordo con alas rojas*.

Su grito ordinario es *tan, tan, kan, kan*; y cuando alcanza á ver un zorro, su natural enemigo, lo prolonga muchísimo, como lo verifican tambien los mirlos, repitiendo siempre el mismo grito. La mayor parte de naturalistas dicen que no canta, lo cual me parece demasiado absoluto; pues es preciso decir que no se le oye cantar en los paises que no habita en tiempo del amor, como en Francia, Inglaterra, etc. Esta restriccion es tanto mas necesaria, por cuanto el benemérito observador Hebert me ha asegurado que por la primavera habia oido cantar algunos en Bria, los que en número de doce ó quince estaban en un árbol, y picoteaban á poca diferencia como los pardillos. Otro observador me ha dicho positivamente que la malviz no hace mas que silbar, y que lo ejecuta de continuo; de donde puede deducirse que no cria en aquel pais.

De esta ave ha hablado Aristóteles, llamándola *turdus iliacus*, como del tordo mas pequeño y me-



1 El Tordo mayor 2 La Malviz.

Sculpsit A. Tardieu.

nos manchado. Este nombre parece indicar que pasaban á Grecia desde las costas de Asia, en donde estaba la ciudad de Ilion.

La analogía que he establecido entre esta especie y el zorzal se funda en que ambas son extranjeras en nuestro clima, en donde solo se las ve dos veces al año (1); en que á ciertas horas se reúnen en numerosas bandadas para charlar todas juntas; y tambien en cierta conformidad en las pintas del pecho. Esta analogía no es exclusiva, siendo preciso confesar que la malviz tiene tambien algo de comun con el tordo propiamente dicho, y su carne no es menos delicada. El lado inferior del ala es amarillo, aunque con cierta tinta anaranjada y mucho mas viva. Algunas veces se le encuentra solo por los bosques, se tira á las viñas como el tordo, con el cual ha observado Mr. Lottinger que viaja con frecuencia, sobre todo en la primavera. De lo

(1) En historia natural, como en otras muchas materias, es preciso no tomar cosa alguna absolutamente. Aunque es muy cierto en general que la malviz no pasa el invierno en nuestro pais, sin embargo Hebert me asegura que en cierto año, merced á la rigidez del frio, mató muchas docenas en un espinalbar cargado todavía de su fruta roja.

dicho resulta que esta especie tiene los medios de subsistir de las otras dos, y bajo muchos respectos puede considerársela como el punto de contacto entre el tordo y el zorzal.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN ANALOGÍA CON LOS TORDOS Y LOS
MIRLOS.

I.

EL TORDO ACHAPARRADO DE BERBERIA.

Turdus barbaricus. GMEL.

LLAMOLE así á causa de sus pies cortos. Se parece á los tordos en su forma total, en el pico, en las pintas del pecho sembradas por lo comun en campo blanco, en una palabra, en todos los caracteres externos, á escepcion de los pies y del plumaje. Aquellos son no solamente mas cortos, sino tambien mas recios; en lo cual es enteramente opuesto al hoami, y parece acercarse un poco al tordo mayor, que á proporcion tiene los pies mas cortos que nuestros tres tor-

dos. Su plumaje es hermosísimo ; el color dominante en la parte superior del cuerpo , comprendidos el cuello y la cabeza , es un verde claro y brillante ; el obispillo es de una hermosa tinta amarilla , así como la estremidad de las coberteras de la cola y de las alas , cuyas pennas son de un color menos vivo. Mas esta enumeracion de colores , por muy circunstanciada que se hiciese , estaria muy distante de poder dar idea cabal del efecto que producen en la misma ave ; pues para presentar estos efectos se necesita un pincel , y no bastan las palabras. Shaw , que observo á este tordo en su pais nativo , compara su plumaje al de las hermosas aves de América , y añade que no es muy comun y que solo parece en verano cuando los higos están en sazón : lo que supone que esta fruta tiene alguna influencia en el órden de su ruta , y en este solo hecho descubre dos nuevas analogías entre esta ave y los tordos , que son asimismo aves de paso y gustan mucho de los higos (1).

(1) Ya hemos visto anteriormente que este era el alimento que los antiguos preferian para dar á los tordos que engordaban para la mesa ; y veremos mas adelante que es el que hace mas delicada la carne del mirlo.

II.

EL TILLY, ó TORDO CENICIENTO
DE AMÉRICA.*Turdus plumbeus.* GMEL.

TODA la parte superior del cuerpo, de la cabeza y del cuello del ave de que aquí se trata, es de un ceniciento subido, que se estiende por las coberteras pequeñas de las alas, y pasando por debajo del cuerpo, por una parte vuelve á subir hácia la garganta esclusivamente, y baja por la otra, aunque degradándose, hasta debajo del vientre, que es de color blanco, así como las coberteras de debajo de la cola. La garganta es también blanca, aunque con manchas parduzco-negras; las pennas y las grandes coberteras de las alas, negruzcas y esteriormente ribeteadas de color de ceniza; las doce rectrices, negruzcas como las remeras, sucesivamente mas largas de afuera adentro, constituyen una cola cuneiforme; mas las tres laterales en ambos costados están terminadas en una mancha blanca, tanto mayor en

cada penna, cuanto es esta mas esterna. El iris, el circúito de los ojos, el pico y los pies son rojos; el espacio entre el ojo y el pico es negro, y el paladar de una tinta anaranjada muy fuerte.

La longitud total del tilly es de unas once pulgadas; su vuelo, casi de diez y seis; la cola, de cuatro; el pie, de veinte y una líneas; el pico, de catorce, y su peso de dos onzas y media; y finalmente, las alas recogidas no llegan á la mitad de la cola.

Esta especie está sujeta á variedades; pues el individuo observado por Catesby tenia el pico y la garganta negras: mas ¿no podria esta diferencia de color indicar la de sexo? Catesby se contenta con decir que la hembra es un tercio mas chica que el macho; y añade que estas aves comen las bayas del árbol que produce la goma elemí.

Encuéntranse en la Carolina, y segun Brisson son muy comunes en las islas de Andros y de Ilatera.

III.

EL TORDILLO DE FILIPINAS.

Turdus philippensis. GMEL.

AL género de los tordos puede referirse esta nueva especie, de que somos deudores á Sonnerat: tiene la parte anterior del cuello, y del pecho mosqueteada de blanco en campo rojo; lo restante de la parte inferior del cuerpo de un blanco sucio que tira á amarillo; y la parte superior, de un pardo subido mezclado con una tinta aceitunada.

El tamaño de este tordo extranjero no llega al de la malviz: nada puede decirse de la estension de su vuelo, porque el número de las pennas de las alas no estaba completo en el individuo que se observó.

IV.

EL HOAMI DE LA CHINA.

Turdus sinensis L.

BRISSEAU fue el primero que describió esta ave ó mas bien su hembra, que es algo menor que la malviz, á la cual se parece, como tambien al tordo propiamente dicho, y mas todavia al tordillo del Canadá, en que á proporcion tiene las piernas mas largas que los demas tordos, las cuales son amarillentas como el pico; la parte superior del cuerpo es parda tirando á rojo; la inferior, de un rojo-claro uniforme; la cabeza y el cuello, longitudinalmente rayados de pardo; y la cola del mismo color, bien que trasversalmente.

Esto es á poca diferencia lo que se dice del exterior de esta ave extranjera; pero no damos cuenta de sus hábitos y costumbres. Si como se supone es realmente un tordo, fuerza es confesar que carece de manchas parduzcas en el pecho, como el tordo de agua.



1 El Tilly, ó Tordo ceniciento de América 2 El Tordillo de S.^{to} Domingo.

Sculpsit A. Tardieu.

V.

EL TORDILLO DE SANTO DOMINGO.

Motacilla aurocapilla. L.

ESTE tordo es afine por su pequeñez del tordillo de América, que es algo mayor que él: tiene la cabeza adornada con una especie de corona ó de garzota de color anaranjado vivo, casi rojo.

El individuo que dibujó Edwards difiere del nuestro en no tener manchas parduzcas en ninguna parte del vientre. Fue cogido en el mes de setiembre de 1751 en el mar, á ocho ó diez leguas de la isla de Santo Domingo; lo que hizo creer á Edwards que era una de aquellas aves que cada año abandonan el continente de la América septentrional cuando se acerca el invierno, y parten del cabo de la Florida para ir á pasar dicha estacion en climas mas templados. Esta conjetura ha sido justificada por las observaciones, pues Bartram aseguró despues á

Edwards que esas aves llegan á Pensilvania por abril, y que permanecen allí todo el verano: añade que la hembra construye su nido en el suelo, ó mas bien sobre montones de hojas secas, en donde hace una especie de escavacion á manera de horno, y que lo reblandece con yerbas; que lo arregla siempre en la pendiente de una montaña con esposicion al mediodía, y que depone en él cinco huevos blancos con manchas negras. Esta diferencia en el color de los huevos, en el del plumaje, en el modo de anidar en tierra y no en los árboles sin embargo de abundar estos en el pais, indica al parecer una naturaleza muy distinta de la de los tordos europeos.

VI.

EL MIRLO PEQUEÑO Y MOÑUDO DE LA CHINA.

Coloco tambien á esta ave entre los tordos y los mirlos, porque tiene el continente y el fondo de los colores de los tordos, aunque carece de sus manchas parduzcas, que son gene-

ralmente miradas como el carácter distintivo de este género. Las plumas del vértice de la cabeza son mas largas que las otras, y el ave levantándolas puede formar una especie de moño. Tiene una pinta de color de rosa detrás del ojo, y otra mas considerable del mismo color, aunque menos vivo, debajo de la cola; sus pies son pardo-rojizos: de modo, que si se quiere será esta ave en la especie del tordo la compañera del mirlo de color de rosa. Su tamaño es á poca diferencia el de la alondra; y las alas, que desplegadas tendrán de punta á punta cerca de once pulgadas y media, solo se estienden cuando recogidas hasta la mitad de la cola, que está compuesta de doce pennas y es cuneiforme. El pardo mas ó menos subido es el color dominante de la parte superior del cuerpo, incluidas las alas, el moño y la cabeza; mas las cuatro pennas laterales de cada costado de la cola tienen el extremo blanco, de cuyo color es la parte inferior del cuerpo con algunas tintas pardas en el pecho. No debo pasar por alto dos pinceladas negruzcas, que partiendo de los lados del pico, y prolongándose hácia atrás en campo blanco, forman una especie de bigotes, cuyo efecto es muy marcado.

LOS BURLONES.

UN ave que bajo cualquier aspecto presenta alguna cosa de notable, tiene siempre muchos nombres; y cuando es extranjera, esta embarazosa muchedumbre de nombres, que en sí misma es un abuso, da lugar á otro mayor, que consiste en la multiplicacion de las especies puramente nominales, y por tanto imaginarias, cuya estincion interesa tanto á la historia natural, como el descubrimiento de las verdaderas especies nuevas. He aquí lo que sucede con respecto á los burlones de América. Comparando el burlon de Brisson, y el mirlo ceniciento de Santo Domingo representados, es fácil reconocer que estas dos aves pertenecen á la misma especie, y que solo difieren entre sí por el color de debajo del cuerpo, que es algo menos gris en el mirlo mencionado que en el burlon. Por igual medio comparativo se notará asimismo que el mirlo de Santo Domingo de Brisson es tambien la misma ave, con la sola diferencia de las tintas mas ó menos subidas de los colores del

plumaje , y de ser la cola nada ó casi nada cuneiforme. Reconoceráse asimismo que el *tzonpan* de Fernandez , ó bien es la hembra del *cencontlatolli* , es decir del burlon , como lo supone el mismo autor , ó á lo mas una variedad constante en esta misma especie. Es cierto que se ve menos uniformidad en su plumaje , que por encima está mezclado de blanco , negro y pardo , y por debajo de blanco , negro y ceniciento ; pero el fondo es absolutamente el mismo , como tambien la talla , la forma total , el gorgeo y el clima. Lo mismo debe decirse del *tetzonpan* y del *centzonpantli* de Fernandez , porque las pocas noticias que de ellos da este autor no presentan mas que rasgos de semejanza así en el tamaño como en los colores y en el canto , sin que se vea ningun rasgo de desemejanza. Si á esto añadimos la conformidad de los nombres *tzonpan* , *tetzonpan* y *centzonpantli* , habrá fundado motivo para creer que todos ellos no designan mas que una sola especie real que habrá producido otras muchas nominales , efecto de error de los copistas , ó de la variedad de los dialectos mejicanos. Es finalmente imposible dejar de admitir en la especie de los burlones al ave llamada por Brisson *burlon grande* , que dice ser el mismo que el de Sloane , aun-

que segun las dimensiones que este ha dado de él es el mas pequeño entre todos los conocidos. Por otra parte, Sloane lo considera de la misma especie que el *cencontlatolli* de Fernandez, que es el burlon simplemente dicho de Brisson. Todavía hay mas: Brisson sin advertirlo ha reconocido esta identidad de especie que yo quiero establecer, porque habiendo hablado del burlon Mr. Ray en las páginas 64 y 65, y habiendo referido su descripcion al apéndice pág. 159, Brisson ha referido la primera cita al burlon grande, y la segunda al pequeño; aunque segun la intencion de Ray, ambos se concretaban evidentemente á la misma ave. Las solas diferencias que distinguen al supuesto burlon grande del otro, consisten en que su plumaje es algo mas pardo; que parece tener los pies mas largos (1); y que los que le describen no han dicho que tuviese la cola cuneiforme.

Hecha esta reduccion, solo nos quedarán dos especies de burlones, el francés y el propia-

(1) La espresion de Sloane tiene algo de equívoca. Dice que las *piernas* y los *pies* tienen una pulgada y tres cuartos de largo. Mas ¿qué es lo que debe entenderse por *piernas* y *pies*? la verdadera *pierna* con el tarso, ó este con los *pies*? Brisson creyó que hablaba del tarso solo.

mente llamado tal, de las cuales hablaré por el orden con que los nombro, porque este es á poca diferencia el de su semejanza con los tordos.

EL BURLON FRANCES.

Turdus rufus. L.

ENTRE las aves americanas llamadas *burlones*, esta es la que mas se parece á nuestros tordos por las manchas ó motas del pecho; pero difiere de ellos bastante por las proporciones relativas de la cola y de las alas, las cuales cuando recogidas acaban casi en donde aquella empieza. Tiene la cola mas de cuatro pulgadas y media de longitud, es decir, mas del tercio de la total del ave, que es de catorce pulgadas. Su tamaño es un término medio entre el tordo mayor y el zorzal. Tiene los ojos amarillos; el pico, negruzco; los pies, pardos; y toda la parte superior del cuerpo, del mismo color rojo que el pelo de la zorra, aunque con alguna mezcla de pardo; y estos dos colores reinan tambien aunque separadamente en las remeras, el rojo en las barbas

esternas, y en las internas el pardo. Las coberteras grandes y medianas de las alas tienen el extremo blanco; lo que forma dos rasgos de este color que atraviesan oblicuamente las alas.

La parte inferior del cuerpo es de un blanco sucio, manchado con pardo-oscuro, aunque estas manchas están sembradas con mas claridad que en el plumaje de nuestros tordos. La cola es cuneiforme, algo caída, y enteramente rojiza. El canto tiene alguna variacion, mas no puede compararse con el del burlon propiamente dicho.

Aliméntase del fruto de una especie de cerezo negro, muy distinto de los cerezos de Europa, pues el fruto de aquel se presenta en racimos. Todo el año permanece en la Carolina y en la Virginia; y por consiguiente, al menos en esos paises, no es ave de paso, lo cual es otro rasgo de desemejanza con nuestros tordos.

EL BURLON (1).

Turdus orpheus. L.

EN esta ave singular (2) encontramos una escepcion que choca con las observaciones generales hechas con respecto á las aves del nuevo Mundo. Casi todos los viajeros convienen en que cuanto mas vivos, ricos y brillantes son los colores de su plumaje, otro tanto es agria, monótona, ronca y desagradable su voz : pero con esta sucede todo lo contrario ; pues segun Fernandez, Nieremberg y los Americanos, es la mejor cantora entre todos los volátiles del universo, sin esceptuar al ruisenior. Como este, admira por los encantadores acentos de su gorgceo, y además divierte por su innato talento de remedar el

(1) En latin , *mimus* , *turdus* , *sylvia* , *avis polyglotta* ; en inglés , *american-mock-bird* , *nightingale american-song-thrush* , *singing-bird* , *grey-mocking-bird*. Muchos viajeros han tomado por burlones ciertas especies de tropíalos.

(2) Representada con el nombre de *mirlo ceniciento de Santo Domingo*.

canto, ó mas bien, el grito de otras aves, de donde quizás le viene el nombre de *burlon*; sin embargo de que, lejos de ridiculizar esos cantos extraños para él, parece que solo los imita para embellecerlos. Pudiera creerse que apropiándose por este medio todos los sonidos que hieren el oído, solo procura enriquecer y perfeccionar su propio canto, y ejercitar de todos los modos posibles su incansable garganta. Asi los salvajes le han llamado *cencontlatolli*, que significa *cuatrocientas lenguas*, y los sabios *poligloto*, que á poca diferencia quiere decir lo mismo. No solo canta bien y con gusto, sino tambien con accion, con alma; ó por mejor decir, su canto no es otra cosa que la espresion de sus afeciones internas; se entusiasma á su propia voz, la acompaña con movimientos cadenciosos siempre adaptados á la inagotable variedad de sus frases, ya naturales, ya adquiridas. Su prelude ordinario es elevarse poco á poco con las alas estendidas, dejar caer la cabeza hasta el punto de donde la habia alzado, y solo despues de haber continuado por algun rato este caprichoso ejercicio empieza la armonía de sus diversos movimientos, ó si se quiere, de su danza con los diferentes caracteres de su canto. Con la voz ejecuta gorgoros vivos y ligeros, y al mismo tiempo

su vuelo describe en el aire una multitud de círculos que se cruzan, y se le ve seguir serpenteando las vueltas y revueltas de una línea tortuosa, sobre la cual sube, baja y vuelve á subir incesantemente. Su garganta forma una cadencia brillante y bien marcada, que acompaña con una pulsación ó movimiento de alas igualmente vivo y precipitado. Se lanza á la volabilidad de los arpegios y de los trinos, y los repite segunda vez con los multiplicados botes de un vuelo desigual y salteado. Da rienda suelta á su voz en esos sostenimientos de tono, durante los cuales los sonidos, al principio llenos y estrepitosos, se degradan cromáticamente, y al fin parecen apagarse del todo, perdiéndose en un silencio que tiene también sus encantos como la más hermosa melodía: al mismo tiempo se le ve cernerse muellemente por encima del árbol, amainar también por grados las imperceptibles undulaciones de sus alas, y quedar al fin inmóvil y como suspendido en medio de los aires.

El plumaje de este ruiseñor de América está muy distante de correr parejas con la hermosura de su canto; pues sus colores son muy comunes y no tienen brillo ni variedad. La parte superior del cuerpo es de un gris-pardo más ó menos subido; la de las alas y cola es todavía

mas parda, y este color está únicamente amenizado sobre las alas con una mancha blanca que las atraviesa oblicuamente hácia el medio de su longitud, y algunas veces con pintitas blancas en su parte anterior; en la cola con un ribete del mismo color blanco, y en la cabeza con un círculo tambien del mismo que forma una especie de corona, la cual prolongándose sobre los ojos dibuja como dos cejas bastante marcadas (1). La parte superior del cuerpo es blanca desde la garganta hasta la punta de la cola. En el individuo representado por Edwards se notan algunas motitas parduzcas, parte de ellas en los costados del cuello, y otras sobre el blanco de las grandes coberteras de las alas.

El burlon se aproxima á la malviz en el tamaño; tiene la cola algo cuneiforme (2); los pies, negruzcos; el pico, del mismo color acompañado de largas barbas que nacen en los ángulos de su abertura; y por último, las alas mas cortas que nuestros tordos, pero no tanto como el burlon francés.

(1) Tal es el individuo representado por Edwards, pág. 78.

(2) Nada de esto se ve en el retrato que ha publicado Sloane, y tampoco se menta en la descripción.

Se le encuentra en la Carolina, en la Jamáica, en nueva España, etc. En general se agrada de los países cálidos, y no desdeña los templados; y en Jamáica es muy comun en las sábanas de los territorios muy poblados de bosques. Se encarama en las ramas mas altas, desde donde da riendas á su canto. Anida en los ébanos, y sus huevos están manchados de pardo. Aliméntase de cerezas, bayas de espino blanco, de carnejo y tambien de insectos; y su carne es tenida por buen bocado. Es difícil criarle en jaula: sin embargo, se consigue con maña, y durante una parte del año se goza de su admirable canto; para lo cual es menester halagar sus gustos, su instinto y sus necesidades; y en una palabra, á fuerza de asiduo cuidado es preciso hacerle olvidar su cautiverio, ó mas bien su libertad. Por lo demás, es ave bastante familiar, y parece que tiene inclinacion al hombre; pues se acerca á sus moradas, y llega á posarse en las chimeneas.

El que abrió Sloane tenia el ventrículo poco musculoso; el hígado, blanquecino; los intestinos, arrollados y replegados en muchísimas vueltas.

 EL MIRLO (1).

Turdus merula. L.

EL macho adulto de esta especie es todavia mas negro que el cuervo; pues este color es en él mas decidido, mas puro, menos alterado con reflejos, y á escepcion del pico, del círculo de los ojos, del talon y de la planta del pie, que son mas ó menos amarillos, es negro por todas partes y bajo todos aspectos, de modo que los Ingleses le llaman por escelencia el *ave negra*. La hembra al contrario, no tiene negro decidido en todo su plumaje, sino diferentes gradaciones de pardo mezclado con rojo y gris; su pico, amarillo rara vez, y tampoco canta como el macho: todo lo cual ha dado lugar á que se la tuviese por ave de otra especie.

Los mirlos no solo se alejan del tordo por el color del plumaje y por la distinta librea del macho y de la hembra, sino tambien por el

(1) Κόσσυφος de los Griegos; en latin, *merula*, *merulus*, *nigretum*; en catalan, *merla*; en italiano, *merlo*; en francés, *merle*; y en aleman vulgar, *merl*.

grito, que todo el mundo conoce, y por algunos de sus hábitos. No viajan ni van á bandadas como los tordos, y aunque mas salvajes entre sí, lo son menos con respecto al hombre; pues se logra domesticarlos con mas facilidad que á aquellos, y no se alejan tanto de los sitios habitados. Comunmente pasan por ladinos en extremo, porque como tienen la vista muy penetrante ven desde lejos á los cazadores, á quienes difícilmente permiten que se les arrimen; pero observándoles de mas cerca, se ve que son mas inquietos que astutos, mas medrosos que desconfiados, puesto que se dejan coger con liga, con red y toda clase de lazos, con tal que novean la mano que los ha preparado.

Cuando están encerrados con otras aves mas débiles, su natural inquietud se convierte en petulancia: persiguen y atormentan de continuo á sus compañeros de esclavitud; y por esta razon deben escluirse de los vivares en donde se quieran reunir y conservar muchas especies de avecillas.

Si se quiere, pueden criarse aparte para gozar de su canto, no del que tienen naturalmente que es insoportable, sino por la facilidad con que lo perfeccionan, reteniendo los aires que se les enseñan, imitando los diferentes rui-

dos, los sonidos diversos de los instrumentos, y aun remedando la voz humana.

Como los mirlos sienten el amor muy pronto y casi tanto como los tordos, empiezan tambien á cantar luego; mas como no hacen una sola puesta, siguen cantando casi todo el verano. De aquí resulta que aun se oye su voz cuando la mayor parte de los demas cantores de los bosques callan y sufren la enfermedad periódica de la muda. Esta circunstancia ha podido persuadir á muchos que el mirlo no estaba sujeto á esta enfermedad; pero no es cierto ni aun verosímil, pues por poco que se frecuenten los bosques se ve á estas aves en la muda hácia el fin del verano, y aun se encuentran algunas que tienen la cabeza enteramente calva. Olin y los autores de la *Zoología británica* dicen que el mirlo, como las demas aves, calla en tiempo de la muda; y los zoólogos añaden que empieza á cantar otra vez al principio del invierno, sin embargo de que en esta estacion no arroja generalmente mas que un grito ronco y desaparecible.

Los antiguos suponian que durante esa misma estacion su plumaje cambiaba de color, volviéndose rojo; y Olin, uno de los modernos que mejor han conocido las aves de que habla, dice



1 El Mirlo 2 El Burlon.

Sculp. et A. Tardieu.

que esto sucede en otoño, ó bien porque este cambio de color sea efecto de la muda, ó bien porque las hembras y los mirlos jóvenes, que efectivamente son mas rojos que negros, sean mas numerosos ó se dejen ver entonces con mas frecuencia que los machos adultos.

Estas aves hacen su primera puesta hácia fines del invierno, y es de cinco ó seis huevos de un verde azulado con pintas frecuentes y poco marcadas de color de herrumbre. Pocas veces esta primera puesta tiene buen éxito, á causa de la intemperie de la estacion; pero sale mejor la segunda, que solo es de cuatro á cinco huevos. El nido de los mirlos está construido á poca diferencia como el de los tordos, aunque tiene colchon interior: por lo comun lo hacen en los zarzales ó en los árboles de mediana altura, y aun parece que naturalmente están inclinados á colocarlo cerca de tierra, y que solo enseñados por la esperiencia aprenden á ponerlo en lo alto. Una sola vez me han traído uno, que fue encontrado en el tronco vacío de un manzano.

El musgo que nunca falta á los troncos de los árboles, y el limo que encuentran al pie ó por los alrededores, son los materiales con que forman la base de su nido; las hebras de yerbas y las raicillas son la de un tejido mas blando con

que lo revisten interiormente; y trabajan con tal asiduidad, que con solos ocho dias concluyen su obra. Acabado el nido pone la hembra, y en seguida empolla los huevos; lo cual corre por su cuenta exclusivamente, pues el macho no toma mas parte en este negocio que la de buscar la subsistencia de su compañera. El autor del *Tratado del ruiseñor* asegura haber visto á un mirlo párvulo, aunque ya fuerte, encargarse de alimentar á algunos polluelos de su misma especie recientemente sacados del nido; pero este autor no esplica el sexo del tal mirlo.

He observado que los pollitos sufrian en el primer año mas de una muda, y que en cada una de ellas el plumaje de los machos se vuelve mas negro, y el pico mas amarillo empezando por su raiz. En cuanto á las hembras, conservan, como he dicho, los colores de la primera edad, como tambien la mayor parte de sus atributos: sin embargo, tienen el interior de la boca y de la garganta del mismo amarillo que los machos, y en unas y otros puede asimismo notarse un movimiento de la cola de alto á abajo bastante frecuente, acompañado de un leve temblorcillo de alas, y de un grito débil, breve y cortado.

Estas aves no cambian de pais durante el in-

vierno (1); pero escogen en la comarca que habitan el asilo mas propio para esa estacion rigurosa, que son regularmente los bosques mas frondosos, sobre todo aquellos en que manan aguas calientes, y que están poblados de árboles que no pierden el verdor, como los pinos albares, abetos, laureles, mirtos, enebros, cipreses, etc., en los cuales encuentran mas recursos, ya para comer, ya para ponerse al abrigo de la escarcha; de modo, que algunas veces van en busca de ellos hasta nuestros jardines, y podria creerse que los paises en que no se ven mirlos durante el invierno, son aquellos

(1) Muchos son los que suponen que dejan la isla de Córcega hácia el 15 de febrero, y que vuelven á ella á fines de octubre; pero Artier, profesor de filosofia en Bastia, duda del hecho, y se funda en que en aquella isla, en todas estaciones pueden encontrar la temperatura que les conviene: durante los frios, que nunca son rigurosos, en las llanuras; y mientras los calores, en las montañas. Añade que en todos tiempos hallan tambien alli abundante alimento, frutos silvestres de toda especie, uvas, y sobre todo aceitunas, que en la isla de Córcega no se acaban de coger hasta fines de abril. Lottinger cree que los machos pasan el invierno en la Lorena; pero que las hembras se alejan un poco de allí en el tiempo mas rígióo.

en que no hay estas especies de árboles ni manantiales calientes. Los mirlos silvestres, á mas de todo esto, se mantienen con bayas, frutos é insectos; y como no hay tierra tan miserable que no ofrezca alguno de estos alimentos, y por otra parte el mirlo es ave que se acomoda á todos los paises, no hay ninguno en donde no se le encuentre : en el Norte, en el Mediodía, en el nuevo y antiguo continente; pero mas ó menos diferente de sí mismo, segun ha recibido con mas ó menos fuerza la marca del clima en que se ha fijado.

Los que se crian en jaula comen tambien carne cocida ó picada, pan, etc.; pero se supone que las pepitas de granada son un veneno para ellos, lo mismo que para los tordos. Gustan mucho de bañarse, y en los vivares es preciso no escasearles el agua. Su carne es un manjar esquisito, que no cede á la del tordo mayor ó del zorzal, y aun parece que se la prefiere á la del tordo y de la malviz en los paises en que se sustentan con aceitunas que la hacen succulenta, y con bayas de mirto que la perfuman. Las aves de rapiña gustan tanto de ellos como los hombres, y les hacen una guerra casi tan destructora como la nuestra, sin la cual se multiplicarian en estremo. Olina fija la duracion de su vida á siete ú ocho años.

Yo he disecado una hembra que fue cogida sobre los huevos hácia mediados de mayo, y que pesaba dos onzas y dos dracmas. Tenia el ovario guarnecido de gran número de huevos de desigual tamaño, de los cuales el mayor tenia unas dos líneas de diámetro y era de color anaranjado, y el mas pequeño era de color mas claro, de sustancia menos opaca, y su diámetro no pasaba de un tercio de línea. Dicha hembra tenia el pico absolutamente amarillo, como tambien la lengua y todo el interior de la boca; el tubo intestinal, de veinte á veinte y una pulgadas de largo; la molleja, muy musculosa, precedida de una bolsa cerrada por la dilatacion del esófago; la vejiga de la hiel oblonga, y carecia de ciego.

VARIEDADES DEL MIRLO.

Mirlos blancos y manchados de blanco. Aunque el mirlo comun sea el ave negra por excelencia, y mas todavía que el cuervo, sin embargo no puede negarse que su plumaje coge algunas veces color blanco, y que nunca cam-

bia enteramente de negro á blanco, como sucede en las especies del cuervo, de las cornejas, del grajo y de casi todas las aves, ora por la influencia del clima, ora por otras causas mas particulares y menos conocidas. En efecto, el blanco parece ser en la mayor parte de animales, como tambien en las flores de gran número de plantas, el color en que degeneran todos los otros, incluso el negro; lo que ejecutan repentinamente y sin pasar por gradaciones intermedias. Nada mas opuesto en apariencia que el negro y el blanco, resultado aquel de la privacion ó absorcion de todos los rayos coloreados, y el blanco al contrario, de su mas completa reunion; pero en física se ve á cada paso que los extremos se tocan, y que las cosas que en el órden de nuestras ideas y aun de nuestras sensaciones parecen las mas opuestas, tienen en el de la naturaleza analogías ocultas que se declaran muchas veces por efectos inesperados.

Entre todos los mirlos blancos ó manchados de blanco que han sido descritos, los únicos que á mi parecer deben referirse al comun son el mirlo blanco, que desde Roma enviaron á Aldrovando, y el de cabeza blanca del mismo autor; los cuales teniendo ambos el pico y los pies amarillos como el comun, se ha creido que per-



1 El Mirlo con pelo blanco.
2 El Mirlo de color de rosa.

Sculpt. et A. Tardieu.

tenecen á esta especie. No puede decirse lo mismo de algunos otros mas numerosos y mas generalmente conocidos, de que haré mencion en el artículo siguiente.

.....

EL MIRLO (1) CON PETO BLANCO (2).

Turdus torquatus. L.

He cambiado el nombre de *mirlo de collar*, que muchos habian creido deberse aplicar á esta ave, y le he sustituido el de *mirlo con peto blanco*, como que tiene mas precision y es necesario

(1) Debo decir en obsequio de la exactitud, que en dos individuos que he observado, el pico era menos rojizo de lo que aquí parece; que los pies eran mas pardos; las manchas blancas del ala, menos marcadas; y al contrario, las del vientre y del pecho lo eran mas.

(2) Llámase en italiano *merlo alpestro*; en alemán, *ring-amselm*, *rotz-amsel* (por que algunas veces se alimenta con los gusanos que halla entre el estiércol de caballo), *wald-amsel*, *stein-amsel*, *birg-amsel*, *eurer-amsel*, *schnee amsel*, *meer-amsel*, *kra-metz-merle*; en inglés, *ring-ouzel*.

para distinguir á esta raza de la del verdadero mirlo con collar, de que hablaré mas adelante.

En la especie de que aquí se trata, el macho tiene en el pecho una especie de peto blanco muy notable: digo el macho, porque el peto de la hembra es de un blanco mas deslucido y mezclado de rojo; y como por otra parte su plumaje es de un pardo rojo, el peto resalta mucho menos sobre ese campo casi del mismo color, y algunas veces no es absolutamente aparente. Esto ha dado lugar sin duda á algunos nomencladores para hacer de esta hembra una especie particular con el nombre de *mirlo de monte*, especie puramente nominal, que tiene las mismas costumbres que el mirlo de peto blanco, del cual difiere menos, tanto en tamaño como en color, de lo que las hembras difieren de sus machos en la mayor parte de las especies.

Este mirlo tiene muchas analogías con el común: como en él, el fondo de su plumaje es negro, los costados del interior de la boca amarillos, tiene el mismo corte y continente, pero se distingue por el peto, por el blanco con que está esmaltado su plumaje, principalmente en el pecho, vientre y alas; por el pico mas corto y menos amarillo, por la forma de las plumas medianas de las alas, que son cuadradas en la

estremidad con una puntita saliente en el medio, formada por la estremidad de la costilla; y finalmente, difiere de él en el grito (1), en sus hábitos, y en las costumbres. Es una verdadera ave de paso que cada año recorre la circunferencia de un círculo cuyos puntos no son todos bien conocidos: únicamente se sabe que en general sigue las cordilleras de los montes, sin tener sin embargo una ruta fija (2). Por las inmediaciones de Monthard no se ven parecer mas que en los primeros dias de octubre, á donde llegan entonces en pelotones de doce ó quince, y jamás en gran número, y parecen ser algunas familias estraviadas que han dejado el cuerpo de la bandada. Se quedan allí de dos á tres semanas, y la mas pequeña helada basta para hacerlos desaparecer: sin embargo, no debo callar que Klein dice que durante el invierno se los han traído vivos. Vuelven á pasar por abril ó mayo, á lo

(1) Este grito en otoño es *crr*, *crr*, *cri*; pero una persona fidedigna habia asegurado á Gessner que por la primavera habia oído cantar muy agradablemente á este mirlo.

(2) No todos los años se le ve en Silesia, segun Schwenckfeld; y lo mismo sucede en algunos distritos de Borgoña.

menos por Borgoña, Bria (1), y segun Gessner, tambien por la Silesia y la Frisia.

Es raro que en los paises templados de Europa vivan esos mirlos en las llanuras : sin embargo, Salerno asegura que se han encontrado nidos en Soloña y en el bosque de Orleans, que estaban hechos como los del mirlo comun, que contenian cinco huevos del mismo tamaño y color, y que contra la costumbre de los mirlos anidan en tierra al pie de los zarzales, de donde probablemente se les ha dado el nombre de *mirlos terrenos ó de zarzal*. Parece cierto que son muy comunes en algunas épocas del año en las montañas de Suecia, Escocia, Auvernia, Saboya, Suiza, Grecia, etc.: tambien hay apariencias de que se han estendido por Asia, Africa, hasta las Azores; porque á esta especie viajadora social, que tiene color blanco en el plumaje y que vive en las montañas, se aplica naturalmente lo que dice Tavernier de los vuelos de mirlos que pasan de cuando en cuando por las

(1) Hebert me ha asegurado que en Bria, en donde ha cazado muchos en todas estaciones, ha muerto gran número de esos mirlos en abril y mayo, y que jamás los ha encontrado en octubre. En Borgoña sucede lo contrario, pues son menos raros en otoño que en primavera.

fronteras de la Media y de la Armenia, y limpian el pais de langostas ; como tambien lo que dice Adanson de esos mirlos negros manchados de blanco , que vió en las cumbres de las montañas de la isla Fayal , que permanecen en grandes reuniones sobre los madroños , cuya fruta comian picoteando incesantemente.

Los que viajan por Europa se mantienen tambien de bayas. Willughby encontró en su estómago restos de insectos y de bayas semejantes á los del grosellero ; pero gustan mas de las de hiedra y de las uvas. En tiempo de la vendimia es cuando están mas gordos , y su carne se hace succulenta al mismo tiempo y sabrosa.

Suponen algunos cazadores que estos mirlos atraen á los tordos, y que cuando se les puede coger vivos se cazan muchos tordos con la red: tambien se ha observado que dejan que se les acerquen mucho mas que nuestros mirlos comunes , aunque es mas difícil cogerlos con lazos. Disecándolos he encontrado la vejiga de la hiel oblonga , muy pequeña , y por tanto muy diferente de lo que dice Willughby ; pero ya se sabe cuan sujetas están á variaciones en lo interior de los animales la forma y situacion de las partes blandas: el ventriculo era musculoso ; su membrana interna arrugada segun suele estarlo,

y sin adherencia ; en esta membrana no ví mas que residuos de semillas de enebro ; el canal intestinal, medido entre sus dos orificios extremos, tenia unas veinte y tres pulgadas ; el ventrículo ó molleja está colocada entre el cuarto y el quinto de su longitud ; en fin , observé algunos vestigios de ciego , de los cuales el uno parecia doble.

VARIEDADES DEL MIRLO CON PETO.

I.

Los mirlos blancos ó manchados de blanco. He dicho que la mayor parte de estas variedades debian referirse al mirlo con peto blanco ; y Aristóteles , que conocia los mirlos blancos , hace de ellos una especie distinta del mirlo comun , á pesar de tener el mismo tamaño y el mismo grito ; pero no ignoraba que tenia los mismos hábitos , y que gustaba de los paises montañosos. Belon no reconoce entre las dos especies mas diferencias que la del plumaje y la del instinto , que inclina al mirlo blanco á las

montañas. Efectivamente, no solo se le encuentra en las de Arcadia, de Saboya y de la Auvernia, sino tambien en las de Silesia, en los Alpes, en el Apenino, etc. Esta semejanza de instinto, por la que el mirlo blanco se aleja de la naturaleza del comun, es un rasgo de conformidad que le acerca á la del mirlo con peto blanco; y además es ave de paso, y verifica sus emigraciones por el mismo tiempo. ¿No es evidente que el mirlo con peto blanco tiene mas tendencia al blanco? y no es natural creer que este color que existe en su plumaje, puede estenderse con mas facilidad por las plumas inmediatas, que suponer que el plumaje del mirlo comun cambia enteramente de negro á blanco? Estas razones me han parecido suficientes para autorizarme á mirar á la mayor parte de los mirlos blancos ó manchados de este color, como variedades en la especie del mirlo con peto blanco. El mirlo blanco que he observado, tenia las pennas de las alas y de la cola mas blancas que todo lo restante, y la parte superior del cuerpo aceitunada; el vértice de la cabeza, de un color mas claro que la parte inferior; el pico era pardo con leve tinta de amarillo en los bordes; tambien tenia algo del mismo color debajo de la garganta, y el pecho y los

pies eran de un gris-pardo subido. Habia sido cogido en las inmediaciones de Montbard á principios de noviembre, antes de haber helado, es decir, cabalmente en el tiempo del paso de los mirlos con peto blanco, pues algunos dias antes me habian traído dos de esta última especie.

En los mirlos manchados de blanco, este color se combina diversamente con el negro: algunas veces se derrama exclusivamente sobre las pennas de la cola y de las alas, que se cree están menos sujetas á las variaciones de color; mientras que todas las otras plumas, que se consideran de color menos fijo, conservan el negro en toda su pureza. Otras veces forma un verdadero collar que da vuelta al cuello, y que es menos ancho que el peto blanco del mirlo precedente. Esta variedad no escapó á Belon, que dice haber visto en Grecia, en Saboya y en el valle de Mauriona gran número de *mirlos con collar*, llamados así porque tienen una raya blanca que les da vuelta al cuello. Lottinger, que tuvo ocasion de estudiar á estas aves en las montañas de la Lorena, en donde alguna vez hacen sus puestas, me ha asegurado que crían muy pronto; que construyen y colocan sus nidos casi como el tordo; que la educacion de sus

hijos se acaba hácia fines de junio; que todos los años hacen un viaje, pero que su partida no está fijada para cierto dia, empieza á fines de julio, y dura todo el agosto, durante cuyo tiempo no se ve una sola de esas aves en la llanura, por muchas que haya de otra especie, lo que prueba que siguen las montañas. Se ignora el lugar á donde se retiran. Añade Lottinger que esta ave, que en otro tiempo era muy comun en los Vosges, es actualmente allí muy rara.

II.

El grande mirlo de monte. Está manchado de blanco, pero no tiene peto y es algo mas crecido que el tordo mayor. Pasa por la Lorena á fines del otoño, en cuya época está sumamente gordo. Los pajareros cazan poquísimos. Hace guerra á los caracoles, cuya concha sabe romper con mucha destreza contra una roca, para comer despues su carne; y en defecto de estos come semillas de hiedra. Es muy buena caza; pero degenera de los mirlos en cuanto á la voz, que tiene muy triste y desagradable (1).

(1) Debo todos estos hechos al Dr. Lottinger.

 EL MIRLO DE COLOR DE ROSA (1).

Turdus roseus. GMEL.

Todos los ornitólogos que hicieron mencion de este mirlo han hablado de él como de una ave rara, estranjera, poco conocida, cuya verdadera patria es ignorada, y que solo se puede ver á su paso. Lineo es el único que dice que vive en Laponia y en Suiza; pero nada nos refiere de lo que hace allí, de sus amores, de su nido, de su puesta, de su alimento, de sus viajes, etc. Alrovando, que fue el primero que habló de los mirlos de color de rosa, dice únicamente que algunas veces se dejan ver por las inmediaciones de Bolonia, en donde los pajareros los conocen con el nombre de *estorninos de mar*; que se ponen sobre los montones de estiércol; que engordan mucho, y que su carne es

(1) En latin, *turdus roseus*, *merula rosea*, *avis incognita*; los pajareros de las inmediaciones de Bolonia le llaman *storno marino*; en inglés, *the rose*, ó *dornation coloured onzel*; en aleman, *haarkopsigedrossel*.

buen bocado. Se han visto dos en Inglaterra, que Mr. Edwards supone fueron llevados allí por alguna ráfaga de viento. Nosotros hemos visto muchos en Borgoña, que habian sido cogidos en la época del paso; y es probable que estienden sus escursiones hasta España, si como dice Klein, tienen un nombre en lengua española.

El plumaje del macho es particular: tiene la cabeza, el cuello, las pennas de las alas y de la cola negras con reflejos brillantes entre el púrpura y el verde; el pecho, el vientre, el dorso, el obispillo y las coberteras pequeñas de las alas, de un color de rosa de dos tintas, una mas clara que la otra, con algunas manchas negras esparcidas acá y acullá sobre esta especie de escapulario, que por encima baja hasta la cola, y por debajo hasta el bajo vientre exclusivamente: además, la cabeza está adornada con una especie de moño inclinado hácia atrás como el del picotero, y que debe producir hermoso efecto cuando el ave lo levanta.

El bajo vientre, las coberteras inferiores de la cola, y las piernas son de un color oscuro; el tarso y los dedos, de un anaranjado deslucido, y el pico medio partido entre el negro y el color de carne. La distribucion de estos colores no pa

rece fija en estas partes, porque en los individuos que hemos observado y en los de Aldrovando la base del pico era negruzca y todo lo demas de color de rosa; en vez de que en los observados por Edwards la punta del pico era de color negro, que gradualmente se convertia en anaranjado-empañado, color de la base del pico y de los pies. La parte inferior de la cola parecia como jaspeada, efecto producido por el color de las coberteras inferiores, que son negruzcas y tienen el extremo blanco.

La hembra tiene la cabeza negra como el macho, pero no el cuello ni las pennas de la cola y de las alas, cuya tinta es menos subida, como tambien los colores del escapulario.

Esta ave es mas pequeña que nuestro mirlo, y proporcionalmente son mas largos su pico, alas, pies y dedos; y tiene muchas mas analogías de tamaño, configuracion, y aun de instinto, con el mirlo de peto blanco, pues como él es viajador. Es preciso confesar que uno de los mirlos de color de rosa que fue muerto en Inglaterra, iba en compañía de algunos mirlos de pico amarillo. Su longitud desde la punta del pico hasta el extremo de la cola es de nueve pulgadas, y hasta el remate de las uñas de ocho pulgadas y media. Tiene de quince á diez y seis de

vuelo, y sus alas cuando recogidas alcanzan casi la extremidad de la cola (1).

EL MIRLO DE ROCA.

Turdus saxatilis. GMEL.

EL nombre que se ha dado á esta ave indica bastante los lugares en que se le debe buscar : habita las rocas y las montañas, y se la encuentra en las de Bugey y en los sitios mas agrestes. Se posa comunmente sobre los peñascos, y siempre al descubierto: es muy raro que deje que se le acerquen á tiro de fusil, pues en el momento que se le aproximan mucho va á colocarse á justa distancia sobre otra peña situada de modo que pueda dominar lo que la rodea. Parece que solo es salvaje por desconfianza, y que conoce todos los peligros con que la amenaza la inmediacion del hombre. Sin embargo, esta proximidad tiene para ella mu-

(1) He aquí sus demas dimensiones : la cola tiene tres pulgadas y media, el pico mas de tres líneas, el pic diez y seis, y el dedo medio de diez y seis á diez y siete.

chos menos riesgos que para otras aves, supuesto que solo arriesga su libertad; pues como naturalmente canta bien, y es capaz de aprender á cantar mucho mejor, se la busca menos para comer (sin embargo de que es buen bocado), que para gozar de su canto, que es grato, variado y casi como el de la silvia, apropiándose además con mucha facilidad el canto de las demás aves, y aun nuestra música. Todos los días se empieza á oír un poco antes de la aurora, cuya venida anuncia con sus brillantes cantares, y hace otro tanto á la puesta del sol. Cuando alguno á media noche se acerca á su jaula con luz, al momento echa á cantar; y durante el día, cuando no canta, parece que hace ejercicios á media voz, y que ensaya nuevos aires y trinos nuevos.

Por una consecuencia de su carácter desconfiado ocultan estas aves el nido con grande esmero, y lo construyen en los agujeros de las peñas, cerca de los bordes que sirven de techo á las mas inaccesibles cavernas; y solo con mucho riesgo y trabajo puede el hombre encaramarse hasta sus crias, que ellos defienden con valor contra los raptores, procurando sacarles los ojos.

Cada puesta es de tres ó cuatro huevos.

Cuando sus polluelos han nacido los sustentan con insectos y gusanos, es decir, con los alimentos con que se mantienen ellos: sin embargo, pueden comer otras cosas, y cuando se les tiene en jaula se les da la misma pasta que á los ruiseñores. Para poderlos criar es preciso cogerlos en el nido, pues desde el momento en que se sirvieron de las alas y tomaron posesion del aire, no es posible cogerlos con ninguna clase de lazos; y aun cuando se consiguiese sorprenderlos no se adelantaria nada, porque no sobrevivirían á la pérdida de su libertad.

Encuéntranse mirlos de roca en algunas partes de Alemania, en los Alpes, en las montañas del Tirol, de Bugey, etc. Se me ha traído una hembra de esta especie cogida sobre los huevos el dia 12 de mayo, que habia colocado su nido sobre una peña, cerca de Montbard, en donde estas aves son rarísimas y desconocidas. Sus colores eran menos brillantes que los del macho. Este es algo menor que el mirlo comun, y de proporciones muy diferentes: sus alas, que son muy largas, tales como convienen á una ave que anida en los techos de las cavernas, cuando están abiertas forman un vuelo de quince á diez y seis pulgadas, y cuando plegadas se estienden casi hasta el remate de la cola, cuya longitud no

llega á tres pulgadas y media: su pico tiene mas de cinco.

En cuanto al plumaje, la cabeza y el cuello están cubiertos con una capucha cenicienta, variegada con manchitas rojas; el dorso está ennegrecido cerca del cuello, y es de color mas claro hácia la cola, cuyas diez pennas laterales son rojas, y pardas las dos intermedias; las pennas de las alas y sus coberteras son de un color oscuro, ribeteadas de otro mas claro; y finalmente, el pecho y toda la parte inferior del cuerpo son anaranjados y variegados con pintitas, unas blancas y otras pardas, y el pico y los pies son negruzcos.

EL MIRLO AZUL (1).

Turdus cyanus. GMEL.

EN este mirlo (2) se ve el mismo fondo de color que en el de roca, es decir, el ceniciento-azul (aunque sin mezcla alguna de anaranjado), la misma talla, casi las mismas proporciones, la afición á los mismos alimentos, el mismo canto, el mismo hábito de permanecer en las cumbres de las montañas y de colocar su nido en las rocas mas escarpadas, de modo que pudiera uno inclinarse á mirarlo como una raza perteneciente

(1) Dudo mucho que este sea el *κύανος* de Aristóteles (*Hist. anim.*, lib. IX, cap. XXI), que tenía el pico largo, el pie grande y el tarso corto; lo que no conviene al mirlo azul. En latin, *cyanus cæruleus*, etc.; en italiano, *merlo-biavo*; en aleman, *blau-vogel*, *blau-steinamsel*, *klein-blauzimmer*. Tambien se le han aplicado los nombres que convienen al mirlo de roca, y tambien el de *gorrion*, ó *gorrion solitario*.

(2) La lámina iluminada n.º 250 representa á la hembra; y la 18 de Edwards, al macho.

á la misma especie del mirlo de roca; por lo que no es extraño que muchos ornitólogos hayan tomado al uno por el otro. Los colores de su plumaje varían un poco en las descripciones, y probablemente están sujetos á variaciones reales de un individuo á otro, segun la edad, el sexo, el clima, etc. El macho que Edwards presentó en la lámina 18 no era de un azul uniforme en todo el cuerpo: la tinta de la parte superior era mas subida que la de la inferior; tenia las pennas de la cola negruzcas, las de las alas pardas, así como tambien las grandes coberteras cuyo extremo era blanco; los ojos, rodeados de un círculo amarillo; el interior de la boca, de color de naranja; el pico y los pies, de un pardo casi negro. En el plumaje de la hembra parece que hay mas uniformidad.

Belon, que vió esas aves en Ragusa (Dalmacia), dice que las hay tambien en las islas de Negroponto, de Candía, de Zante, de Corfú, etc., y que son muy apreciadas por su canto; pero añade que naturalmente no las hay en Francia ni en Italia. Sin embargo, el brazo de mar que separa la Dalmacia de la Italia no es una barrera insuperable, sobre todo para una clase de aves que, segun el mismo Belon, vuelan mucho mejor que el mirlo comun, y que á



1 El Burton francés 2 El Mirlo azul.

Sculpsit A. Turdieu.

mal andar podrian dando la vuelta penetrar en Italia pasando por los Estados venecianos. Por otra parte, es positivo que esos mirlos se encuentran en Italia, pues el descrito por Brisson y el que hemos representado en nuestras láminas fueron enviados de aquel pais. Edwards sabia de oidas que criaban allí en las peñas inaccesibles, ó en las antiguas torres abandonadas (1); y además él mismo vió algunos que fueron muertos cerca de Gibraltar: de donde concluye, con harto fundamento, que están esparcidos por todo el mediodía de Europa. Esto debe entenderse únicamente de las montañas, pues es raro encontrar á estas aves en las llanuras. Su puesta ordinaria es de cuatro ó cinco huevos; y su carne, sobre todo la de los jóvenes, dicen que es delicada.

(1) Lottinger me habla de un mirlo de color de plomo, que pasa por las montañas de Lorena en setiembre y octubre, que entonces está mucho mas gordo, y tiene mejor gusto que el mirlo comun; pero no se parece ni al macho ni á la hembra de esta última especie. Como la noticia que he recibido de esta ave no vino con la descripcion, no puedo decidir si como variedad debe ser referida á la especie del mirlo azul, al cual parece acercarse en el plumaje y en las costumbres.

EL MIRLO SOLITARIO (1), ó TORDO LOCO.

Turdus solitarius. L.

HE aquí otro mirlo habitante de las montañas, y que se ha grangeado un renombre con su hermosa voz. Se sabe que el rey Francisco I gustaba muchísimo de oírle; y aun en el día un

(1) Es probable que sea este el *κόσσυφος Εαιός*, ó pequeño mirlo, del que dice Aristóteles (lib. IX, cáp. xvii de su *Historia de los animales*) que es semejante al mirlo negro, á escepcion del plumaje que es pardo; que su pico no es amarillo, y que suele posarse sobre las rocas ó sobre los techos. No conozco otra ave mas que el solitario á la que pueda acomodarse todo esto. Por otra parte, se le encuentra en las islas del Archipiélago, y por lo mismo no podia ser desconocido á Aristóteles ni á sus correspondientes. En latin, *passer* ó *turdus solitarius*, de cuyo nombre los Italianos han formado el de *passera solitaria*; los Franceses, *paisse solitaire*; los Alemanes, *passer solitary*; y los Ingleses, *solitary sparrow*.

macho de esta especie, ya domesticado, se vende muy caro en Génova y en Milan, y mucho mas en Esmirna y en Constantinopla. El canto natural del mirlo solitario es efectivamente muy dulce y flautado; pero algo triste, como debe serlo el de un ave que vive en la soledad, como lo verifica esta en todo tiempo, esceptuando la estacion del amor. En esta época no solo se buscan el macho y la hembra, sino que algunas veces abandonan juntos las cumbres agrestes y desiertas, en donde hasta entonces habían permanecido muy á su gusto y solitarios, para ir á los lugares habitados y acercarse al hombre. Conocen la precision de la sociedad en el momento en que la mayor parte de los animales que están acostumbrados á ella abandonarían el universo: dijérase que quieren tener testigos de su felicidad para gozar de ella de todos los modos posibles. A la verdad, saben libertarse de los inconvenientes que trae consigo la multitud, y formarse una soledad en medio de la reunion social, elevándose á una altura á donde difícilmente pueden llegar las importunidades. Suelen colocar su nido, hecho de hebras de yerbas y de plumas, en alguna chimenea aislada, ó en la cima de algun antiguo castillo, ó en el remate de un árbol alto, siempre cerca de algun campa-

nario ó torre elevada. El macho permanece horas y dias enteros colocado sobre el gallo que suele encajarse en la cúspide del campanario, ó sobre la veleta de la torre, ocupándose sin cesar de su compañera mientras esta empolla, y esforzándose en distraer el fastidio de su situacion con su canto continuo. Este canto, por patético que sea, no satisface la espresion del sentimiento en que abunda. Una ave solitaria siente mas y mas profundamente que otra cualquiera: algunas veces se ve á esta remontarse cantando, batir las alas, desplegar las plumas de la cola, levantar las de la cabeza, y describir gallardeando muchos círculos, cuyo único centro es su amada hembra. Si algun ruido extraordinario ó la presencia de un objeto nuevo causa inquietud á la empolladora, se refugia á la fortaleza, es decir, al campanario ó á la torre habitada por el macho, y luego vuelve á su cria, á la que jamás renuncia.

Desde el momento en que los polluelos han nacido, el macho cesa de cantar, pero no de amar; porque si calla, es con el solo objeto de dar á su querida nuevas pruebas de amor, y de partir con ella el trabajo de llevar la comida á sus hijos; pues en los animales el fuego del amor no solo anuncia una ansià de satisfacer la natu-

ral inclinacion á reproducirse, sino tambien el zelo mas vivo y duradero por la conservacion de los reproducidos.

Estas aves ponen comunmente cinco ó seis huevos. Alimentan á sus hijos con insectos, de los que ellos comen tambien, lo mismo que uvas y otras frutas. Se les ve llegar por abril á los paises en que suelen pasar el verano; se marchan á fines de agosto, y constantemente vuelven cada año á la misma tierra en la que fijaron la primera vez su domicilio. Es raro ver dos pares en un mismo distrito (1).

Los párvulos cogidos en el nido son susceptibles de instruccion; la flexibilidad de su garganta se presta á todo, ya á la música, ya á las palabras, pues aprenden tambien á hablar, y empiezan á cantar en medio de la noche apenas ven la luz de una vela. Cuando están bien cuidados pueden vivir en jaula hasta ocho y diez años. Se les encuentra en las montañas de Francia y de Italia, en casi todas las islas del Archipiélago, sobre todo en las de Zira y Nia; y se dice que anidan entre montones de piedras

(1) Todos los años hay un par en el campanario de Santa Regina, aldea cercana á mi domicilio, situada en medio de la pendiente de una montaña de mediana elevacion.

y en la isla de Córcega, en donde no son considerados como aves de paso (1). No obstante, en Borgoña no se ha dicho jamás que las que vemos llegar por la primavera y criar en las chimeneas ó en las cimas de las iglesias pasen allí el invierno. Es posible conciliarlo todo. El mirlo solitario puede muy bien no abandonar la isla de Córcega, y pasar sin embargo de un distrito á otro, cambiando de domicilio segun las estaciones, á poca diferencia como lo verifican en Francia.

Los hábitos extraordinarios de esta ave y lo grato de su voz han inspirado entre el pueblo una especie de veneracion hácia ella. En algunos países pasa por ave de feliz agüero, no se sufriria que se molestasen sus crias, y su muerte seria casi considerada como una desgracia pública.

El mirlo solitario es algo mas pequeño que el comun; pero tiene el pico mas recio y mas corvo en el extremo (2), y los pies proporcionalmente mas cortos. Su plumaje es de un pardo

(1) Debo estas noticias á Mr. Artier, profesor de historia natural en Bastia, á quien ya he citado otras veces.

(2) Esto solo debiera haberle excluido del género de los mirlos en todas las distribuciones metódicas en

mas ó menos subido y salpicado de blanco, esceptuando el obispillo y las pennas de las alas y de la cola : además de esto, el cuello, la garganta, el pecho y las coberteras de las alas tienen en el macho una tinta azul y visos purpúreos que no se ven absolutamente en el plumaje de la hembra, que es de un pardo mas uniforme y con pintas amarillentas. Uno y otra tienen el iris de un amarillo anaranjado ; las ventanas de las narices, bastante grandes ; los bordes del pico, escotados hácia la punta como en casi todos los mirlos y tordos ; el interior de la boca, amarillo ; la lengua, dividida en su extremo en tres hebras, de las cuales la del medio es la mas larga ; doce pennas en la cola, diez y nueve en cada ala, la primera muy corta ; y finalmente, la primera falange del dedo esterno unida á la del dedo medio. La longitud total de esta ave es de nueve á diez pulgadas, el vuelo de catorce á quince, la cola de tres y media, el pie de quince líneas, el pico de quince, y las alas plegadas traspasan la mitad de la cola.

donde se ha establecido como carácter de este género *el extremo de la mandíbula superior casi recto.*



AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN ANALOGIA

CON EL MIRLO SOLITARIO.

I.

EL MIRLO SOLITARIO DE MANILA.

Turdus manillensis. GMEL.

ESTA especie parece ser el tránsito entre nuestro mirlo solitario y el de roca: tiene los colores de este, y en parte distribuidos del mismo modo; pero sus alas son menos largas, aunque cuando recogidas llegan hasta los dos tercios de la cola. Su plumaje es de un azul apizarrado, uniforme en la cabeza, faz posterior del cuello y dorso; casi enteramente azul en el obispillo, mosqueado de amarillo en la garganta, faz anterior del cuello y parte superior del pecho;

mas subido en las coberteras de las alas, con pintas semejantes, aunque distribuidas con menos abundancia, y algunas manchas blancas todavía menos numerosas. Lo restante de la parte inferior del cuerpo es anaranjado, mosqueteado de azul y blanco; las grandes pennas de las alas y de la cola negruzcas, y las últimas ribeteadas de rojo; el pico pardo, y los pies casi negros.

El tamaño de este mirlo solitario es casi como el de nuestro mirlo de roca. Su longitud total llega á nueve pulgadas, el vuelo á catorce ó quince, la cola á tres y media, y el pico á una.

En el plumaje de la hembra no se ve el azul ni el anaranjado: solamente dos ó tres gradaciones de pardo, que forman entre sí pintas bastante regulares en la cabeza, dorso, y parte superior del cuerpo. Estas dos aves formaban parte de la remesa de Mr. Sonnerat.

II.

EL MIRLO SOLITARIO DE FILIPINAS.

Turdus eremita.

VESE en esta ave la figura, el continente y el pico de los solitarios, y alguna cosa del plumaje del de Manila, aunque es algo menor. Cada pluma de la parte superior del cuerpo es de un rojo mas ó menos subido, ribeteada de pardo; las de la inferior son pardas y tienen dos ribetes, el interior negruzco, y el exterior blanco-sucio; las coberteras pequeñas de las alas son de una tinta cenicienta, y las del obispillo y de la cola absolutamente cenicientas; la cabeza, de color de aceituna amarillo; el rededor de los ojos, blanquizco; las pennas de la cola y de las alas, pardas ribeteadas de gris; y el pico y los pies, pardos.

La longitud total de este solitario es de unas ocho pulgadas y media; tiene mas de catorce de vuelo, y las alas recogidas llegan hasta los tres cuartos de la cola, que está compuesta de

doce pennas, y solo tiene tres pulgadas de largo.

Esta ave, que fue enviada por Poivre presenta tantas analogías con el solitario de Manila, que no me causaría novedad que con el tiempo fuese considerada como simple variedad de esta especie, debida á la edad, tanto mas, cuanto viene de los mismos paises, es mas pequeña, y sus colores son, por decirlo así, medios entre los del macho y los de la hembra.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN ANALOGIA

CON EL MIRLO DE EUROPA.

I.

EL AMARILLEJO (*) DEL CABO DE BUENA ESPERANZA.

Turdus morio. L.

ESTE mirlo de Africa lleva, como los nuestros, el uniforme de color amarillo y negro; de donde viene su nombre de *amarillejo*, aunque el negro de su plumaje es mas brillante, y tiene reflejos que en ciertos dias le dan un viso verduzco. Solamente se ve el amarillo, ó mas bien el rojo, en las grandes pennas de las alas, de las cuales

(*) En francés, *jaunoir*.



1 El Verde-dorado o Mirlo de cola larga del Senegal. 2 El Mirlo monudo de la China

Sculpsit A. Tardieu.

las tres primeras tienen el extremo pardo, y las demas terminan en el negro-brillante de que he hablado. Este mismo color campea con reflejos en las dos pennas intermedias de la cola, y en lo que es posible ver de las dos pennas medias de las alas: todo lo que de ellas está oculto, todas las pennas laterales de la cola, y el pico son de un negro puro; mas no así los pies, que son pardos.

El amarillejo es algo mayor que nuestro mirlo comun. Su longitud es de catorce pulgadas, su vuelo de diez y ocho, la cola de cuatro y media; el pico, que es grueso y recio, de diez y siete líneas, y el pie de diez y seis. Las alas recogidas solo llegan á la mitad de la cola.

II.

EL MIRLO MOÑUDO DE LA CHINA (1).

Gracula cristatella. LATHAM.

AUNQUE esta ave sea algo mayor que el mirlo, tiene el pico y los pies mas cortos, y la cola

(1) Los viajeros hablan de un mirlo negro de Ma-

aun mucho mas ; casi todo su plumaje es negro con una tinta oscura de azul sin reflejos. En medio de sus alas se ve una mancha blanca que pertenece á las grandes pennas de las mismas alas, y algo de blanco en la estremidad de las pennas laterales de la cola ; el pico y los pies son amarillos, y el iris de un hermoso color anaranjado. Tiene en la frente un pequeño coquete de plumas largas, que levanta cuando le place ; pero sin embargo de esta marca distintiva y de la diferencia observada en sus proporciones, no pudiera considerársele como una variedad de clima en la especie de nuestro mirlo de pico amarillo, puesto que como él tiene grandísima facilidad en aprender á silbar los aires y á pronunciar las palabras. Difícilmente se le trasporta vivo desde la China á Europa. Su longitud es de nueve pulgadas y media ; las alas plegadas llegan hasta la mitad de la cola, que solo tiene de largo tres pulgadas, y que consta de doce pennas casi iguales.

dagascar, que tiene un moño colocado precisamente como el del mirlo de este artículo.

III.

EL PODOBÉ DEL SENEGAL.

Turdus erythropterus. GMEL.

DEBEMOS á Adanson esta especie extranjera y nueva, que tiene el pico pardo, las alas y los pies de color rojo, las alas cortas, y la cola larga y cuneiforme marcada de blanco en la estrechidad de sus pennas laterales y de sus coberteras inferiores. En todo lo demas el podobé es negro como nuestros mirlos, y se les parece en el grandor y forma del pico, que sin embargo no es amarillo.

IV.

EL MIRLO DE LA CHINA.

Turdus perspicillatus. LATH.

ESTE mirlo es mayor que el nuestro, tiene los pies mucho mas recios, y la cola mas larga y de distinta forma, pues es cuneiforme. El accidente mas notable de su plumaje son un par de anteojos, que parecen colocados en el nacimiento del pico, y que por ambas partes se estienden por sobre los ojos; los lados de estos anteojos son de figura casi oval y de color negro, de modo que resalta sobre el plumaje gris de la cabeza y del cuello. Este mismo color gris mezclado con una tinta verduzca reina sobre la parte superior del cuerpo, comprendiendo las alas y las penas intermedias de la cola, pues las laterales están mucho mas ennegrecidas. Una parte del pecho y del vientre es de color blanco-sucio un poco amarillo hasta las coberteras inferiores de la cola, que son rojas. Las alas en estado de reposo no se entienden mucho mas allá del origen de la cola.

V.

EL VERDE-DORADO, ó MIRLO DE COLA LARGA DEL SENEGAL.

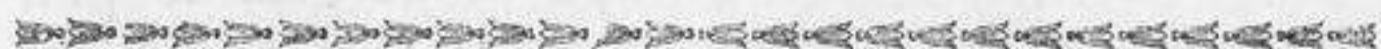
Turdus æneus, L.

La cola de este mirlo es efectivamente muy larga, supuesto que la longitud de toda el ave, que es de unas ocho pulgadas desde la punta del pico hasta la estremidad del cuerpo, no compone todavía los dos tercios del largo de su cola. La estension del vuelo no corresponde ni con mucho á esa dimension escesiva, antes bien es proporcionalmente menor, pues apenas escede á la del mirlo, que es ave mas pequeña. El verde-dorado tiene tambien el pico mas corto, bien que sus pies son mas largos (1). El color general de esta ave es el hermoso y resplandeciente

(1) Brisson establece como medidas justas las siguientes: longitud total, veinte y una pulgadas; longitud desde la punta del pico al extremo de las uñas, doce pulgadas; vuelo, diez y seis y media; cola, trece y quince líneas; pie, veinte y una.

verde que se ve brillar en el plumaje de los ánades, y no varía sino en la diferencia de las tintas y en la diversidad de reflejos que toma en distintos puntos. En la cabeza es una tinta negruzca, á través de la cual penetra el color de oro; en el obispillo y en las dos largas pennas intermedias de la cola son reflejos purpúreos; en el vientre y piernas es un verde cambiante en color cobrizo; en casi todo lo restante es un hermoso verde-dorado, como lo indica el nombre que he dado á esta ave mientras no se sabe el que tiene en su patria. En el Gabinete Real hay una ave enteramente parecida á esta (1), á escepcion de que ni por asomo tiene la cola tan larga. Es probable que sea un verde-dorado cogido en tiempo de la muda, durante el cual puede muy bien perder su larga cola, como le sucede á la viuda.

(1) Esta ave está rotulada *mirlo verde del Senegal*.



VI.

LA HERRADURA, ó MIRLO DE COLLAR DE AMERICA (*).

UNA marca negra en forma de herradura que baja por encima del pecho de esta ave, y una faja del mismo color que parte por ambos lados de debajo del ojo para retirarse hácia atrás, es todo el negro que se nota en su plumaje. La primera de estas manchas, por su forma determinada, me ha parecido ser la mas propia para caracterizar á la especie, esto es, para distinguirla de los otros mirlos con collar. La herradura está diseñada en campo amarillo, que es el color de la garganta, de toda la parte inferior del cuerpo, y que vuelve á aparecer entre el pico y los ojos; el pardo reina en la cabeza y detrás del cuello; y el gris-claro en los costados. Además de esto, el vértice de la cabeza está marcado con una raya blanquecina; toda

(*) Esta especie es la misma que el estornino de la Luisiana, anteriormente descrito. Véase la nota que pusimos en aquel lugar. (A. R.)

la parte superior del cuerpo es de gris de per-
diz; las pennas de las alas y de la cola, pardas
con algunas manchas rojizas (1); los pies, pardos
y muy largos; y el pico, que es casi negro, tiene
la forma del de los mirlos. Asimismo tiene de
comun con estos que canta muy bien por la
primavera, aunque su voz tiene poca estension.
Casi se mantiene únicamente de las semillas
que encuentra por encima de la tierra (2); en lo
que se parece á las alondras, aunque es mucho
mayor que ellas y aun que nuestro mirlo, y tam-
bien tiene prolongada como aquellos la uña
posterior. Se posa sobre la cima de los arbol-
llos; y se ha observado que en la cola tiene un
movimiento de abajo arriba muy precipitado.
Si se ha de hablar con ingenuidad, esta ave
no es alondra ni mirlo; pero el mirlo comun es
el ave de Europa con que tiene mas analogía.
Se halla en la Virginia, en la Carolina, y en casi
todo el continente de América (3).

(1) Lineo dice que las tres pennas laterales de la
cola son blancas en parte.

(2) Como, por ejemplo, la del *ornitogalo* con flor
amarilla.

(3) Lineo dice que se la encuentra tambien en
Africa.



1 El Mirlo verde de Angola 2 El Verde anaranjado o Mirlo del Senegal con vientre anaranjado.

Sculpsit A. Tardieu.

El individuo que observó Catesby pesaba tres onzas y cuarto; tenía once pulgadas y media desde la punta del pico al extremo de las uñas; la longitud del pico era de diez y siete líneas, la de los pies de veinte y una, y las alas recogidas se estendian hasta la mitad de la cola.

VII.

EL MIRLO VERDE DE ANGOLA.

Turdus nitens. GMEL.

La parte superior del cuerpo, la cabeza, el cuello, la cola y las alas de esta ave son de color aceitunado, aunque en las alas se notan manchas oscuras. En el dorso y en la faz anterior del cuello se ve alguna mezcla de verde con azul, de cuyo último color es el obispillo, y que campea tambien en la parte superior del pecho; el violado, en lo restante del mismo pecho, en el vientre, piernas y plumas que cubren el oido; y finalmente, las coberteras inferiores de la cola son de un amarillo aceitunado, y los pies y el pico de un negro decidido.

Esta ave es de igual tamaño que el de aquella que Brisson llamó con el mismo nombre, y aun se le parece en las proporciones del cuerpo, bien que es distinto el plumaje de esta última, cuyo color es un hermoso verde de ánade, con una mancha de azul de acero pavonado en la parte anterior del ala.

El tamaño de estas aves es á poca diferencia el de nuestro mirlo; su longitud, de unas diez pulgadas y media; su vuelo, de catorce y cuarto; y el pico, de trece á catorce líneas: las alas cuando recogidas llegan hasta la mitad de la cola, compuesta de doce pennas iguales.

Parece probable que estas dos aves pertenecen á la misma especie; pero ignoro cual de las dos representa el tronco primitivo, y cual debe ser mirada como rama colateral, ó si se quiere, como simple variedad.

VIII.

EL MIRLO VIOLADO DEL REINO
DE JUIDA.*Turdus auratus.* GMEL.

El plumaje de esta ave está pintado con los mismos colores que el de la precedente, á saber, violado, verde y azul, aunque distribuidos de distinto modo. El viola reina en la cabeza, cuello y toda la parte superior del cuerpo; el azul, en la cola y coberteras superiores; el verde, en las alas, que tienen tambien una faja azul cerca de su borde inferior.

Este mirlo es de igual talla que nuestro mirlo verde de Angola; parece tener el mismo continente; y como viene de los mismos climas que aquel, me sentiria dispuesto á referirlo á la misma especie si no tuviese las alas mas largas, lo que supone otros hábitos y modo de andar: pero como la mayor ó menor longitud de las alas en las aves disecadas depende en gran parte del modo con que se las ha preparado, no puede

sobre esto establecerse una diferencia específica, y es prudente quedarse con la duda, esperando observaciones mas decisivas.

 IX.

EL PETO-NEGRO DE CEILAN.

Turdus zeylanus. GMEL.

Si doy nombre particular á esta ave, es porque los que la han visto no están conformes en orden á la especie á que pertenece. Brisson quiso que fuese un mirlo, y Edwards una urraca ó una picaza. En cuanto á mí, la convierto en un peto-negro, en tanto que mejor conocidos sus hábitos y costumbres, nos pongan en estado de referirla á sus verdaderos análogos de Europa. Es mas pequeña que el mirlo, y proporcionalmente tiene el pico mas recio; su longitud total es de unas ocho pulgadas y media; su vuelo, de trece; su cola, de cuatro; el pico de catorce á quince líneas, y el pie de diez y seis. Las alas plegadas traspasan la mitad de la cola, que es algo cuneiforme.

El peto negro por el cual está caracterizada

esta ave, hace mas efecto en cuanto está contiguo por arriba y por abajo á un color mas claro; pues la garganta y la parte inferior del cuerpo son de un amarillo bastante vivo. De los dos extremos del borde superior de ese peto parten dos especies de cordones del mismo color, que al principio elevándose por ambos lados hácia la cabeza sirven de marco á la hermosa placa amarillo-anaranjada de la garganta, y que encorvándose en seguida para pasar por debajo de los ojos van á terminar y en cierto modo á injerirse en la base del pico. Dos cejas amarillas, que proceden de la inmediacion de las narices, abrazan el ojo por encima, y encontrándose en oposicion con los cordones negros que lo abarcan por debajo, dan cierto carácter al aspecto de esta ave. Toda su parte superior es aceitunada; pero este color parece ofuscado por una mezcla de ceniciento en el vértice de la cabeza; y al contrario, es mas brillante en el obispillo y en la orilla exterior de las pennas del ala. Las mayores de estas pennas tienen el extremo pardo; las dos intermedias de la cola son de un verde aceitunado, como toda la parte superior del cuerpo, y las dos laterales negras con cabos amarillos.

La hembra no tiene ni la placa negra en el

pecho, ni los cordones del mismo color, que parecen servirle de lazo; tiene la garganta gris; el pecho y el vientre, de amarillo-verduzco; y toda la parte superior del cuerpo, del mismo color, algo mas subido. En general esta hembra no difiere mucho del ave representada en las láminas iluminadas con el nombre de *mirlo de vientre anaranjado del Senegal*.

Brisson habló del peto-negro de que se trata en este artículo, como de una ave procedente del cabo de Buena-Esperanza; y ciertamente procedia de allí, pues fue traída por el abad de La Caille: pero si hemos de creer á Edwards, venia aun de mas lejos, y su verdadero clima es Ceilan. Edwards tuvo ocasion de tomar informes exactos acerca de esto de Juan Gedeon Loten, que fue gobernador de Ceilan, y que á su vuelta de las Indias regaló á la Sociedad Real muchas aves de ese pais, entre las cuales habia un peto-negro. Edwards añade una reflexion muy justa, que ya hice en los tomos anteriores, y que no será inútil repetir aquí; á saber, que siendo el cabo de Buena-Esperanza un punto de reunion á donde aportan buques de todas partes, deben encontrarse allí mercaderías, y por consiguiente aves de todos los paises; y que muchas veces se padece equivocacion, suponiendo

do que todas las que vienen de aquella costa son originarias de ella. Esto manifiesta claramente porque en los gabinetes hay tanto número de aves y de otros animales que se titulan del cabo de Buena-Esperanza.

X.

EL VERDE-ANARANJADO (*), ó MIR-
LO DEL SENEGAL CON VIENTRE
ANARANJADO (**).

HE llamado á esta especie nueva *verde-anaranjado*, porque este nombre recuerda la idea de los principales colores de esta ave. Un hermoso verde-subido, enriquecido con reflejos que giran entre diferentes gradaciones de amarillo, reina sobre toda la parte superior del cuerpo, comprendidas la cola, las alas, la cabeza, y aun la garganta; pero en la cola es mas claro que en lo restante del cuerpo. La parte inferior de este desde la garganta es de un brillante anaranjado; y además, en las alas cuando plegadas se percibe

(*) *Oranvert* del Autor.

(**) Reunido á la especie precedente.

un rasgo blanco, que pertenece á la orilla exterior de algunas de las grandes pennas: el pico y los pies son pardos. Esta ave es menor que el mirlo; su longitud es de unas nueve pulgadas; el vuelo, de trece y cuarto; la cola de tres, y el pico de trece á catorce líneas.

VARIEDAD DEL VERDE-ANARANJADO.

EL *anaranjado-azul* (*). He dicho que el verde-anaranjado tenia analogías con la hembra del peto-negro; pero no tiene menos con otra ave representada en las láminas iluminadas con el nombre de *mirlo del cabo de Buena-Esperanza*, que yo llamo anaranjado-azul porque tiene toda la parte inferior del cuerpo anaranjada desde la garganta hasta el bajo vientre inclusive, dominando esta tinta en la parte superior desde la base del pico hasta el extremo de la cola. Este azul es de dos tintas: la mas subida ribetea todas las plumas, de lo que resulta una variedad deli-

(*) *Oranbleu* del Autor.

cada, regular y de hermoso efecto. El pico y los pies son negros, como tambien las pennas de las alas, de las cuales la mayor parte de las medias están ribeteadas de un gris blanco. En fin, el color de las pennas de la cola es entre el de todas las plumas del cuerpo el que parece mas uniforme.

 XI.

EL MIRLO PARDO DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA (1).

Turdus bicolor. L.

ESTA nueva especie, casi del mismo tamaño que el mirlo, es debida á Sonnerat. Su longitud total es de once pulgadas y media, y las alas se estienden algo mas allá de la mitad de la cola. Casi todo su plumaje es de un pardo cambiante, que arroja reflejos de un verde sombrío; y el vientre y el obispillo son blancos.

(1) No debe confundirse con otro mirlo pardo del Cabo, del cual hablaré luego con el nombre de *morenillo*, que es mucho mas pequeño.



XII.

EL BANIAHBU DE BENGALA (1).

Turdus canorus. GMEL.

EL plumaje de esta ave es enteramente pardo, mas oscuro en la parte superior del cuerpo que en la inferior, como tambien en el borde de las coberteras y pennas de las alas; el pico y los pies son amarillos, y la cola cuneiforme, de unas tres pulgadas y media de largo, la cual escede á las alas cuando recogidas en la mitad de su longitud: he aquí los principales rasgos que caracterizan á esta ave extranjera, cuyo tamaño es algo mayor que el del tordo.

Lineo, siguiendo á los naturalistas suecos que viajaron por Asia, dice que esta misma ave se encuentra en la China, en donde parece que ha sufrido la influencia del clima, puesto que los baniahbus de aquel pais son grises por encima, de color de herrumbre por debajo, y tienen una

(1) En aleman, *braungelber-mistler*. Algunos le han llamado *beniahbú*.

pinta blanca en los dos lados de la cabeza. La denominacion de *aves cantoras*, que les aplica Lineo apoyándose sin duda en buenos datos, supone que el canto de esos mirlos extranjeros es agradable.

XIII.

EL UROVANG, ó MIRLO CENICIENTO DE MADAGASCAR.

Turdus uravang. GMEL.

LA denominacion de *mirlo ceniciento* da en general una idea bastante justa del color que domina en el plumaje de esta ave; pero no debe creerse que este color tenga en todas partes el mismo tono. Es muy subido y casi negro, con leve tinta verde, en las plumas largas y estrechas que cubren la cabeza; menos subido y sin mezcla alguna de otra tinta en las pennas de la cola y de las alas, en el cuello, garganta y pecho; y finalmente, aquel color es mas claro debajo del cuerpo, y toma una leve tinta amarilla cerca del bajo vientre.

Este mirlo es casi del tamaño de nuestra malviz; pero tiene la cola algo mas larga, no tanto las alas, y mucho menos los pies (1); el pico, amarillo como el de los mirlos, marcado con una raya parda hácia el extremo, y acompañado de lagunas barbas al rededor de su origen. La cola consta de doce pennas iguales, y los pies son de un pardo claro.

XIV.

EL MIRLO DE PALOMAR.

Turdus columbinus. GMEL.

Llámanle en Filipinas *estornino de palomar*, porque es doméstico por instinto, y parece que busca á los hombres ó mas bien sus comodidades en sus propias habitaciones, y viene á criar hasta en los palomares; pero tiene mas analogías con el mirlo comun que con el estornino, ora por la forma del pico y de los pies, ora por las proporciones de las alas, que solo

(1) La longitud total del ave es de diez pulgadas, el vuelo de catorce, la cola de cuatro, el pico de catorce líneas, y el pie de nueve á diez.

llegan hasta la mitad de la cola, etc. Su tamaño es á poca diferencia el de la malviz; y el color de su plumaje es liso, aunque está muy distante de ser uniforme y monótono. Consiste en un verde-cambiante, que á cada momento presenta gradaciones distintas, y que se multiplica con mil reflejos. Esta especie es nueva, y la debemos á Sonnerat. En su coleccion se encuentran tambien individuos procedentes del cabo de Buena-Esperanza, que pertenecen visiblemente á la misma especie, pero que difieren de ella en tener el obispillo blanco por encima y por debajo, y en ser mas pequeños. No acertamos en si esto será una variedad de clima, ó solamente de edad.

XV.

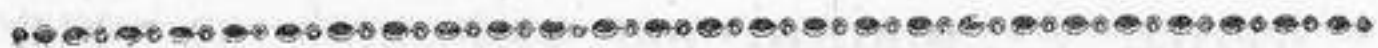
EL MIRLO ACEITUNADO DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Turdus olivaceus. GMEL.

La parte superior del cuerpo de esta ave, comprendiendo todo lo que se ve de las pennas

de la cola y de las alas cuando están plegadas, es de un pardo aceitunado; la garganta, de un pardo leonado con pintas de color pardo decidido; el cuello y el pecho, del mismo color que la garganta y sin pintas; todo lo restante de la parte inferior del cuerpo es de un hermoso leonado; y finalmente, son pardos el pico, los pies, y el lado interno de las pennas de las alas y de las laterales de la cola.

Este mirlo es del tamaño de la malviz; tiene unas quince pulgadas de vuelo, y nueve y media de longitud total; el pico, doce líneas; el pie, diez y seis; la cola, que consta de doce pennas iguales, tres pulgadas y media; y las alas recogidas solo llegan á la mitad de su longitud.



XVI.

EL MIRLO DE GARGANTA NEGRA DE SANTO DOMINCO.

Turdus ater. GMEL.

LA pieza negra que cubre la garganta de esta ave se extiende por una parte hasta debajo del

ojo, y aun hasta el pequeño espacio que media entre el ojo y el pico; y por la otra baja sobre el cuello hasta el pecho: además, está ribeteada con una ancha faja de un rojo mas ó menos oscuro, que se prolonga por encima de los ojos y parte anterior del vértice de la cabeza. El resto de esta, la cara posterior del cuello, el dorso y las coberteras pequeñas de las alas son de un gris blanco, algo variegado con algunas tintas pardas; las grandes coberteras de las alas y las pennas son de un pardo negruzco, ribeteado de gris-claro, y separadas de las coberteras pequeñas por una línea amarillo-aceitunada, que pertenece á dichas coberteras menores. Este mismo amarillo-aceitunado reina en el obispillo y en la parte inferior del cuerpo, aunque en esta está variegado con algunas manchas negras bastante grandes y sembradas con claridad por todo el espacio comprendido entre las piernas y la pieza negra de la garganta. La cola es del mismo gris que la parte superior del cuerpo en sola su parte céntrica; pero las pennas laterales están exteriormente ribeteadas de negro, color de los pies y del pico.

Esta ave, que aun no habia sido descrita, es á corta diferencia del tamaño de la malviz; su longitud total es de unas nueve pulgadas; el pi-

co, de una; la cola, de tres y media; y las alas, que son muy cortas, no llegan mas allá del cuarto de la longitud de la cola.

XVII.

EL MIRLO DEL CANADÁ (*).

Turdus noveboracensis. LATH.

Al mirlo de monte (que solo es una variedad del peto-blanco) es entre todos los nuestros al que parece acercarse mas el ave de que aquí tratamos. Es mas pequeña; pero sus alas son asimismo relativamente proporcionadas á la cola, puesto que plegadas no se estienden mas allá de la mitad de su longitud; y los colores del plumaje, que no son muy diferentes, están casi distribuidos del mismo modo. Consisten en un fondo oscurecido, variegado indistintamente con un color mas claro, á escepcion de las pennas de la cola y de las alas, que son de un pardo negruzco y uniforme. Las coberteras de las alas

(*) Esta especie pertenece al género *algarroba* de Vieillot, que la llama *algarroba negra*, *pendulinus ater*. (A. R.)

tienen reflejos de verde subido, pero lustroso; todas las otras plumas son negruzcas, con estremo rojo: lo que separándolas unas de otras, produce una variedad regular, y hace que pueda contarse el número de las plumas por el de las marcas rojas.

 XVIII.

EL MIRLO ACEITUNADO DE LAS INDIAS.

Turdus indicus. GMEL.

TODA la parte superior de esta ave, comprendidas las pennas de la cola y lo que se ve en las pennas de las alas, es de un verde-aceituna subido; toda la inferior es del mismo fondo de color, aunque de tinta mas clara y que participa de amarillo; las barbas internas de las pennas del ala son pardas, ribeteadas en parte de amarillento, y el pico y los pies casi negros. Esta ave es menor que la malviz; su longitud total es de nueve pulgadas y tercio; su vuelo, de catorce y media; la cola, de cuatro; el pico, de quince líneas; el pie de diez, y las alas plegadas llegan á la mitad de la cola.



XIX.

EL MIRLO CENICIENTO DE LAS
INDIAS.*Turdus cinereus.* GMEL.

EL color ceniciento de esta ave es mas subido en la parte superior que en la inferior; las grandes coberteras y las pennas de las alas están ribeteadas de gris-blanco por fuera; pero la orla de las medianas es mas ancha, y tienen otra del mismo color por dentro, desde su nacimiento hasta los dos tercios de su longitud. De las doce pennas de la cola, las dos del medio ofrecen el mismo color de ceniza que la parte superior del cuerpo; las dos siguientes son en parte de igual color, aunque su lado interno es negro; las ocho restantes son negras como el pico, los pies y las uñas. Cerca del ángulo de la abertura del pico se ven algunas barbas negruzcas.

Esta ave es mas pequeña que el mirlo; ocho pulgadas y tres cuartos son su longitud total; catorce y dos tercios, la del vuelo; la cola tiene

tres y media; trece líneas el pico, y los pies no pasan de doce.

XX.

EL MIRLO PARDO DEL SENEGAL.

Turdus senegalensis. GMEL.

Si sería difícil encontrar cosa mas uniforme y comun que el plumaje de esta ave, no lo fuera menos hallar otra mas fácil de describir. Gris-pardo en la parte superior y anterior, blanco-sucio en la inferior, pardo en las pennas de las alas y de la cola, en el pico y en los pies; he aquí sus señas, obra de tres pinceladas. No iguala á la malviz en tamaño; pero tiene mas larga la cola y mas corto el pico. Segun Brisson, su longitud total es de nueve pulgadas y tercio; su vuelo, de trece; de cuatro su cola; de diez líneas su pico; el pie, de trece; y sus alas cuando recogidas no llegan á la mitad de la cola, que consta de doce pennas iguales.

FIN DEL TOMO VI.